

Universidad de la República
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología

Licenciatura en Sociología
Monografía final de grado

**Protesta rural y populismos agrarios de derecha: el
caso del Movimiento “Un Solo Uruguay”**

Gastón Silva

Tutor y Tutora:

Joaquín Cardeillac
Paola Mascheroni

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	p.3
CAPÍTULO 1: ANTECEDENTES	
1.1. La protesta rural en Uruguay	p.6
1.1.1. <i>Conformación de la estructura agraria moderna, latifundio y reformismo</i>	p.7
1.1.2. <i>Agotamiento de ventajas naturales, ISI y centralidad de la cuestión agraria</i>	p.9
1.1.3. <i>Estancamiento, complejos agroindustriales y reformas neoliberales</i>	p.10
1.1.4. <i>Crisis del modelo neoliberal y comienzo del ciclo progresista</i>	p.11
1.2. Ciclo progresista y agronegocio en Uruguay	p.12
1.2.1. <i>Neodesarrollismo, consenso progresista y nuevas conflictividades</i>	p.12
1.2.2. <i>La lógica del agronegocio y algunos de sus impactos en la sociedad rural</i>	p.14
1.3. Conflictividad en el agro durante el ciclo progresista	p.18
1.3.1. <i>La cuestión distributiva</i>	p.19
1.3.2. <i>La cuestión de la tierra</i>	p.20
1.3.3. <i>La cuestión ambiental</i>	p.21
CAPÍTULO 2: ENFOQUE TEÓRICO Y MARCO CONCEPTUAL	
2.1. Populismos	p.22
2.1.1. <i>El populismo como proceso de constitución del sujeto político</i>	p.22
2.1.2. <i>El momento populista en América Latina y su vinculación con lo rural</i>	p.23
2.1.3. <i>Populismos agrarios: del People 's Party y los narodniki a la actualidad</i>	p.25
2.2. La conflictividad desde los movimientos sociales y la acción colectiva	p.26
2.2.1. <i>Presentación de los principales paradigmas</i>	p.26
2.2.2. <i>Políticas de la conflictividad</i>	p.27
2.2.3. <i>Críticas a las políticas de la conflictividad e incorporación de los movimientos conservadores</i>	p.28
2.3. Acciones colectivas de protesta	p.29
2.3.1. <i>Estructura: oportunidades políticas, dinámicas conflictivas y organización del movimiento</i>	p.30
2.3.2. <i>Identidad: generación, trayectorias, actividad y marcos interpretativos</i>	p.31
2.3.3. <i>Demandas: construcción del sujeto populista</i>	p.32

CAPÍTULO 3: PRESENTACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO Y METODOLOGÍA

3.1. Caracterización del Movimiento “Un Solo Uruguay”	p.33
3.2. Planteamiento del problema y preguntas de investigación	p.34
3.3. Objetivo general	p.37
3.4. Objetivos específicos	p.37
3.5. Diseño metodológico	p.37
3.6. Técnicas de investigación	p.38

CAPÍTULO 4: ANÁLISIS

4.1. Estructura de oportunidades políticas	p.39
4.2. Dinámicas conflictivas	p.41
4.2.1. <i>Mobilización social y liderazgo del ciclo de protestas</i>	p.41
4.2.2. <i>Institucionalización parcial del conflicto</i>	p.44
4.2.3. <i>Un breve período de concertación</i>	p.46
4.2.4. <i>Exploración de otros espacios</i>	p.47
4.3. Estructura interna: organización del grupo de protesta rural	p.49
4.4. Identidad social de la Mesa Nacional	p.51
4.4.1. <i>Generaciones: ciclos de protesta como momentos de unidad generacional</i>	p.51
4.4.2. <i>Trayectorias: gremialismo rural y nuevas redes</i>	p.52
4.4.3. <i>Actividad: transectorialidad y adaptación</i>	p.53
4.5. Identidad política: marcos interpretativos de diagnóstico de la Mesa Nacional	p.54
4.5.1. <i>Gremiales agropecuarias</i>	p.54
4.5.2. <i>Estado</i>	p.56
4.5.3. <i>Partidos políticos</i>	p.57
4.6. Evolución de las demandas	p.59
4.6.1. <i>Principales demandas presentadas por año</i>	p.59
4.6.2. <i>Demandas agrupadas por cuestiones</i>	p.60
4.6.3. <i>Construcción del sujeto político</i>	p.61

CONCLUSIONES	p.66
---------------------	------

Referencias	p.74
-------------	------

Anexos	p.95
--------	------

INTRODUCCIÓN

Desde enero de 2018, el agro uruguayo dispone de una nueva organización: el Movimiento “Un Solo Uruguay” (USU). Con un repertorio variado de acciones de protesta que ha incluido actos, concentraciones, vigiliyas y caravanas; esta organización ha logrado colocarse como un actor relevante tomando posición respecto a los diferentes temas de agenda pública. Aunque no ha podido repetir movilizaciones numerosas como las de los primeros meses de 2018, ha logrado desarrollar una estructura organizativa más definida y mantenerse en la agenda pública, siendo frecuentemente difundidos sus posicionamientos por los medios de comunicación, especialmente en el interior del país.

Entre las demandas incluídas en la proclama leída en el primer acto público, algunas alineadas a algunos partidos de derecha, gremiales agropecuarias y cámaras empresariales tuvieron un lugar central como la reducción del gasto público y el ajuste del tipo de cambio. Desde fines del año 2017 se realizaron varias protestas en localidades del interior del país y a los costados de las rutas nacionales llevadas adelante por *autoconvocados*, sin embargo, la movilización llevada a cabo el 23 de enero de 2018 en Durazno tomó por sorpresa a buena parte de la sociedad uruguaya. Las protestas rurales relativamente masivas en Uruguay no son muy frecuentes. Asimismo, organizaciones alineadas con la derecha no alcanzan normalmente estos niveles de concurrencia en sus movilizaciones.

El antecedente más próximo de movilizaciones con algunas características similares puede situarse en las protestas llevadas adelante por la Mesa Coordinadora de Gremiales Agropecuarias (MCGA). En abril de 1999 productores agropecuarios protagonizaron una amplia movilización en Montevideo reclamando mayor rentabilidad. Si bien hay varias similitudes en cuanto al carácter rural de estas protestas y su capacidad de movilización, varias son las diferencias que no pasaron inadvertidas. Los viejos tractores que evidenciaban el estancamiento y la situación deficiente de muchos productores fueron sustituidos por maquinaria agrícola moderna y camionetas 4X4. Asimismo, aunque la rentabilidad ocupa un lugar central entre las demandas de ambos ciclos de protesta, en el primero terminó siendo enmarcada en una plataforma de oposición a la implementación de sucesivas reformas neoliberales, mientras que en 2018 pareció todo lo contrario. Esto pudo apreciarse en las adhesiones sumadas: mientras a esta convocatoria adhirieron gremiales agropecuarias, cámaras empresariales y asociaciones de comerciantes locales y regionales, a la del año 1999 también se adhirió el movimiento cooperativo y sindical.

Algo que llamó particularmente la atención en la proclama leída en 2018 fue la *firma*. Aunque la movilización sumó múltiples adhesiones, la proclama leída no fue firmada por ninguna organización previamente establecida. ¿Quién estaba llevando adelante estas protestas? El campo, la gente o el pueblo parecían ser referencias muy vagas para una sociedad que dispone de actores institucionales fuertes y definidos. Recientemente, el estudio de los populismos ha recobrado centralidad en el debate académico, asociado principalmente al crecimiento y consolidación de populismos de derecha alrededor del mundo. Uruguay ha sido descrito habitualmente como una sociedad integrada con vías institucionalizadas fuertemente arraigadas para canalizar los conflictos. En el agro, en particular, existen gremiales históricas fuertemente institucionalizadas que han canalizado en conjunto con los partidos políticos y el gobierno las tensiones sin alcanzar grandes conflictos abiertos. En este marco, ¿hay espacio para el populismo en Uruguay?

Dos conjuntos de factores principales han sido propuestos desde la bibliografía especializada para explicar la relación entre *lo rural* y el crecimiento y consolidación de populismos de derecha: las particularidades institucionales de las sociedades en las cuales emergen (Strijker et al. 2015) y cambios asociados a la expansión del capitalismo globalizado (Scoones et al., 2018).

Inscribiendo este trabajo en esta línea de investigación, esta monografía busca explorar la relación entre la protesta rural en Uruguay y los populismos agrarios de derecha, realizando un estudio de caso de las acciones colectivas de protesta llevadas a cabo por el movimiento USU entre 2018 y 2021. Entendemos el populismo como: “acto político deliberado de agregar disímiles e incluso contradictorios intereses y demandas de grupos y clases, dentro de una voz relativamente homogenizada, esto es, ‘nosotros, el pueblo’ en contra de ‘ellos, los adversarios’, persiguiendo propósitos políticos tácticos o estratégicos”(Borras, 2019, p.3, traducción propia)

Para indagar en esta relación, recurrimos a aportes del estudio de los populismos y del área de estudios de movimientos sociales y acción colectiva. Tomamos la definición de acción colectiva de protesta propuesta por Schuster et al. (2006) como categoría que articula la investigación. Esta es definida como: “los acontecimientos visibles de acción pública contenciosa de un colectivo, orientados al sostenimiento de una demanda (en general con referencia directa o indirecta al Estado)” (p.56) e incluye entre sus dimensiones a: la estructura, la identidad y las demandas. El trabajo de campo fue realizado durante el año 2021 y consistió en realización de entrevistas semiestructuradas a dirigentes de USU y la sistematización de archivos de prensa y documentos publicados durante el período de estudio.

Esta monografía está estructurada de la siguiente manera. Inmediatamente luego de esta introducción comienza el primer capítulo, correspondiente a antecedentes. Este se compone de una primera sección en la cual se describe sin pretensiones de exhaustividad lo que entendemos como protesta rural en Uruguay. La siguiente sección, en línea con los dos conjuntos de factores propuestos, corresponde a cambios recientes que pueden contribuir a aproximarnos a comprender este fenómeno: el ciclo progresista y la institución de un modo de regulación neodesarrollista, y la expansión de la lógica del agronegocio en el agro uruguayo. La última sección describe algunos aspectos de la conflictividad en el agro durante el ciclo progresista de acuerdo a tres *cuestiones* presentadas.

A continuación comienza el segundo capítulo. En sus dos primeras secciones son presentadas algunas discusiones teóricas propias del área de estudio de los populismos y de la de los movimientos sociales y acción colectiva. También son explicitados los supuestos teóricos desde los que partimos. La tercera sección es de tipo conceptual y busca exponer las distintas categorías y conceptos utilizados para orientar el análisis, tomando como categoría articuladora las *acciones colectivas de protesta* y las tres dimensiones de esta que tomamos: estructura, identidad y demandas. El siguiente capítulo corresponde a la presentación del objeto de estudio y metodología. En este caracterizamos brevemente a USU, luego presentamos el problema, preguntas y objetivos de la investigación. Concluye con dos apartados metodológicos: uno de diseño y el restante de técnicas.

El último capítulo corresponde al análisis. En este son presentados los hallazgos de esta investigación de acuerdo a las dimensiones y subdimensiones planteadas, partiendo de los conceptos y categorías propuestas. La primera sección corresponde a la estructura de oportunidades políticas, la siguiente a las dinámicas conflictivas y luego la estructura interna. Estas tres componen a la estructura. Las siguientes secciones se inscriben en lo que llamamos identidad. La primera corresponde a la identidad social y la restante a la identidad política. Concluimos el análisis presentando la evolución de las demandas en las proclamas de USU, buscando indagar en la evolución de la constitución del sujeto populista en el discurso.

A modo de cierre presentamos las conclusiones. En esta parte se sintetizan los principales hallazgos en diálogo con algunas de las discusiones teóricas presentadas y con antecedentes de investigación nacionales. Asimismo, dejamos planteadas algunas futuras líneas de investigación y planteamos preguntas de alcance general que fueron surgiendo en el transcurso de la elaboración de este trabajo, las cuales no pudieron ser respondidas dadas las limitaciones del mismo.

1. ANTECEDENTES

1.1. La protesta rural en Uruguay

A diferencia de otros países de la región, en Uruguay han sido relativamente escasos los momentos en los cuales se han producido irrupciones públicas conflictivas de sujetos colectivos vinculados al agro con movilizaciones masivas fuera de las vías institucionalizadas.

Varios factores que han sido estudiados pueden contribuir a explicar esta particularidad. La temprana clausura de la frontera agrícola y modernización en el agro consolidaron la propiedad privada en prácticamente toda la superficie productiva de Uruguay, sin disponer de grandes extensiones de tierras fiscales en disputa (Piñeiro y Moraes, 2008; Riella y Romero, 2014). En este marco, se ha destacado la ausencia de grupos campesinos de peso político significativo que coloquen a la cuestión de la tierra como disputa central, excepto en coyunturas particulares (Díaz, 2022). La extensión del latifundio ganadero como unidad productiva dominante, asimismo, generó que gran parte de los asalariados rurales se encontraran aislados y silenciados durante décadas sin disponer de organizaciones fuertes que los nucleen y expresen sus intereses (Riella y Mascheroni, 2019). Al contrario, entre los productores rurales ha existido una difundida tradición de asociatividad (Piñeiro, 2004), disponiendo de gremiales agropecuarias que han tenido un lugar central en la administración de conflictos disponiendo de amplias vías formales e informales para canalizar sus demandas hacia partidos políticos y gobiernos. También se han destacado otros aspectos que formaron en Uruguay una sociedad integrada como el papel central de partidos políticos con integraciones policlasistas en la administración de conflictos (Caetano et al., 1987).

No obstante, revisando la bibliografía especializada encontramos algunos momentos en los cuales se registran movilizaciones rurales relativamente masivas por fuera de las vías institucionalizadas, a los cuales consideramos como protesta rural en este trabajo. Muchos de estos fueron precedidos por agotamiento de ciclos económicos y seguidos de cambios en los ciclos políticos. En los siguientes apartados son presentados algunos de estos momentos de acuerdo a los aspectos mencionados.

1.1.1. Conformación de la estructura agraria moderna, latifundio y reformismo.

Desde fines del siglo XIX se conformó una estructura agraria moderna mediante el alambramiento forzoso de tierras y el mejoramiento de las razas de ganado y el país se integró a las cadenas comerciales de carne refrigerada, además del comercio de cuero y lana (Riella y Romero, 2014). Este temprano proceso de consolidación de la propiedad privada generó una estructura social agraria con tres clases principales que, con algunas variaciones, hasta la actualidad se mantienen: empresarios rurales (estancieros y empresarios agrícola-ganaderos¹), productores familiares y asalariados rurales (Piñeiro y Moraes, 2008). El latifundio, originado en las adjudicaciones de territorios durante la época colonial (Piñeiro y Cardelliac, 2018), se consolidó como unidad productiva dominante debido a la imposibilidad de afrontar los costos de alambramiento de los pequeños productores y la predominancia de la técnica de pastoreo natural en grandes superficies dadas las condiciones naturales de las praderas uruguayas.

Aunque el Estado moderno era aún incipiente, desde este momento se puede observar cierta centralidad de los partidos políticos en la administración de los conflictos. Barrán y Nahum (1993) entendieron que las consecuencias sociales de esta modernización como la proliferación del desempleo y la formación de *pueblos de ratas*; fueron canalizadas por el Partido Nacional y Colorado, integrando a estas masas en los ejércitos movilizadas por Saravia, y en menor medida los del gobierno, en los levantamientos de 1897 y 1904. Estas masas desplazadas, sin desarrollar reivindicaciones propias, se rebelaron ante el impulso modernizador que los había marginado mediante el ataque a la estancia moderna, desde esta visión.

Los grandes productores ganaderos de Uruguay que habían logrado asentar jurídicamente la propiedad sobre la tierra, alcanzando un lugar privilegiado en una estructura económica orientada hacia afuera, lograron consolidar también su poder político. Muestra de esto fue la conformación de las dos principales gremiales que los han representado hasta la actualidad. En 1871 fue fundada la Asociación Rural del Uruguay (ARU), cuya composición social ha sido históricamente más aristocrática y vinculada a los sectores modernizadores (Piñeiro, 2004). En 1915 fue fundada la Federación Rural del Uruguay (FRU), como una escisión de la ARU, adoptando una postura más confrontativa y de presión, y estableció una amplia red de entidades federadas, integrando también posteriormente a pequeños y medianos productores.

¹ Durante las primeras décadas del Siglo XX estos dos subgrupos eran identificados como productores progresistas localizados en la zona del litoral (generalmente extranjeros y modernizadores) y los estancieros-caudillos, localizados en el centro, norte y noreste (resistentes a la modernización y caudillos)

Aunque los empresarios rurales lograron conformar rápidamente estas gremiales, no lograron crear un partido político de peso que represente directamente sus intereses, sino que se integraron a las *constituencies* de los partidos tradicionales, los cuales mantuvieron integraciones policlasistas y así lograron tener una relativa autonomía respecto a los principales grupos de interés.

En las inmediaciones de Montevideo y de otras ciudades del sur del Río Negro, se establecieron productores familiares dedicados al abastecimiento del mercado interno y posteriormente, en menor medida, a la comercialización de saldos exportables (Piñeiro y Moraes, 2008). A impulsos del batllismo se creó la Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR) en 1915, nucleando principalmente a estos productores, como contrapeso de las gremiales ganaderas.

Se desarrolló un Estado social durante la primera mitad del siglo a impulsos de la política batllista, en el cual se expandieron derechos laborales y sociales mediante una decidida y fuerte intervención estatal. Esta ampliación de derechos no alcanzó plenamente a los asalariados rurales, ya que las gremiales ganaderas ejercieron una presión significativa para la creación y el sostenimiento de un estatuto diferencial para estos (Riella y Mascheroni, 2017).

El intervencionismo del batllismo lo llevó a confrontar con las gremiales ganaderas que predicaron una postura de no intervención estatal en la economía. Sin embargo, el desarrollo de un incipiente estado de bienestar y posteriormente una moderada industrialización fue posible, en parte, debido a los ingresos de divisas extranjeras generados por las exportaciones de productos agropecuarios. Asimismo, la victoria lograda por Battle ante los levantamientos saravistas significó el final de una larga etapa de revueltas y aseguró la paz en el campo, generando las condiciones para el desarrollo normal de las actividades agropecuarias. Debido a esto, se ha propuesto la tesis de que el batllismo y los estancieros incurrieron en un pacto implícito que permitió el avance de la política reformista del batllismo, a cambio de la no intervención en la estructura de propiedad de la tierra. (Finch, 1980).

Este pacto, de todos modos, tuvo algunas fisuras cuando la prosperidad económica comenzó a deteriorarse. A partir del año 1931 comenzaron a sentirse las consecuencias de la crisis mundial en Uruguay con una sensible disminución de los precios internacionales de los productos exportables. Las gremiales ganaderas, especialmente la FRU que tuvo una participación directa en la conformación del Comité de Vigilancia Económica, presionaron intensamente por un cambio de orientación del gobierno. Para el 8 de abril del año 1933

estaba siendo organizada una amplia movilización rural organizada por Herrera y por Nepomuceno Saravia, conocida como la Marcha Sobre Montevideo, la cual no se concretó ya que el 31 de marzo de ese año se produjo el golpe de Estado que llevó al gobierno a una alianza de herreristas y terristas liderada por Gabriel Terra.

1.1.2. Agotamiento de las ventajas naturales , ISI y centralidad de la cuestión agraria

Hacia fines de la década de 1930, las ventajas naturales se agotaron, alcanzando los niveles máximos de producción extensiva en praderas naturales y se inauguró la fase conocida como estancamiento dinámico, que duró hasta fines del siglo (Piñeiro y Moraes, 2008). Esta etapa consistió en impulsos puntuales de algunos sectores que aumentaron sus niveles de productividad generando dinamismos limitados, mientras la ganadería se mantuvo como actividad mayoritaria sin aumentar sus niveles de productividad.

Entre los años 1940 y 1960 se produjo una expansión de las pequeñas y medianas explotaciones vinculadas principalmente a la actividad cerealera, fomentada desde el Estado con políticas proteccionistas y de innovación tecnológica en el marco de la instauración de un modelo ISI y alcanzaron las pequeñas explotaciones su máximo histórico durante los años sesenta (Riella y Angulo, 2014).

El estancamiento en el agro y la extensión de las pequeñas producciones, en el marco de una coyuntura internacional polarizada generaron las condiciones para una etapa en la cual la cuestión agraria adquirió un lugar central, siendo cuestionada la estructura de propiedad de la tierra. Esta fue expresada en la protesta rural entre la década del 40' y principios de la década del 70'. El golpe de Estado en 1973 puso fin a esta etapa, limitando severamente los derechos de asociación y movilización.

Tras la reanudación democrática y el retorno del reformismo al gobierno, algunos grupos sindicalistas intentaron desde los años 40' promover la sindicalización en el agro. Esto pudo observarse especialmente en algunos de los sectores fomentados por el modelo ISI en los cuales se producía mayor concentración de asalariados como en el arroz, remolacha azucarera y caña de azúcar en condiciones de trabajo muy deficientes (González Sierra, 1994). Para contrarrestar este avance, una línea dirigencial de la FRU, liderada por Domingo Bordaberry y Benito Nardone intentaron avanzar en la “democratización” de la gremial buscando ampliar su base social, incorporando a las capas medias (Jacob, 1984). La radicalización de las posturas de Nardone lo llevaron a generar un movimiento por fuera de la FRU que pretendía acercar a los sectores medios rurales golpeados por la crisis del modelo

ISI mediante su prédica radial y la movilización de sus adherentes en *cabildos* que recogían sus inquietudes. Los discursos de Nardone se apoyaban en una fuerte crítica a los dirigentes gremiales *montivedianizados* y en la promoción de una visión ruralista apoyada en la oposición Montevideo-interior (Jacob, 1984).

Posteriormente, el movimiento ruralista se presentó a elecciones en alianza con el Partido Nacional, contribuyendo al retorno al gobierno de este partido por vía democrática tras más de noventa años en las elecciones de 1958. Las demandas incluídas en el programa ruralista, antes de las elecciones de 1958, se centraban en tres aspectos: liberación cambiaria, orientación del crédito al agro y reforma agraria (en un sentido ambiguo y difuso, aunque propietario). (Cosse, 1981)

Durante los gobiernos blancos, más alineados a las gremiales ganaderas, la conflictividad en el agro continuó en aumento. Estudiando la relación entre los paros agropecuarios de la década del 60' llevados a cabo por productores ganaderos y las alteraciones al tipo de cambio realizadas por los gobiernos en beneficio de las clases exportadoras, Panizza (1988) concluyó que el poder estructural de los ganaderos les permitió tener un poder defensivo pero no permitió establecer una política económica de largo plazo que les resulte favorable, incluso durante gobiernos más alineados a sus demandas. Por otro lado, se destacan las sucesivas marchas de asalariados de la caña en Montevideo lideradas por Sendic desde fines de la década del 60' demandando una reforma agraria y el acceso a la tierra para trabajadores del agro mediante la expropiación de latifundios improductivos. (González Sierra, 1994).

1.1.3. Estancamiento, reformas neoliberales y complejos agroindustriales

A partir de la década del 60', debido al deterioro de precios internacionales de los productos exportables y a las reformas neoliberales² impulsadas por los sucesivos gobiernos, la estructura social agraria volvió a concentrarse, disminuyendo considerablemente el número de los pequeños establecimientos.

Este período está caracterizado por el autoritarismo y especialmente marcado por la dictadura que limitó severamente los derechos de asociación y movilización. El régimen cívico-militar, que gobernó el país entre 1973 y 1985, impulsó en un principio reformas desreguladoras orientadas a la ganadería y a los grandes productores, contando con el apoyo

² Utilizamos el término "reformas neoliberales" en un sentido amplio, esto incluye lo que se conoció como "reformas monetaristas" en la época.

de las gremiales ganaderas. Hacia el final de la dictadura, se destaca la formación del Plenario de Pequeños y Medianos Productores que intentó generar una expresión con relativa independencia de las gremiales tradicionales expresando los intereses de estos (Piñeiro, 1985), así como la amplia movilización generada por los Congresos Anuales de la FRU en los años previos a la transición democrática, demandando por el retorno de la democracia y cambios en las políticas económicas, en el marco de una profunda crisis económica.

A partir de la reanudación democrática, los sucesivos gobiernos intensificaron la aplicación de políticas neoliberales. Durante la década del 90' fueron impulsadas reformas que comenzaron a sentar las bases legales para algunas de las transformaciones recientes en la sociedad rural: se realizaron cambios a la Ley de Arrendamientos Rurales (Uruguay, 1991), promoviendo su flexibilización; se creó la Ley de Promoción de Inversiones (Uruguay, 1998) y se aprobó la Ley Forestal (Uruguay, 1987) que ofrece considerables subsidios para la actividad. Durante este período se desarrollaron los principales complejos agroindustriales como el citrus, la leche y arroz, entre otros (Riella y Romero, 2014), caracterizados por un modelo de integración vertical (Piñeiro, 2014).

El perfil del empresariado rural en Uruguay durante el Siglo XX fue, en gran medida, un perfil rentista y poco proclive a la innovación. Durante décadas los productores ganaderos lograron mantener beneficios económicos y políticos, entre ellos la tradición de la licuación de las deudas (Piñeiro y Moraes, 2008) y las alteraciones al tipo de cambio (Panizza, 1988) que permitieron la obtención de ganancias mediante la posesión de amplias superficies de tierra, sin recurrir a mayores innovaciones tecnológicas. Las gremiales ganaderas lograron sustentar su poder político y simbólico, a pesar de su estancamiento durante la segunda mitad del siglo veinte, generando y legitimando una visión del Uruguay, conocida como en *mito del país ganadero* (Riella y Andrioli, 2004).

1.1.4. Crisis del modelo neoliberal y comienzo del ciclo progresista

En el marco de un proceso aperturista de integración regional y de un prolongado retiro del Estado que afectó de manera desigual a los productores, se produjo entre 1999 y 2001 un ciclo de protestas de productores agropecuarios reclamando mayor rentabilidad y soluciones para la grave situación de endeudamiento que enfrentaban muchos de estos (Piñeiro, 2004).

Su punto más alto fue en abril de 1999, siendo convocada una marcha en Montevideo que logró amplias adhesiones, incluyendo al movimiento cooperativo y al movimiento

sindical. La organización que convocó a estas movilizaciones fue la Mesa Coordinadora de Gremiales Agropecuarias (MCGA). Esta entidad funcionó como una coalición que incluyó a prácticamente todas las gremiales del agro. Piñero (2004) propuso como hipótesis principal que la MCGA surgió como consecuencia del proceso de apertura regional que golpeó a pequeños y medianos productores y a la situación de endeudamiento de los grandes productores que se vio perjudicada por la política cambiaria del gobierno. Una de las particularidades de la MCGA fue que su estructura organizativa de *coalición* no permitió que perdure. Al haber nucleado a gremiales con mayor y menor reconocimiento desde el Estado y que representaban a sectores con problemáticas diferentes e incluso opuestas, no fue posible el sostenimiento de la organización. Al intervenir el Estado con soluciones parciales a las demandas, las adhesiones de las gremiales comenzaron a debilitarse hasta el punto que en el año 2001 dejó de existir y las gremiales con mayor reconocimiento volvieron a canalizar por las vías institucionalizadas sus demandas hacia el Estado. Por otro lado, las gremiales con menor reconocimiento realizaron un último esfuerzo por mantener la organización conformando la Coordinadora de Entidades Agropecuarias, la cual tuvo escaso impacto y terminó diluyéndose hacia el año 2002.

Ciarniello (2006) señala que el origen más consensuado de la MCGA entre sus dirigentes refiere a la iniciativa de una reunión por parte de la Intergremial de Carne y Lana, una entidad que surgió de una escisión de la FRU y que posteriormente se presentó como lista opositora a las elecciones de esta gremial, logrando ocupar el directorio de la misma. Los principales directivos que formaron el nuevo directorio fueron Gonzalo Gaggero y Alfredo Fratti, que posteriormente se incorporaron al Frente Amplio (FA), integrándose a la nueva coalición progresista.

1.2. Ciclo progresista y agronegocio en Uruguay

1.2.1. *Neodesarrollismo, consenso progresista y nuevas conflictividades*

Los distintos gobiernos que formaron parte del giro a la izquierda en la región desde los primeros años del siglo XXI, una vez en el gobierno impulsaron un modelo que ha sido caracterizado como neodesarrollista. Este modelo se caracterizó por un fuerte crecimiento dinamizado por la renta de bienes comunes y la intervención del Estado instituyendo un nuevo modo de regulación que al mismo tiempo que promueve la inversión transnacional,

despliega un conjunto de políticas sociales compensatorias (Santos et al., 2013), con algunas especificidades para cada país.

En el caso de Uruguay, tras una de las mayores crisis económicas y sociales, en el año 2005 alcanzó el gobierno nacional el FA, una coalición de partidos de izquierda y centroizquierda, inaugurando un ciclo progresista de quince años. Disponiendo de una base social predominantemente urbana y cercana a organizaciones sociales como el movimiento sindical, cooperativo y estudiantil; durante los años de hegemonía neoliberal logró un amplio apoyo social y capitalizar políticamente la articulación con algunos importantes movimientos y organizaciones sociales a través de la promoción de sucesivos mecanismos de consultas populares (Monestier, 2010). Paulatinamente se fue moderando programáticamente partiendo de posturas como la nacionalización de la banca y la reforma agraria hacia posturas neodesarrollistas a medida que se acercaba la posibilidad de gobernar el país. (Piñeiro y Cardeillac, 2018) Durante la crisis socio-económica logró incluso el apoyo de parte de la dirigencia gremial del agro, que se había integrado a la Concertación para el Crecimiento. De este modo inició su primer gobierno con un amplio respaldo social, que se vio reflejado en los resultados de las elecciones de 2004, logrando ganar en primera vuelta con mayoría absoluta.

Durante los quince años de gobierno frenteamplista, se alcanzó una gran disminución de los indicadores de pobreza e indigencia, un sostenido y considerable aumento del salario real, reformas en la salud y matriz energética así como una amplia extensión de servicios públicos y obras de infraestructura. (Piñeiro y Cardeillac, 2018)

El primer gobierno del FA estuvo marcado por la recuperación económica y la implementación de reformas sociales. En el marco de un ciclo económico favorable, reposicionó al Estado como articulador del modelo de desarrollo apuntalando el desarrollo de algunos sectores económicos, buscando captar inversión extranjera y desplegando un amplio conjunto de políticas sociales. El segundo gobierno estuvo marcado por la promoción de reformas sociales y de ampliación de derechos. Entre estas reformas se destacan el matrimonio igualitario, la regulación del mercado de la marihuana y la despenalización del aborto, entre otras. El tercer gobierno estuvo marcado por un enlentecimiento del crecimiento económico, algunas restricciones presupuestarias y un relativo aumento de la protesta social.

La llegada al gobierno del FA generó grandes cambios en la estructura de oportunidades políticas, logrando una mayor apertura de canales de diálogo y un ambiente más favorable para introducir las demandas de los movimientos sociales. (Bidegain et al., 2021) La relación entre el FA y los movimientos sociales durante los dos primeros períodos del ciclo progresista ha sido caracterizada como una una conexión negociada (Bringel y

Falero, 2016) en el marco de un *consenso progresista* (Falero, 2009). Esto implica que si bien no se produjo una subordinación de los movimientos sociales al FA, manteniéndose claramente la frontera entre partido, gobierno y movimiento; existieron algunos lazos personales e históricos que establecieron una conexión bastante fuerte permitiendo la colocación de demandas de los movimientos sociales en la agenda del gobierno y al mismo tiempo una regulación de los niveles de conflictividad. Durante el tercer gobierno, el consenso progresista estuvo pautado mayoritariamente por una conexión discontinuada. En este período alternaron escenarios similares al escenario de conexión negociada con escenarios marcados por una conflictividad más abierta asociados a algunas disconformidades latentes. (Falero y Fry, 2017)

Durante los años del ciclo progresista se consolidaron, crecieron y surgieron una multiplicidad de movimientos sociales progresistas³ vinculados a las reformas promovidas, y las organizaciones y movimientos sociales más consolidados entendieron que existía una mayor apertura para la incorporación de demandas. No obstante, también comenzaron a emerger nuevas conflictividades que alteraron la matriz de articulación sociopolítica entre gobierno, partidos políticos y movimientos sociales. Entre estas se destacan algunas que pueden considerarse como “de derecha”, aunque sin alcanzar altos niveles de movilización: movimientos *anti-derechos*, movilizaciones por la seguridad y el surgimiento de USU (Bidegain et al. 2021), entre otros.

1.2.2. La lógica del agronegocio y algunos de sus impactos en la sociedad rural

La lógica o el modelo del agronegocio involucra un conjunto de cambios tecnológicos, productivos, sociales e identitarios que en las últimas décadas han generado transformaciones en las sociedades rurales de la región. (Gras y Hernández, 2013) En el marco de la formación de un nuevo régimen agroalimentario como consecuencia del proceso de globalización que intensificó la división del trabajo agrícola, los países de la región se integraron a este sistema reorientando su producción para el abastecimiento de las grandes corporaciones globales, las cuales formaron distintas cadenas globales de valor transnacionales. (Gras y Hernández, 2013) En el marco de la promoción de políticas liberalizadoras impulsadas por gobiernos y organismos multilaterales durante los años 90’, el agronegocio encontró en la región un lugar atractivo para su desarrollo durante los últimos años del siglo XX. (Gras y Hernández, 2017)

³ Usamos el término “progresista” en referencia a los movimientos sociales en su sentido angloparlante como traducción del término “progressive social movements”.

Respecto a los complejos agroindustriales, este modelo agrario presenta diferencias importantes. En primer lugar, el estado-nación aunque posibilita distintos tipos de anclaje territorial y regulaciones específicas ya no es el espacio central que articula la producción. Mientras la lógica de los complejos agroindustriales estaba inscrita en la competencia de los estados nación, en la lógica del agronegocio las CGV operan de modo transnacional, siendo los territorios factores productivos que forman parte de un mercado global. Asimismo, la subordinación de la producción agrícola a la industrial se profundiza de este modo, agregando a las integraciones verticales, articulaciones horizontales. El aumento de la participación de actores como: capital financiero, empresas intermediarias, contratistas y profesionales; ampliaron las posibilidades de integración, involucrando en los *negocios* agropecuarios a todas las posibles actividades atractivas para la reproducción y ampliación del capital. (Gras y Hernández, 2013)

Según Gras y Hernández (2013), este modelo da lugar a una nueva organización de los factores productivos anclados en los siguientes pilares:

1. Pilar tecnológico: intensificación del uso de biotecnologías y tecnologías de la información que genera una tendencia a la especialización productiva y la participación de grandes actores privados controlando este factor.
2. Pilar financiero: participación de los commodities en mercados financieros globales y bolsas de valores así como intensificación de la participación de aseguradoras, pools, bancos, etc. en la base de la producción.
3. Pilar productivo: en cuanto a la tierra se produce una tendencia a la concentración, conocida como acaparamiento de tierras. En cuanto al trabajo, al mismo tiempo que se produce la profesionalización y especialización de los trabajadores permanentes ; ocurre la precarización y fragmentación de trabajadores no especializados.
4. Pilar organizacional: refiere a la forma particular en la cual los actores locales se apropian del modelo. Agricultura en red, nuevas identidades profesionales, management y transectorialización.

Durante los primeros años del siglo XXI , el sector agropecuario fue seriamente afectado por las consecuencias de la crisis, considerando que a la recesión económica se sumó una crisis fitosanitaria, producida por brotes de aftosa y una situación de endeudamiento que superaba en su cifra al PBI agropecuario. A partir del año 2003 se comenzaron a observar indicadores de la reactivación económica del país y se inauguró un ciclo de expansión

económica de más de una década. La producción agropecuaria tuvo un papel relevante en esta recuperación logrando un desempeño muy dinámico. Entre los años 2002 y 2015 el PBI de Uruguay creció a una tasa anual promedio del 6,2%, mientras que la tasa de crecimiento del PBI agropecuario fue de un 3.3% . A pesar del menor crecimiento en términos relativos del PBI agropecuario respecto al PBI nacional, el crecimiento en términos absolutos del sector agropecuario fue de un 42.5% durante el mismo período a pesos constantes de 2005 (Oyhantçabal y Sanguinetti, 2017).

Una parte importante de la literatura ha asociado la expansión del agronegocio en Uruguay al arribo de capitales extranjeros en rubros escasamente desarrollados anteriormente y a los nuevos modelos de gestión empresarial impulsados por estos. A modo de ilustrar de modo general la participación de capitales extranjeros en este ciclo de crecimiento económico, podemos observar que la proporción del PIB de las IED fue de 0.8% entre 1980 y 2004, mientras que entre 2005 y 2012 fue del 5.8% para el total del país (Paolino, 2014)

En el agro, los casos más paradigmáticos se refieren al desarrollo de la agricultura de la soja desde los principios de los 00' y la forestación desde la década de los 90' (Ceroni, 2018; Santos et al., 2012). El aumento en la participación económica de estos sectores se vio reflejado en el aumento de sus exportaciones. Mientras que la cantidad de soja exportada en el año 2002 fueron poco más de 61.000 toneladas por el precio de 10 millones de dólares, en el año 2014 fueron exportadas más de 3 millones de toneladas por el precio de 1.600 millones de dólares . Asimismo, los productos forestales exportados en 2002 sumaron un total de más de 86 millones de dólares, mientras en 2014 sumaron poco más de 725 millones de dólares (Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca - Oficina de Estadísticas agropecuarias [MGAP-DIEA], 2010; MGAP-DIEA 2015).

La cadena forestal, cuyo desarrollo fue promovido desde la década del 80' con importantes subsidios para la actividad, tuvo un aumento considerable de su producción y superficie ocupada para el abastecimiento de las plantas de celulosa instaladas en territorio uruguayo. La soja logró una gran expansión tras la irrupción de capitales argentinos que se instalaron en Uruguay y trajeron nuevos modelos de gestión basados en paquetes tecnológicos que incluyeron la siembra directa, el uso de semillas modificadas y fertilizantes, producción a gran escala mediante la combinación de arrendamiento y compra de grandes superficies y contratación de servicios, desarrollando lo que se ha conocido como agricultura en red. (Bisang et al., 2008)

Regulaciones normativas aprobadas anteriormente y mantenidas por los gobiernos del FA, bajo costo de la tierra en comparación con la región, procesos globales de revalorización

y financiarización de los commodities y un alto grado de endeudamiento de los productores agropecuarios alentaron este proceso de participación de capitales extranjeros en el agro uruguayo que contribuyó a desencadenar el largo proceso de crecimiento económico de más de una década (Arbeletche, 2020). En muchos casos los empresarios argentinos de la soja se retiraron luego de algunas zafas y estos modelos de gestión fueron apropiados en gran medida por empresarios nacionales. (Santos et al., 2012)

Podemos observar que si bien el arribo de estos nuevos actores generó un gran dinamismo, también otros sectores que ya contaban con un importante desarrollo como la carne, la leche y el arroz experimentaron transformaciones tecnológicas y de gestión que dieron lugar a un mayor dinamismo de estos actores participando de este ciclo de crecimiento, aumentando su productividad y superando el largo período de estancamiento dinámico. (Paolino, 2014)

Tomando como ejemplo el caso de la soja, los productores tradicionales se adaptaron al nuevo escenario de diversas formas. Santos et al. (2012) plantearon tres tipos de adaptación: acoplamiento, desplazamiento y exclusión. El primer tipo se refiere a los agricultores que adoptaron las nuevas formas de organización de la producción para sus explotaciones. Desplazamiento se refiere a los productores que se insertaron en esta nueva forma de articulación de los negocios como empresarios en alguno de los nuevos espacios abiertos, especialmente como contratistas y proveedores de servicios. Exclusión se refiere a los productores que no lograron insertarse en estas nuevas dinámicas y debieron reinsertarse al mercado como asalariados.

Este conjunto de factores desencadenaron una presión sobre el mercado de tierras, que registró en este período un número elevado de operaciones y un aumento de su precio sin precedentes. Las transacciones de tierra entre los años 2000 y 2010 representaron un 39% del total de la superficie productiva. (Piñeiro, 2014). Mientras que el valor promedio por hectárea en el año 2002 fue de 385 dólares, en el año 2014 fue de 3.934 dólares (MGAP-DIEA 2015), multiplicando por diez su valor.

Considerando estos cambios producidos en el agro uruguayo ha sido señalado que nos encontramos ante una profunda transformación del campo que nos ofrece nuevas imágenes. Los patrones de este nuevo modelo son: transnacional, anónimo, concentrador y excluyente (Carámbula, 2015). Hacia fines de 2010 se alcanzó un nivel de concentración de la tierra que no se registraba desde principios del siglo XX, registrándose un aumento de las explotaciones *muy grandes*, de más de 5.000 hectáreas (Piñeiro, 2014) . Al analizar el comportamiento del mercado encontramos que gran parte de las operaciones fueron llevadas a cabo por

sociedades anónimas y que sucedieron a partir de la compra de superficies de todos los estratos de tamaño, representando un cambio en la tendencia de la concentración de las décadas anteriores (Piñeiro, 2014) . Los anteriores ciclos de concentración se explicaban por un deterioro de los niveles de superficie controlada por las pequeñas explotaciones, aumentando la superficie controlada por las medianas y grandes explotaciones. En el caso de las pequeñas explotaciones se puede observar que la superficie vendida por las explotaciones de menos de 200 hectáreas entre 2000 y 2010 equivale al 54% de la superficie controlada por este estrato de tamaño en el año 2000. Sin embargo, la novedad en este período es que los estratos medianos y grandes también perdieron una parte considerable de la superficie controlada en favor de los estratos muy grandes (Piñeiro, 2014).

Aunque se ha discutido bastante respecto a la pertinencia del uso de los modelos clásicos de tres clases respecto a la estructura agraria en Uruguay en este nuevo escenario, Cardeillac (2020) señala que parece aún apropiado el uso del esquema clásico, aunque advierte que la estructura agraria se encuentra con un mayor grado de polarización.

Otro punto que ha sido habitualmente señalado como efecto del agronegocio es su incompatibilidad con la producción familiar, siendo estas dos lógicas señaladas como antagónicas. Cardeillac (2019) señala que si bien una parte de la superficie controlada por la producción familiar fue perdida ante nuevos actores, una parte importante de los productores familiares se reconvirtieron a la producción empresarial, explicando buena parte de la reducción de la superficie controlada por la producción familiar. Es decir, además del avance de grandes actores empresariales también se produjo un proceso de *farmerización* de la producción familiar entre 1990 y 2011.

1.3. Conflictividad en el agro durante el ciclo progresista

Los gobiernos del FA durante el ciclo de expansión económica lograron articular un modelo que al mismo tiempo que promovió el desarrollo de las cadenas agroindustriales y buscó captar inversión extranjera en el agro, apoyó a la producción familiar y a los asalariados rurales mediante un conjunto de políticas sociales y programas diferenciados. De este modo, logró gestionar los conflictos en el agro de una forma considerablemente efectiva a través de las gremiales agropecuarias y dispositivos institucionales.

Aunque no se registran grandes conflictos abiertos, podemos establecer algunos asuntos en torno a los cuales se han generado disputas y que han determinado múltiples posicionamientos de las diferentes organizaciones sociales en el agro. Tomamos la definición

de *cuestiones* planteada por Díaz (2017) tomando aportes de O'Donnell y Oszlak, las cuales son entendidas como: “las necesidades y demandas ‘socialmente problematizadas’ ante el Estado que toma una posición o ‘respuesta predominante’, la que ‘no tiene por qué ser unívoca, homogénea, ni permanente’ ” (p.182) A los fines de esta investigación tomamos tres cuestiones: la cuestión distributiva, la cuestión de la tierra y la cuestión ambiental. A continuación presentamos la conflictividad en el agro durante el ciclo progresista partiendo de estas.

1.3.1. La cuestión distributiva

A impulsos de los gobiernos del FA se promovió la sindicalización en el agro y se estableció la incorporación del sector a la negociación colectiva. Si bien no ocurrieron conflictos abiertos en torno a esta cuestión, las gremiales agropecuarias mostraron reticencia al respecto y se retiraron sistemáticamente de las mesas de negociación tripartita como estrategia de deslegitimación del mecanismo. Generalmente han argumentado desde una visión ruralista y biologicista su posición, señalando que el campo es una gran familia que tiene otros ritmos condicionados por las condiciones climáticas y ciclos naturales. (Riella y Mascheroni, 2017) Mediante sucesivos decretos que establecieron los laudos para el sector, los asalariados agropecuarios aumentaron su salario real sostenida y considerablemente.

En el marco del crecimiento económico sostenido, motorizado por el aumento de precio y demanda de commodities y de aplicación de nuevas tecnologías productivas, los empresarios agropecuarios aumentaron sus ganancias considerablemente. Los gobiernos del FA llevaron a cabo un conjunto de políticas que apuntalaron este proceso de crecimiento como: promoción de inversiones, políticas sanitarias y fitosanitarias, trazabilidad completa del stock de bovinos y de la propia carne, negociaciones regionales, multilaterales y bilaterales para acceder a nichos de mercado de alto valor, fomento de prácticas productivas y políticas de desarrollo rural. (Riella y Mascheroni, 2017)

En cuanto a la renta, durante los años de crecimiento económico se produjo un aumento explicado principalmente por el aumento de valor de la tierra aumentó multiplicando por 10 su valor entre 2002 y 2014 (MGAP-DIEA, 2010, 2015), así como el valor promedio de arrendamiento.

En cuanto a la participación del Estado, la aprobación de la reforma tributaria (Uruguay, 2007a), aunque fue criticada desde todas las gremiales agropecuarias, dejó prácticamente igualada la presión tributaria que antes de su implementación.

Al no aplicar los gobiernos del FA impuestos a las exportaciones, el tipo de cambio flexible fue el principal instrumento de transferencia desde sectores agroexportadores a otros sectores de la sociedad (Monestier, 2019).

En resumen, el ciclo económico favorable permitió durante los primeros dos gobiernos del FA que aumenten los ingresos de todas las clases sociales que componen el agro. Además la política de cambio flexible permitió la transferencia de parte de la renta agraria a otros sectores de la sociedad. En este marco, los conflictos distributivos no alcanzaron grandes dimensiones, aunque respecto al eje capital-trabajo es donde encontramos posiciones más divergentes entre los distintos actores sociales del agro, marcando posicionamientos opuestos.

A partir del año 2014 se comenzaron a observar algunos signos del enlentecimiento de este ciclo de crecimiento económico repercutiendo en una disminución de los márgenes de ganancia apropiados por los sectores empresariales de las cadenas productivas del agro, mientras que el precio de la tierra y los salarios se mantuvieron moderadamente al alza. (Oyhantcabal y Sanguinetti, 2017)

1.3.2. *La cuestión de la tierra*

Respecto a la cuestión del acceso a la tierra, se registran algunos conflictos al inicio del ciclo progresista que tuvieron gran repercusión, especialmente en el año 2006 con las ocupaciones de tierras en algunos predios en el norte del país (Díaz, 2009). Posteriormente, se registraron otros conflictos similares, aunque fueron localizados y se canalizaron en gran medida a través del Instituto Nacional de Colonización (INC) o fueron impedidos mediante la aplicación de la Ley de Usurpación (Uruguay, 2007b), sin alcanzar ocupaciones masivas (Díaz, 2022). Mediante la reorientación del INC y la creación de un conjunto de políticas diferenciadas para la producción familiar se canalizó en gran medida la cuestión del acceso a la tierra. Sin embargo, los procesos de concentración y extranjerización de la tierra generaron un conjunto de posicionamientos diferenciales entre las principales organizaciones del agro.

Las medidas dirigidas a la producción familiar, como la creación de políticas diferenciadas y la reactivación del INC, recogieron el visto bueno de la CNFR, ya que formaban parte de sus demandas históricas. Sin embargo, los posicionamientos de la CNFR oscilaron entre un reconocimiento de los avances obtenidos y la crítica a los procesos de extranjerización y concentración de la tierra que estaban ocurriendo (Riella y Mascheroni, 2017).

Los posicionamientos de la FRU fueron críticos respecto a la concentración y extranjerización de la tierra pero se opusieron a algunas medidas concretas que buscaban paliar efectos negativos de estos procesos. Lideraron la oposición a la creación del ICIR (Uruguay, 2012), presentando un recurso de inconstitucionalidad ante la SCJ. Generalmente han argumentado esta posición señalando que podría generar un antecedente negativo de intervención estatal sobre la libertad del productor. En cambio, la ARU ha saludado y reivindicado el crecimiento de las inversiones extranjeras, manifestando que son una muestra del crecimiento y revalorización de la actividad. (Riella y Mascheroni, 2017)

1.3.3. La cuestión ambiental

La cuestión ambiental es quizá la más compleja de resumir. Por un lado, involucra un conjunto de protestas muy amplio y diverso. A su vez, su carácter *novedoso* en el agro uruguayo y la heterogeneidad de los colectivos que integran las distintas protestas en torno a esta cuestión dificulta su sistematización. En líneas generales, en torno a distintas iniciativas gubernamentales, prácticas productivas o proyectos de IED de gran porte se generaron distintas articulaciones que cuestionaron los proyectos o prácticas a las cuales se le atribuían consecuencias ambientales, sanitarias o sociales negativas.

Santos (2020) señala que la incorporación de las demandas asociadas a esta cuestión durante el ciclo progresista fue problemática, identificando los gobiernos del FA a la misma como una traba para el desarrollo económico del país.

Tras la instalación de las primeras plantas de producción de pulpa de celulosa, se generaron algunas articulaciones opositoras a estas que pueden marcarse como un mojón inicial en cuanto a la cuestión ambiental. En un principio la participación de estos nuevos actores generó algunas resistencias que se vieron bloqueadas por la intensificación del conflicto con Argentina y los piquetes de Gualeguaychú, quedando subordinadas a la *cuestión nacional* (Graziano, 2010). Posteriormente se generaron algunas articulaciones locales cuestionando prácticas productivas asociadas a la plantación de soja principalmente (Díaz, 2017). En el año 2011 la cuestión ambiental se *desbloqueó* a partir del conflicto que logró evitar la instalación de proyectos de megaminería, generando grupos de protesta rural territorializados con integraciones policlasistas (Díaz, 2013).

2. ENFOQUE TEÓRICO Y MARCO CONCEPTUAL

2.1. Populismos

2.1.1. *El populismo como proceso de constitución de un sujeto político*

El carácter polisémico del término “populismo” y la falta de claridad en sus definiciones han sido consideraciones recurrentes de sus estudiosos (Panizza, 2005; Stavrakakis, 2014; Borrás, 2019). Panizza (2005) propuso clasificar en tres tipos a los acercamientos al concepto que han sido habituales para su teorización. El primero de ellos consiste en un diagnóstico *sintomático*. A partir de estudios empíricos de casos catalogados a priori como populismos, se han definido algunas propiedades compartidas; agrupando regímenes, partidos y movimientos. Un segundo enfoque, proveniente principalmente de la historia, ha definido populismos en relación a determinados procesos macrosociales como etapas con una particular articulación entre política, economía y sociedad en algunos países. Las aproximaciones más típicas de este tipo son las que se refieren a algunos países de América Latina durante la instauración del modelo ISI. Desde el enfoque del cual partimos en este trabajo, el populismo es considerado como un proceso de constitución de un sujeto político que tiene algunas características particulares. En concreto, tomamos la definición propuesta por Borrás (2019): “acto político deliberado de agregar disímiles e incluso contradictorios intereses y demandas de grupos y clases, dentro de una voz relativamente homogenizada, esto es, ‘nosotros, el pueblo’ en contra de ‘ellos, los adversarios’, persiguiendo propósitos políticos tácticos o estratégicos” (p.3, traducción propia)

Partiendo de los aportes de Laclau (2005), al no recurrir a ningún centro estructural que determine *lo político* en última instancia, la constitución de un sujeto político es posible solamente en el discurso⁴. Por lo tanto, el *acto político* de agrupar demandas es también el *proceso* de constitución del sujeto político.

Siguiendo en esta línea, la unidad mínima de análisis para esta constitución es la *demanda*, que puede distinguirse en dos tipos. En primer lugar: las *demandas democráticas*, caracterizadas por permanecer aisladas. Al articularse un conjunto de demandas en una cadena de equivalencias dada por su insatisfacción, que forman una subjetividad social más amplia, se forman las *demandas populares*. Así se constituye *el pueblo* como actor histórico

⁴ Desde la aproximación de Laclau, el discurso es entendido como el espacio en el cual se construye la objetividad de lo social, necesario para la conformación de las prácticas sociales. Para ampliar ver Laclau (2005, p. 92).

potencial. Además de esta articulación equivalencial de demandas insatisfechas, para el surgimiento del populismo es también necesario: la formación de una frontera interna antagónica que separe *el pueblo* del *poder* y la articulación de las demandas en un sistema más o menos estable de significación. (Laclau, 2005)

En una estructuración de demandas institucionalista, las demandas se hallan vinculadas a las otras demandas de una comunidad por el hecho de que todas ellas son consideradas igualmente válidas, primando la lógica de la diferencia. En el caso de una articulación populista solamente algunas demandas son consideradas válidas, al construirse un horizonte antagónico que excluye a algunos grupos de la comunidad. Esto es explicado por Laclau (2005) citando dos acepciones de la palabra pueblo. Por un lado puede ser *populus*, todos los miembros de una comunidad; o puede ser *plebs*, el grupo considerado como el más desfavorecido. En una articulación populista sólo las demandas del *plebs* son consideradas válidas, ubicando demandas de algunos grupos de la comunidad al otro lado de la frontera antagónica (Laclau, 2005).

Partiendo de esta caracterización general, podemos agrupar como populistas a una amplia variedad de sujetos políticos. Incluso algunos sujetos que se presentan como anti populistas pueden sostener discursos populistas en algunas ocasiones⁵. Por esto, ha sido habitualmente señalado que el populismo no es un atributo que pueda ser asignado a algunos grupos, sino que es *una cuestión de grado* (Borras, 2019; Mouffe, 2018). Partiendo de esta visión, la categoría *populismo* no es utilizada como criterio demarcatorio, sino como herramienta analítica que permite observar disputas políticas en torno a la construcción del sujeto *el pueblo*, entendido como un significante flotante (Laclau, 2005).

2.1.2. El momento populista en América Latina y su vinculación con lo rural

Mouffe (2018) señala que la coyuntura actual, al menos en Europa Occidental, puede ser caracterizada como un *momento populista*. Tras la hegemonía socialdemócrata/keynesiana lograda en la posguerra para el desarrollo del Estado de Bienestar, desde fines de los 70' se logró una hegemonía neoliberal en la cual alternaron gobiernos de centro izquierda y de centro derecha, aceptando los principios de expansión del mercado como regulador de las relaciones sociales y la desmantelación del Estado de Bienestar. En este marco, las consecuencias sociales de la crisis del 2008 han desestabilizado esta hegemonía, generando

⁵ Por ejemplo, gobiernos socialdemócratas o liberales cuando “las cosas no resultan” suelen adoptar discursos populistas. Ver capítulo 5 de Laclau (2005)

una apertura para la incorporación de masas en la política, según la autora. Esta apertura parece haber resultado más favorable para los populismos de derecha, los cuales se han fortalecido y logrado acceder al gobierno en numerosos países del mundo y particularmente en Europa. (Stavrakakis, 2014; Mouffe, 2018)

Si bien se ha señalado que las poblaciones rurales no son inherentemente conservadoras, su apoyo para la consolidación de populismos de derecha como actores políticos consolidados ha sido muy habitual (Scoones et al. 2018; Strijker et. al 2015). Los factores propuestos para explicar esta relación pueden clasificarse en dos grupos principales: los factores externos y los factores internos. Los factores externos se vinculan a las dinámicas del modelo de acumulación capitalista globalizado y su crisis. Los internos, asimismo, se vinculan a las particularidades institucionales de las sociedades en las cuales emergen.

Respecto a los factores externos, el lugar de América Latina en esta expansión del capitalismo a escala global ha sido caracterizado como proveedor de alimentos y materias primas en el sistema alimentario global (Gras y Hernández, 2017). Esta expansión de las lógicas capitalistas para su integración a un orden globalizado produjeron sucesivas *revoluciones* para la modernización y especialización de la producción agrícola al interior de las clases dominantes del agro. El último conjunto de cambios promovidos son resumidos como la *lógica de los agronegocios*, la cual ha sido impulsada por distintos actores locales y globales y ha devenido en hegemónica en algunos países. (Gras y Hernández, 2017)

Hacia la segunda mitad de la década del 2010, cuando se estabilizó relativamente la situación en los países centrales y los precios internacionales de los commodities comenzaron a tener tendencias más erráticas, algunas tensiones sociales que se habían mantenido suspendidas comenzaron a emerger en la región.

En cuanto a los factores internos, la forma particular en la cual se integran a la institucionalidad política grupos de protesta rural varía dependiendo de muchos factores, principalmente las características institucionales de cada país en el que surgen. En algunos casos son incorporados a partidos políticos establecidos o forman un partido propio y en otros se mantienen al margen de la política partidaria (Strijker et. al 2015).

La llegada al gobierno de la izquierda a principios del siglo, instituyendo un nuevo modo de regulación conocido como neodesarrollismo, significó algunos cambios importantes a tener en cuenta. A diferencia de la situación en Europa, el impacto de la crisis mundial estuvo antecedido por una reorientación del Estado como articulador del modelo de desarrollo, aplicando amplios programas de políticas sociales y redistributivas. Asimismo, la

forma particular que adoptaron estos gobiernos para canalizar los conflictos y redistribuir los excedentes de este proceso de crecimiento son tenidos en cuenta como factores internos.

2.1.3. Populismos agrarios: del *People 's Party* y los *narodniki* a la actualidad.

Aunque la relación entre *lo rural* y los populismos ha recobrado centralidad en los años recientes, esta ha sido un nodo de análisis recurrente que data de los orígenes de los estudios acerca de los populismos. Dos casos de populismo agrario de fines del siglo XIX han sido fundantes en esta área de estudio: los *narodniki* de Rusia y el *People 's Party* de Estados Unidos (Mamonova y Franquesa, 2019). El *People 's Party* surgió en Estados Unidos como un movimiento de *farmers* descontentos ante la caída de precios y los procesos de industrialización, se conformó como una fuerza política importante y finalmente terminó por incorporarse al Partido Demócrata. Como *narodniki* se conoció a varias corrientes políticas, de la Rusia zarista que realizaron múltiples campañas hacia la Rusia rural intentando convencer a los campesinos de incorporarse a las filas revolucionarias, entendiendo que mediante la reactivación de las comunas rurales existía una vía alternativa para alcanzar el socialismo.

Durante el siglo XX, en torno a los *narodniki* se sucedieron múltiples debates entre *marxistas* y *populistas*, en cuanto al papel del campesinado en el proceso revolucionario. Sin embargo, el término “populismo” fue adquiriendo progresivamente una mayor carga negativa dentro de los teóricos de izquierda y fue asociándose más con lo que conocemos como populismo de derecha, debido a la influencia de algunas corrientes del marxismo, subordinado a la lógica revolucionario - contrarrevolucionario. (Borras, 2019).

En América Latina este debate se expresó especialmente en el debate campesinista-decampesinista durante los años 60' y 70' que discutió por un lado la *clasicidad* del campesinado en las sociedades latinoamericanas y su rol en el desarrollo del capitalismo, así como el papel del campesinado en los procesos revolucionarios (Florit, 2013).

Strijker et al. (2015) señalan que actualmente es más conveniente el uso de la categoría *grupos de protesta rural* para considerar un amplio grupo de colectivos, generalmente populistas, que se presentan como defensores de los intereses del campo, en lugar de utilizar las categorías clásicas de campesinos y granjeros, entendiendo que en la actualidad la composición social de los grupos formados es muy heterogénea.

Para el estudio de la composición social de *lo rural* en la región, en un sentido amplio, Bisang et al. (2008) entienden que existe una relación entre los cambios producidos a nivel

tecnológico-productivo, con la consolidación de modelos de agricultura en red, que dieron lugar a nuevas formas de organización de la producción y las implicancias en lo que significa *ser del campo*. De este modo *lo rural* incluye una amplia heterogeneidad de actores articulados en torno a la producción en el agro dando lugar a economías localizadas, entramados sociales profundamente heterogéneos e identidades complejas.

A pesar de la complejidad de estos colectivos, en líneas generales, el populismo agrario se caracteriza por agrupar en una voz común, *la gente de la tierra*⁶, diferentes demandas e intereses (Borras, 2019). Borras(2019), propone una clasificación entre dos tipos muy generales de populismos agrarios en la actualidad: los populismos agrarios de izquierda y los populismos agrarios de derecha. Los primeros, generalmente vinculados a algunos grupos campesinos que integran la *vía campesina*; entienden al avance del capitalismo como el principal problema y plantean alternativas a este, reconocen la multiplicidad de clases sociales que componen el agro y eventualmente a sus propias organizaciones y han incorporado la agenda de los derechos humanos para plantear sus reivindicaciones.

Los segundos, vinculados a movimientos de *farmers* ricos o enriquecidos, entienden que la solución a los problemas identificados es mediante el desarrollo del capitalismo, tienden a ocultar las diferencias de clase al interior de sus organizaciones y de la sociedad rural y no incorporan a los derechos humanos dentro de sus plataformas reivindicativas, o se oponen a esta agenda.

2.2. La conflictividad desde los movimientos sociales y la acción colectiva

2.2.1. Presentación de los principales paradigmas

El estudio de acción colectiva y movimientos sociales ha sido ampliamente abordado en los últimos cincuenta años desde disciplinas como la sociología, la psicología social, la antropología, la ciencia política y la historia; alcanzando un crecimiento exponencial de publicaciones referidas a los movimientos sociales desde la década del 80' a nivel mundial (Klandermans y Roggeband, 2010). Desde la década del 70' del siglo XX se desarrollaron teorías orientadas a la comprensión de novedosos actores colectivos nucleados en torno a categorías sociales más amplias y difusas que la clase social, la cual fue el sujeto más

⁶ El campo, para el caso uruguayo

recurrente del análisis del cambio social bajo el predominio de perspectivas marxistas; y que no podían ser entendidos plenamente desde un enfoque estructural-funcionalista.

Un conjunto de nuevos estudios desarrollados en Europa continental, que compartieron el interés por identificar y caracterizar construcciones identitarias novedosas y centrados en el impacto cultural, han sido agrupados como estudios de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS). Por otra parte, en Estados Unidos se desarrollaron estudios acerca de la acción colectiva principalmente influidos por la teoría de la elección racional, y se orientaron a comprender por qué un individuo decide formar parte de una acción colectiva, en el marco de una elección que tiene en cuenta costos y beneficios asociados a la participación en una protesta (Schuster et al, 2005). Posteriormente, tomando aportes de la sociología de las organizaciones y con un tratamiento similar al de los grupos de interés, el centro del análisis se desplazó hacia la capacidad de activistas de movilizar personas y recursos para alcanzar logros institucionales (Pleyers, 2018). Este desarrollo ha sido conocido como la Teoría de la Movilización de Recursos (TMR) (Fry, 2020). En un sentido crítico a este último enfoque, también en Estados Unidos se desarrolló la teoría del *proceso político*, que desplazó la visión utilitarista del TMR por una visión que integra los contextos al análisis de los movimientos sociales, considerando las particularidades políticas, económicas y sociales que incentiva o desincentiva la emergencia de movimientos sociales (Fry, 2020) y que permiten o inhiben la integración de nuevos actores en la política institucionalizada.

Posteriormente fueron desarrollados enfoques que sintetizaron estos aportes y actualmente existe una amplia variedad de enfoques posibles para el estudio de la acción colectiva y los movimientos sociales con distintos énfasis en cada uno de estos aspectos. (Fry,2020)

2.2.2 Políticas de la conflictividad

Los estudios acerca de la acción colectiva y movimientos sociales han tendido habitualmente a estudiar sujetos colectivos progresistas, en un sentido general; tanto los colectivos cuyas acciones de protesta ocurren como forma de resistencia a procesos de desposesión por el avance de políticas neoliberales, como los colectivos que reivindican la ampliación de derechos sociales y de participación democrática.

Esta particularidad ha sido atribuida a que los estudios de los NMS contraponían a las organizaciones tradicionales de la izquierda como el partido y el sindicato con nuevas organizaciones emergentes como las feministas, pacifistas y ecologistas. Estas eran situadas

desde este paradigma como la expresión de mayores y más profundos cambios sociales como el advenimiento de la sociedad programada o la sociedad post-industrial (Seoane, et al., 2011). De acuerdo a lo anterior, los movimientos sociales eran presentados como los nuevos actores sociales disputando por cambios sociales inscribiendo sus luchas en el plano cultural, el cual era el espacio de disputa central, para estos autores, en las nuevas sociedades emergentes; a diferencia de los *viejos* movimientos sociales que en el marco de una etapa anterior del capitalismo inscribían sus disputas en el plano económico.

Desde el estudio de los *procesos políticos* surgieron más recientemente enfoques que ampliaron los posibles objetos de estudio. McAdam et al. (2001) han propuesto la ampliación del campo de estudio a todas las acciones colectivas que comparten las características de: presentarse públicamente, no ser acciones rutinizadas, tener un carácter conflictivo y que incluyen al gobierno como uno de los contendientes en un conflicto. Esta área de estudio es conocida como *políticas de la conflictividad*⁷ y ha ampliado los posibles objetos de estudio argumentando que esta unificación del campo de estudio permite centrarse en los elementos comunes compartidos por este conjunto de fenómenos en lugar de centrarse en las particularidades de cada caso. Desde esta óptica pueden estudiarse guerras, terrorismo, movimientos sociales, revoluciones y nacionalismos, entre otros; fundamentando que existen *mecanismos causales* comunes en todos estos procesos más allá de la orientación y la forma específica que adoptan los actores que se involucran en el conflicto.

2.2.3 Críticas a las políticas de la conflictividad e incorporación de los movimientos conservadores

Algunas de las principales críticas realizadas a este desplazamiento del campo de estudio hacia las políticas de conflictividad han sido respecto a la centralidad que han adquirido acciones de protesta específicas, y su relación con el sistema político institucionalizado. De este modo ha sido priorizado el estudio de los efectos que han tenido los movimientos sociales en la política institucionalizada, los cuales son solamente la parte visible de un fenómeno más amplio. (Pleyers, 2018)

Touraine (1977), uno de los principales teóricos de los NMS, señala que la sociedad se auto-produce y reproduce a través de relaciones conflictivas entre actores sociales que despliegan luchas por la distribución política del poder y también en el plano cultural como

⁷ En algunas traducciones también puede encontrarse como “políticas de la contienda”. Originalmente en inglés, el término propuesto por McAdam, Tarrow y Tilly (2001) es *contentious politics*.

disputas por la *historicidad*. Respecto a este último aspecto los actores conservadores buscan la reproducción de la sociedad en el plano cultural y los movimientos sociales buscan a través de su acción plantear *alternativas* a esta reproducción. Pleyers (2019) señala que en la formulación teórica original de Touraine “la producción de la sociedad resulta de sus conflictos mutuos con respecto a orientaciones normativas compartidas.” (p.117) Los desarrollos posteriores del mismo autor y sus seguidores, señala, se centraron principalmente en el estudio de los actores contestatarios, descuidando el estudio de los actores conservadores y capitalistas. Apuntando al estudio de estos actores, Pleyers (2018, 2019) propone estudiar lobbies, medios de comunicación y grandes corporaciones como productores de la sociedad; así como movimientos conservadores y reaccionarios desde las herramientas teóricas producidas para el estudio de los movimientos sociales.

2.3 Acciones colectivas de protesta

Buscando contribuir al estudio de los populismos agrarios, optamos por utilizar el concepto de *acción colectiva de protesta* propuesto por Schuster et al. (2006) para orientar el análisis. Estas acciones son definidas como “... los acontecimientos visibles de acción pública contenciosa de un colectivo, orientados al sostenimiento de una demanda (en general con referencia directa o indirecta al Estado)” (p.56). Algunas de las dimensiones propuestas para su estudio son: *la estructura, la identidad y las demandas*. Esto nos permite centrarnos simultáneamente en algunos aspectos de la vinculación con la política institucional y en otras disputas relacionadas a la *producción de la sociedad* en el plano discursivo.

En línea con lo propuesto por Pleyers (2018,2019), utilizamos algunas categorías procedentes del área de estudio de las acciones colectivas y movimientos sociales para analizar este sujeto. En cuanto a la estructura, tomamos principalmente aportes provenientes de la teoría del proceso político y para el estudio de la identidad combinamos aportes de distintos enfoques. Por último, las *demandas* son estudiadas tomando aportes del estudio de los populismos, analizando las disputas planteadas respecto a la constitución del sujeto *el pueblo*. A continuación presentamos las categorías utilizadas para analizar cada una de estas dimensiones en este trabajo.

2.3.1. *Estructura: oportunidades políticas, dinámicas conflictivas y organización del movimiento.*

La *estructura* es dividida en dos subdimensiones: la estructura interna, que remite a las particularidades del colectivo que lleva a cabo las protestas; y la estructura externa, la cual remite a las “condiciones sociales, económicas, políticas o culturales en las que el agente colectivo se modela” (Schuster et al., 2005, p. 61)

Al ser la protesta rural en Uruguay relativamente escasa y producirse generalmente en coyunturas particulares caracterizadas por ser precedidas por agotamiento de ciclos económicos y seguidas de cambios en los ciclos políticos, esta coyuntura particular es la que constituye la estructura externa. En este caso, un notorio enlentecimiento del ciclo de expansión económica y la posterior interrupción del ciclo progresista. Para describir esta coyuntura particular recurrimos al concepto de *estructura de oportunidades políticas*.

Entre las distintas dimensiones que componen la estructura de oportunidades políticas algunas de las más señaladas han sido: apertura del sistema hacia nuevos actores, estabilidad de las alianzas entre élites políticas y presencia de élites aliadas. (Mc. Adam et al., 1999)

Durante el desarrollo del ciclo de protestas se producen escenarios cambiantes respecto a los posicionamientos de los principales actores que forman la institucionalidad política, dando lugar a conflictividades *contenidas* y *transgresivas*. La principal diferencia entre estas es que en las segundas al menos uno de los actores involucrados es nuevo o se utilizan medios no institucionalizados de acción colectiva.

Mcadam, et al. (2001) proponen que para el estudio de las *dinámicas conflictivas* existen tres niveles: *episodios, procesos y mecanismos*. A partir del análisis de diversos episodios llegan a la conclusión de la existencia de mecanismos como: *apropiación social, intermediación y certificación*. Utilizamos estos mecanismos para describir las distintas etapas de las protestas llevadas adelante. La apropiación social es entendida como el grado en que las protestas son o no apoyadas por la sociedad. La intermediación refiere al papel que cumplen otros actores políticos institucionalizados en el desarrollo del conflicto, en este caso partidos políticos y gremiales agropecuarias. Por último, la certificación refiere principalmente al reconocimiento de parte del gobierno como un interlocutor válido.

Para el análisis de la estructura interna utilizamos los aportes de Scott (2003), quien distingue entre tres enfoques posibles para el estudio de una Social Movement Organization (SMO): como *sistema racional*, como *sistema natural* y como *sistema abierto*. En el primero la organización es contemplada como un colectivo orientado a metas con una estructura social

más o menos definida. En el segundo, como un colectivo cuyos miembros se encuentran poco influenciados por otras organizaciones externas y mantienen esfuerzos mediante acciones informales para la supervivencia del sistema. En el tercero, el colectivo es observado como una coalición informal y las acciones llevadas a cabo son el resultado de negociaciones y disputas de los distintos grupos de interés que la integran.

2.3.2 Identidad: generación, trayectorias, actividad y marcos interpretativos

En la conceptualización propuesta por Schuster et al. (2005) es señalada una doble dimensión de la identidad. Por un lado, la *identidad social* o *sedimentada*, “que remite al producto de series de interacciones rutinizadas entre seres humanos” (p. 60) y la *identidad política*, la cual emerge del conflicto experimentado, como consecuencia de que la identidad sedimentada no basta para dar cuenta del mundo.

Aunque las características socioeconómicas de una sociedad no determinan necesariamente el surgimiento de acciones colectivas de protesta, es posible afirmar que los cambios socioeconómicos ocurridos influyen en al menos dos sentidos. En primer lugar, generando grupos sociales en relaciones de dependencia mutua con potenciales intereses contrapuestos. Además, las formas consolidadas de la organización de la vida social contribuyen a la generación de actores colectivos con una identidad compartida y redes comunes (Della Porta y Diani, 2011).

La identidad social es, en parte, la expresión de los cambios y continuidades estructurales en la biografía de los entrevistados. En este sentido, se destaca la expansión de la lógica del agronegocio en Uruguay como un componente particular que puede haber generado algunas especificidades propias de estas protestas. Incluimos en la subdimensión de identidad social un conjunto de categorías propias de los entrevistados, a priori independientes de su involucramiento en el movimiento USU y de su participación en estas acciones de protesta. La generación a la que pertenecen, trayectoria en organizaciones y la actividad en la cual se desempeñan los entrevistados.

Manheim (1993) planteó el problema de las generaciones planteando tres conceptos útiles. En primer lugar, la *posición generacional*, luego la *conexión generacional* y por último la *unidad generacional*. Compartir una posición generacional implica haber nacido dentro de un mismo ámbito histórico social, la conexión generacional implica algo más, haber experimentado un mismo conjunto de fenómenos y compartir un *destino común* y la unidad generacional se refiere a formar parte de un mismo proyecto político. Se realizará un especial

énfasis en las trayectorias de los dirigentes, especialmente en organizaciones relacionadas con el agro, para comprender mejor el papel de las *redes de reclutamiento* (Della Porta y Diani, 2011)

Para estudiar la identidad política partimos de la aproximación de Snow y Benford (2000). Ellos plantean el estudio de los marcos interpretativos, como algo intermedio entre la ideología y las prácticas, que son entendidos como: entendimientos negociados de situaciones que deberían ser cambiadas. Tres tipos de marcos son establecidos: marcos de diagnóstico, marcos de pronóstico y marcos de motivación. De estos tres tipos, dada la extensión de este trabajo, nos centramos en los de diagnóstico.

Al haber logrado el modelo neodesarrollista impulsado por el FA una efectiva gestión de la conflictividad en el agro a través de las organizaciones rurales con mayor grado de institucionalización que evitó el desencadenamiento de ciclos de protesta rural de grandes dimensiones, entendemos que el surgimiento de este ciclo de protestas significó un cuestionamiento del mismo. Por lo tanto nos centramos en los marcos interpretativos de diagnóstico construidos acerca del Estado y gremiales agropecuarias. Asimismo, agregamos los de los partidos políticos por el lugar preponderante que tienen estos en la administración de conflictos en la sociedad uruguaya.

2.3.3 Demandas: constitución del sujeto populista

Para la constitución de un sujeto populista es necesario: la articulación equivalencial de demandas insatisfechas formando una subjetividad más amplia, la construcción de una frontera interna antagónica que separe el pueblo del poder y la articulación de las demandas en un sistema más o menos estable de significación (Laclau, 2005). Al analizar cómo son articuladas las demandas buscamos encontrar un orden social proyectado que no es posible por algún grupo o interés que lo impide, de esta manera es que se construye *el pueblo*, como antagonismo a ese otro grupo. Las demandas que se encuentran vinculadas entre sí por su insatisfacción son presentadas de una forma particular en la cual una de ellas toma el liderazgo sobre las otras realizando una totalización discursiva, que proyecta otro orden social posible, esto es lo que llamamos operación hegemónica. (Retamozo, 2009)

Agrupamos las demandas de acuerdo a las cuestiones en las cuales se inscriben. Como referencia de orden social vigente tomamos al modo de regulación instituido por el FA, analizando cuáles son las diferencias entre el orden social proyectado en las demandas de USU respecto al modo de regulación neodesarrollista.

Por último, analizamos las demandas de acuerdo a los aspectos propuestos por Borrás (2019): reconocimiento de existencia de clases sociales dentro y fuera de la organización y la sociedad, papel asignado al desarrollo del capitalismo y posicionamiento respecto a los derechos humanos. De este modo buscamos ubicar a USU dentro de los dos tipos de populismos agrarios identificados en la actualidad.

CAPÍTULO 3: PRESENTACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO Y METODOLOGÍA

3.1 Caracterización del movimiento “Un Solo Uruguay”

El Movimiento “Un Solo Uruguay” es una organización que se presentó públicamente por primera vez bajo este nombre el 23 de enero de 2018, en la primera *reunión* convocada por este colectivo en Durazno.

Desde fines del 2017 se llevaron a cabo varias protestas de productores rurales en distintas localidades del interior del país y a los costados de rutas nacionales. A estos manifestantes se los conoció públicamente como los autoconvocados. Como intento de unificación de estas protestas se formó USU en enero de 2018.

Paulatinamente fue formando una estructura organizativa más definida. Al momento de ser realizado el trabajo de campo de esta investigación, el movimiento contaba con una estructura conformada por: mesas locales, mesas departamentales y Mesa Nacional. La Mesa Nacional, principal espacio deliberativo según sus dirigentes, está compuesta por dos delegados de cada mesa departamental y los voceros nacionales. No funciona con asociados ni dispone de personería jurídica. La organización prefiere definirse a sí misma como un movimiento social.

El 23 de enero se convirtió en la fecha más emblemática de la organización, siendo convocada anualmente una reunión para esa fecha, en la cual se leída una proclama con las reivindicaciones del movimiento y son invitados diferentes oradores que presentan sus alocuciones. En los primeros tres años esta reunión tuvo forma de *acto* público y en el cuarto fue en videoconferencia.

Además de estas reuniones anuales, se han incluido en el repertorio de acciones colectivas de protesta concentraciones, vigias y marchas en distintos puntos del país, siendo

característica la presencia de maquinaria agrícola y referencias patrias como pabellones nacionales en las movilizaciones convocadas.

Distintas aproximaciones han sido realizadas desde las ciencias sociales para interpretar este fenómeno. Monestier (2019) señala que la irrupción de USU fue utilizada por las gremiales agropecuarias para aumentar su poder instrumental ante el Estado en un momento de desaceleramiento del ciclo económico del boom de los commodities. Bidegain et al. (2021) ubicaron a USU como una nueva conflictividad *de derecha* que alteró la matriz de articulación sociopolítica entre el FA y los movimientos sociales. Piñeiro (2022) propuso como hipótesis que USU canalizó el descontento con el FA en el interior del país, reflejado en los resultados de las elecciones de 2019. Florit (2022) se centró en algunos aspectos discursivos, ubicando a USU como una nueva construcción discursiva en disputa por la hegemonía en el agro y Díaz (2022) ubicó a USU como un nuevo ciclo de protesta rural, que tomó aprendizajes de algunos ciclos anteriores.

Los discursos de USU se han caracterizado por agrupar una gran cantidad de demandas, mayoritariamente relacionadas con demandas típicas de gremiales agropecuarias como la reducción del Estado, ajustes del tipo de cambio y reducción de las tarifas de energía. Recientemente fueron incluidas más demandas que incluyeron, entre otros asuntos, a las temáticas de la educación y seguridad. Asimismo, el tono de sus discursos ha sido de un alto nivel de confrontación y catastrofismo respecto a la situación en el agro, especialmente en las primeras proclamas. Desde un principio USU tuvo una amplia cobertura desde los medios de comunicación que han amplificado sus mensajes y demandas. Desde 2018 hasta 2021 su capacidad de movilización en actos públicos ha disminuido considerablemente, sin embargo, la ampliación de sus espacios de acción ha mostrado que no puede descartarse como una organización relevante.

3.2 Planteamiento del problema y preguntas de investigación

Buscando comprender una multiplicidad de fenómenos recientes, en los últimos años se ha renovado el interés por los estudios acerca de los populismos. En este marco, ha sido señalado que la coyuntura actual puede considerarse como un *momento populista* (Mouffe, 2018) que generó una apertura para la incorporación de masas en la política. Esta apertura pareció resultar más favorable para los populismos de derecha que crecieron y se consolidaron durante los últimos años, despertando interés académico respecto a diversos aspectos que caracterizan la coyuntura actual. Uno de los aspectos que ha sido estudiado es la

relación entre el crecimiento de estos populismos y *lo rural*, ya que el apoyo de poblaciones rurales ha sido importante en muchos casos para su surgimiento y consolidación.

Tras uno de los ciclos económicos más favorables de la historia del país, en el cual el agro tuvo una importante contribución alcanzando un gran dinamismo; el surgimiento del movimiento Un Sólo Uruguay en 2018 fue recibido como una novedad por buena parte de la sociedad uruguaya por el tono de los discursos pronunciados, la agrupación de gran cantidad de demandas, una relativamente alta capacidad de movilización y su carácter *transgresivo* respecto a los canales institucionales de administración de conflictos; en un país en el cual la protesta rural de grandes dimensiones ha sido relativamente escasa.

Para estudiar la relación entre *lo rural* y la consolidación de populismos de derecha se han propuesto dos grupos de factores principales, que podemos resumirlos como: internos y externos. Los primeros están asociados a las particularidades institucionales de las sociedades en las cuales se forman, mientras que los segundos se asocian a las dinámicas de la expansión del capitalismo a escala global y su crisis.

En cuanto a los factores internos; Estado, gremiales agropecuarias y partidos políticos han tenido históricamente un papel central para la regulación de los conflictos en el agro, siendo relativamente escasas las irrupciones públicas conflictivas masivas. Sin embargo, muchos momentos en los cuales emergió la protesta rural con relativamente altos niveles de movilización, se han caracterizado generalmente por ser precedidos por agotamientos o enlentecimientos de ciclos económicos y ser sucedidos por cambios o interrupciones de los ciclos políticos.

Además de estas particularidades institucionales de largo plazo en Uruguay, el período comprendido entre el anterior ciclo de protesta rural y el surgimiento de USU estuvo marcado por el ciclo progresista de tres gobiernos del FA que instituyó un modo de regulación neodesarrollista (Santos et al. 2013). De esta manera, logró gestionar de manera considerablemente efectiva los conflictos en el agro apuntalando el desarrollo de las cadenas productivas y buscando la captación de inversiones extranjeras; al mismo tiempo que brindó un conjunto de apoyos y políticas diferenciadas para asalariados rurales y productores familiares y transfirió parte de la renta agraria a otros sectores de la sociedad mediante una política de cambio flexible sin producirse protestas rurales de grandes dimensiones.

En cuanto a los factores externos; en simultáneo a los cambios políticos e institucionales generados durante el ciclo progresista, se produjeron un conjunto de cambios tecnológicos, productivos, sociales e identitarios asociados a una mayor penetración del capitalismo globalizado en el agro uruguayo, a los cuales se los ha conocido como la

expansión de la lógica del agronegocio, generando múltiples consecuencias en la sociedad rural y sus actores. Por otro lado, hacia la segunda mitad de la década del 2010 los precios internacionales de los commodities exportables comenzaron a tener tendencias erráticas repercutiendo en un enlentecimiento pronunciado del ciclo de crecimiento económico en Uruguay.

Inscribiendo este trabajo en esta línea de investigación y tomando en cuenta estos dos grupos de factores, la principal pregunta de investigación que buscamos responder es:

¿Cómo se vinculan las acciones colectivas de protesta de USU con los populismos agrarios de derecha?

Para responder a esta pregunta recurrimos a aportes del área de estudios de las acciones colectivas y movimientos sociales y a aportes del estudio de los populismos. La categoría que articula el análisis es la acción colectiva de protesta (Schuster et al., 2005) y tomamos tres de las dimensiones propuestas para analizar estas acciones: *estructura*, *identidad* y *demandas*. En relación a las dimensiones y subdimensiones que las componen, formulamos las siguientes preguntas de investigación de carácter específico para cada una de ellas:

1. ¿Cómo se caracterizó la estructura de oportunidades políticas en la cual se formó el Movimiento USU?
2. ¿Cómo fue la apropiación social, la intermediación de gremiales y partidos políticos y la certificación de los gobiernos entre 2018 y 2021?
3. ¿Cómo podemos caracterizar a la estructura interna de USU si la observamos como sistema abierto, sistema natural y sistema racional? ¿Qué similitudes y diferencias encontramos con anteriores colectivos que participaron en la protesta rural en Uruguay?
4. ¿Cómo es la identidad social de la Mesa Nacional de USU de acuerdo a la generación, trayectorias y actividad a la que se dedican sus dirigentes? ¿Podemos encontrar rasgos de la lógica del agronegocio en esta identidad?
5. ¿Cómo interpretan los dirigentes del movimiento a los principales actores políticos que forman la institucionalidad política en el agro (Estado, partidos políticos y gremiales agropecuarias)?

6. ¿De qué manera es construido *el pueblo* en los discursos de USU? ¿Cómo es construida la frontera antagónica que lo separa de un *otro*?
7. ¿Cómo podemos caracterizar el orden social proyectado por las demandas de USU en relación al modo de regulación instituido en el ciclo progresista, el neodesarrollismo?
8. ¿Cómo podemos caracterizar a USU respecto a su visión de las clases en el agro, su posicionamiento respecto a los derechos humanos y el papel otorgado al desarrollo del capitalismo?

3.3 Objetivo general

- Contribuir al estudio de los populismos agrarios de derecha a partir del análisis de las acciones colectivas de protesta del movimiento USU entre 2018 y 2021.

3.4 Objetivos específicos

1. Caracterizar la estructura externa e interna de las acciones de protesta de USU y analizar las dinámicas conflictivas entre 2018 y 2021.
2. Caracterizar la identidad social y explorar cómo es construida la identidad política del movimiento por los integrantes de la Mesa Nacional de USU.
3. Analizar la evolución de la construcción y articulación de las demandas de USU en sus proclamas.

3.5 Diseño metodológico

La metodología escogida fue el estudio de caso. Los estudios de caso son útiles para entender en profundidad un complejo fenómeno social en su contexto real, incluso si el fenómeno ocurre contemporáneamente a la investigación o si no existe un límite claro entre el caso y su contexto (Yin, 2018). Al momento de comenzar con este proyecto, la bibliografía disponible acerca de Un Solo Uruguay era considerablemente escasa. Dada esta situación, optamos por la elección de este diseño porque nos permite recurrir a múltiples fuentes y centrar nuestra atención en distintos aspectos. Según Coller (2005) un caso es un “objeto de estudio con (...) fronteras más o menos claras que se analiza en su contexto y que se considera

relevante (...) para comprobar, ilustrar o construir una teoría o una parte de ella” o “por su valor intrínseco” (p. 29)

El valor de este estudio de caso es *intrínseco*. Esta investigación no pretende poner a prueba una teoría o hacer competir distintos enfoques para determinar cuál se adecúa mejor. El interés principal que motivó la investigación fue la exploración, con el mayor grado de exhaustividad posible, de este caso particular, entendiendo que esta técnica permite la utilización de varias técnicas de investigación y múltiples fuentes que convergen en el caso particular a ser estudiado.

3.6 Técnicas de investigación

Se realizaron entrevistas de tipo semi-estructurada, en la cual la pauta de entrevista⁸ oficiaba de guión que incluía los temas a tratar permitiendo que cada una de las personas entrevistadas circule por los temas de la forma que surgía espontáneamente a partir de preguntas disparadoras (Corbetta,2007). Debido a las medidas de sanidad vigentes en el marco de la emergencia sanitaria por la pandemia de covid-19 las entrevistas fueron realizadas en modalidad de video conferencia a través de las plataformas ZOOM y WhatsApp.

Fueron realizadas 16 entrevistas a integrantes de la mesa nacional de USU; 15 de ellas a delegados y ex delegados departamentales y una a uno de los voceros de la organización, todos ellos integrantes de la Mesa Nacional de USU. En un principio, se consideró entrevistar a un representante por departamento de la Mesa Nacional y a los cuatro voceros nacionales. Tras un primer contacto con un integrante de la Mesa Nacional de USU fueron proporcionados un total de 20 contactos, quienes se encontraban dispuestos a ser entrevistados para esta investigación. Al no disponer de contactos de los departamentos faltantes y considerar que la información se estaba empezando a repetir, decidimos dar por finalizada esta parte de las actividades de campo al llegar a 16 entrevistas realizadas, correspondientes a dirigentes que representan a 13 departamentos y a 1 vocero.

Asimismo, fueron sistematizados los archivos de prensa referidos a USU entre 2018 y 2021. La herramienta utilizada fue el buscador Google. En el mismo se realizaron las siguientes búsquedas: “Un solo Uruguay” y “autoconvocados”. Entre los filtros se escogió solo páginas en español y procedentes de Uruguay. Esta búsqueda se repitió sistemáticamente hasta cubrir el período comprendido entre los años 2018 y 2021.

⁸ Ver anexo 1 para consultar la pauta de entrevista.

Por último, fueron sistematizadas las cuatro proclamas correspondientes a cada acto anual para poder analizar las demandas de USU, entendiendo que en las mismas se encuentran sintetizadas las demandas del movimiento para indagar en cómo es constituido el sujeto político en el discurso y su evolución.

La información recogida durante el trabajo de campo fue analizada manualmente y mediante la utilización del paquete de análisis documental AtlasTi, de acuerdo al plan de análisis formulado para este trabajo⁹

4. ANÁLISIS

4.1 Estructura de oportunidades políticas

Algunos autores consideran que a partir del año 2011 pueden empezar a observarse algunos indicadores del desaceleramiento del ciclo de crecimiento económico (Piñeiro, 2022; Florit, 2022). Otros autores han manejado los años 2014 y 2015 como los que comenzaron a marcar este cambio de tendencia (Oyhantçabal y Alonso, 2020; Riella et al, 2020). Aunque no hay consenso en cuanto al inicio del cambio de ciclo económico en el país y tampoco en cuanto al peso del sector agropecuario en el crecimiento económico, podemos afirmar que durante el tercer gobierno del FA encabezado por Tabaré Vázquez (2015-2020) se produjo una desaceleración notoria, llegando a prácticamente una situación de estancamiento. Mientras que durante los dos primeros gobiernos del ciclo progresista el crecimiento anual promedio del PBI fue de 5,9% y 4,9%, respectivamente; durante el tercer período este crecimiento fue en promedio de 1,3% (Oyhantçabal y Alonso, 2020). Aunque la gestión del gobierno logró evitar la recesión y mantener los indicadores sociales dentro de los rangos esperados, algunos signos de la situación de prácticamente estancamiento se pudieron observar en algunos indicadores como el leve aumento de los niveles de desempleo y pobreza. (Oyhantçabal y Alonso, 2020)

Comenzó a formarse a nivel nacional un bloque opositor que intentó aglutinar a todos los sectores empresariales aumentando la presión por la puja distributiva tanto por la disminución de salarios como por la reducción del gasto público, siendo formada en 2016 la Confederación de Cámaras Empresariales (Confederación de Cámaras empresariales, s/f), un hecho que condensó la disponibilidad de élites aliadas para introducir demandas como ajustes de tipo de cambio y de reducción de tamaño del Estado. En este marco, el gobierno optó por

⁹ Ver anexo 2 para consultar el plan de análisis

mantener el gasto público para sostener los niveles de los indicadores sociales. Dadas las presiones por no aumentar impuestos y el magro desempeño de la economía, el sostenimiento del gasto público se produjo principalmente a partir de un aumento del déficit fiscal, que alcanzó cerca del 5% al finalizar el mandato. (Oyhantçabal y Alonso, 2020)

Al observar el comportamiento del PBI agropecuario la tendencia es similar, aunque la situación entre los distintos sectores productivos generó distintas situaciones, destacándose como especialmente problemática la situación de la lechería (Piñeiro, 2022). En muchos sectores disminuyeron los márgenes de ganancia para los empresarios agropecuarios, mientras el precio de la tierra continuó al alza y ligeramente también los salarios; tendencia observada desde el año 2014 (Oyhantcabal y Sanguinetti, 2017). Asimismo, la situación de sequía del año 2017 agravó la situación en el agro. (Piñeiro, 2022)

En cuanto a la estabilidad de alianzas entre élites políticas, en lo concerniente a las organizaciones que forman la institucionalidad política del agro, observamos un progresivo cambio de las alianzas durante los años del ciclo progresista. La ARU que desde un comienzo marcó distancia respecto a los gobiernos del FA, progresivamente fue sosteniendo posturas de una oposición más abierta. Por su parte, la FRU que comenzó el ciclo progresista apoyando al gobierno, paulatinamente fue alineándose cada vez más con las posiciones de la ARU con una visión más catastrófica de la situación. Los posicionamientos de la CNFR oscilaron entre el apoyo y las críticas a algunos de los procesos como la extranjerización y concentración de la tierra. (Riella y Mascheroni, 2017) Por otro lado, la Mesa Nacional de Colonos se encontraba en una situación de alta confrontación con el gobierno hacia el año 2018, tras varios desalojos a colonos realizados en los años recientes (Díaz, 2022).

A nivel general, el consenso progresista comenzó a debilitarse durante este gobierno, escalando considerablemente algunos conflictos como el de la educación (Falero y Fry, 2017), formando nuevos conflictos distributivos como el de *los cincuentones* y distintas iniciativas del gobierno generaron articulaciones opositoras como la Ley de Riego (Uruguay., 2017) y la instalación de la nueva planta de UPM.

Dadas estas y otras circunstancias, se percibió una situación en la cual la alternancia de partidos en el gobierno era percibida como posible. Los niveles de aprobación de la gestión alcanzaron los mínimos de los 15 años de gobierno frenteamplista (Lucetto et al. 2020). Los resultados de la elección de 2019 mostraron que existía una apertura del sistema hacia nuevos actores, destacándose la alta votación obtenida por partidos nuevos y figuras outsiders en los partidos tradicionales. (Lucetto et al. 2020)

4.2 Dinámicas conflictivas

4.2.1 *Movilización social y liderazgo del ciclo de protestas*

Esta etapa se extiende durante los primeros meses de 2018. Durante la misma se conforma formalmente USU como intento de unificación de las distintas acciones de protesta llevadas a cabo por *los autoconvocados*. Se caracteriza por una amplia apropiación social, siendo el momento en el cual lograron demostrar su mayor capacidad de movilización. La intermediación por parte de las gremiales agropecuarias es favorable para el movimiento ya que es reconocido por estas y obtiene un lugar central para llevar adelante negociaciones con el gobierno. En cuanto a la certificación, el gobierno, buscando la contención del conflicto, pasa de una postura de desestimación hacia un reconocimiento del colectivo que se estaba formando y termina en un conflicto abierto a partir del retiro de USU de los espacios institucionales propuestos.

A principios de diciembre del 2017 fue enviada una nota dirigida al Presidente Tabaré Vázquez, firmada por los presidentes de las principales gremiales agropecuarias. En esta era solicitada una audiencia privada con carácter de urgente, cuyo motivo era plantear “preocupaciones sobre las crecientes dificultades que la actividad agropecuaria, en sus diferentes rubros, tiene hoy para ser competitiva y rentable.” (Renuncia ministro de Agricultura en medio de puja con productores., 2018, párr. 6) El Presidente respondió a esta solicitud indicando que no podría atenderlos ese año y que podría darse esta reunión en los primeros meses del año siguiente. (Tabaré no se reúne por problemas de agenda: Los agropecuarios están que trinan, 2017) Algunos productores rurales de la zona del litoral norte del país expresaron su disconformidad y convocaron para los primeros días de enero de 2018 una reunión en Paysandú. Esta reunión superó las expectativas de sus organizadores, quienes resolvieron, por lo tanto, convocar una *asamblea* a nivel nacional en Durazno para el día 23 de ese mes.

Para organizarla, a mediados del mes de enero se llevaron adelante reuniones en el predio de la Sociedad Rural de Durazno en las cuales fue definida la proclama leída el 23 de Enero. Aunque no disponemos de información certera, ya que los dirigentes entrevistados se mostraron reticentes a señalar quien participó en la redacción de la proclama, algunos trascendidos indicaron que además de los voceros habituales del movimiento participaron el

presidente y vicepresidente de la Federación Rural (¿Quiénes escribieron la proclama de Durazno?, 2018).

La *asamblea* del 23 de enero logró una convocatoria considerable y una amplia repercusión mediática, logrando incluso su transmisión a través de canales privados. Las estimaciones respecto a la convocatoria oscilaron entre las 6.000 y 30.000 personas.

El gobierno inicialmente desestimó al colectivo que se estaba formando. No obstante, al notar la magnitud que estaba alcanzando el conflicto intentó canalizarlo a través de las gremiales agropecuarias convocando una reunión para el día 16 de enero, mientras se producían caravanas y concentraciones de *autoconvocados* simultáneamente en varios puntos del país (Crisis del campo en Uruguay: siguen las protestas en todo el país, y los productores entregarán una propuesta al Gobierno, 2018). Tras esta reunión, Vázquez declaró: “toda negociación o todo trabajo en conjunto va a ser hecho por parte del gobierno exclusivamente con las instituciones que representan a los productores y trabajadores rurales” (Vázquez propuso a gremiales rurales crear mesa de trabajo para buscar soluciones a problemas del agro y dijo que sólo dialogará con las instituciones, 2018, párr. 4)

Al observar la capacidad de movilización demostrada en el acto del 23 de enero, Vázquez convocó rápidamente a una nueva reunión a las principales gremiales agropecuarias para el día 29 de enero. (Correa, 2018) Unos días antes, los representantes de USU se dirigieron a la Torre Ejecutiva y entregaron la proclama leída en Durazno al Presidente de la República. En este momento se concretó un giro en la estrategia de contención del conflicto desde el gobierno, reconociendo parcialmente al movimiento que se estaba formando al señalar Vázquez que anteriormente desconocía la representatividad de USU y por eso no había convocado a sus representantes (Uruguay Presidencia, 2018).

Los representantes de USU en un principio se integraron a las mesas de trabajo propuestas por el gobierno mientras seguían realizando acciones de protesta en varios puntos del país (Estos son los más de 200 puntos de encuentro de la vigilia rural., 2018) buscando ampliar su base social, integrando a algunas personas vinculadas al transporte y comercio. El gobierno anunció progresivamente una serie de medidas apuntando a algunos de los sectores más seriamente afectados por la situación. En primer lugar hacia lechería, arroceros, colonos y horticultores (Ocampo, 2018), luego extendiéndola a productores ganaderos de menos de 1.000 hectáreas (El presidente Vázquez discutió con productores rurales que lo increparon a la salida de reunión con gremiales., 2018).

El 21 de febrero, USU definió que no participaría más de las mesas de diálogo propuestas por Vázquez “hasta que el gobierno plantee medidas concretas de alcance

general...” por considerarlas “improductivas y dilatorias” (Comunicado de Un Solo Uruguay sobre incidentes con Vázquez generó conflicto entre autoconvocados., 2018). A partir de este momento se cerraron los canales de diálogo institucional entre el gobierno y USU excepto en situaciones particulares. Las posiciones en este punto se volvieron irreconciliables y los canales institucionales de negociación se cerraron. Esta situación puede observarse en los hechos producidos en la semana posterior. El 28 de febrero el gobierno emitió una cadena nacional describiendo los cambios para el agro producidos durante los gobiernos del FA y se especificaron las medidas que habían sido tomadas en ese año (Diario La R Digital, 2018). Horas antes de la cadena nacional, USU publicó un documento en el cual era criticada enfáticamente la política agropecuaria del FA en los últimos 15 años (Los 23 problemas que atraviesa el agro, según los autoconvocados., 2018).

Las organizaciones del agro tuvieron posicionamientos diferenciales respecto a las acciones de protesta que estaban siendo llevadas a cabo por USU. La Unión Nacional de Asalariados, Trabajadores Rurales y Afines (UNATRA) de inmediato marcó distancia del movimiento de *autoconvocados*, señalando que muchos trabajadores estaban siendo llevados contra su voluntad a las protestas y marcaron que entendían necesario diferenciar entre pequeños y medianos productores de los grandes. También rechazaron enfáticamente la demanda de reducción de políticas sociales que trascendió durante los primeros días en las redes de autoconvocados. (El reclamo de los productores rurales y las respuestas de los sindicales, 2018)

Los posicionamientos más particulares fueron los de la Federación Rural. Esta gremial declinó la invitación a las reuniones convocadas a mediados de enero por parte del gobierno, alegando que no existían condiciones para realizar esta reunión, mientras que el resto de las principales gremiales participaron.

El acto convocado para el 23 de enero en Durazno en unos pocos días logró sumar múltiples adhesiones. Todas las principales gremiales del agro adhirieron a esta convocatoria (Asociación de Cultivadores de Arroz et al., 2018), también se adhirió la cámara de medios de comunicación (Andebu se suma a la movilización de productores en Durazno., 2018), al igual que la Cámara Nacional de Comercio y Servicios (Movilización Autoconvocados: Entrevista al economista Gustavo Licandro.) y una considerable cantidad de asociaciones y cámaras regionales de distintas localidades del interior del país.

Aunque las protestas surgieron en gran parte como una crítica a la postura pasiva de las gremiales agropecuarias, tras el acto del 23 de enero, las gremiales agropecuarias reconocieron al movimiento, otorgándole un lugar central en el liderazgo del conflicto. Esto

se puede observar en la decisión de anunciar que participarían de las reuniones propuestas por el gobierno para el 29 de enero después de haberse reunido con representantes de USU. (Vázquez cita gremiales, pero no a los "autoconvocados"., 2018) Esta intermediación fue positiva para USU, ya que contribuyó a desactivar la estrategia de contención del conflicto del gobierno.

Por su parte, la CNFR que inicialmente se adhirió a las movilizaciones convocadas, a partir de la formación de las mesas de trabajo y la aprobación de distintas medidas por parte del gobierno comenzó a marcar distancia de los planteos de USU.

4.2.2 Institucionalización parcial del conflicto

A partir del relativo distanciamiento de los espacios propuestos por el gobierno y de la mayor proximidad de las elecciones nacionales, se inaugura una nueva etapa. La intermediación de las gremiales se limita a apoyar algunas de las acciones de protesta propuestas por USU, sin otorgarle el rol central de liderazgo de la etapa anterior. Los partidos políticos de oposición adquieren un papel más importante en la intermediación en este período. Estos intentaron disputar el sentido del movimiento y a sus adherentes, y colocar sus demandas. Por otro lado, la apropiación social es sensiblemente menor al período anterior, alcanzando niveles de movilización considerablemente menores en acciones localizadas. Consideramos como institucionalización parcial a esta etapa porque el conflicto es canalizado por los partidos políticos en el marco de la campaña electoral, mientras que USU pierde protagonismo en la agenda nacional y se repliega al interior del país.

Al alejarse el movimiento de los espacios propuestos por el gobierno, las gremiales agropecuarias canalizaron sus demandas a través de las vías institucionalizadas hacia los partidos políticos e instituciones del Estado, logrando posicionarse mejor a partir de las protestas llevadas a cabo por USU. En este marco, USU continuó realizando acciones de protesta en el interior del país y amplió sus redes entablando contactos con otras organizaciones locales y regionales, situando el conflicto más allá de los límites predominantemente sectoriales que tuvo en su origen. Se destacan, en este sentido, la incorporación a campañas como la de oposición a la instalación de la nueva planta procesadora de pasta de celulosa (Un Solo Uruguay se suma a Movimiento "Uruguay sustentable" y se pone en contra de la nueva planta de UPM., 2018) y a la recolección de firmas para la derogación de la Ley de Inclusión Financiera (Uruguay, 2014) (Colectivos

contra la inclusión financiera tienen 28 días para conseguir 40.000 adhesiones., 2019). En simultáneo, durante este período USU comenzó a generar una estructura más definida y presentó públicamente sus representantes en todo el país.(Uval, 2018) Durante el mes de marzo de 2018 se realizaron concentraciones y caravanas en distintos puntos del país, destacándose las realizadas en puntos de interés del comercio internacional, asociados a capitales extranjeros con regímenes tributarios especiales como puertos y zonas francas.(Movilización de Un Solo Uruguay con foco con pasos de frontera, pasteras y puertos., 2018)

Aunque el movimiento en este período perdió relevancia en la agenda pública nacional en el marco de la campaña política, intentó posicionarse como una organización social relevante en el interior del país. De las entrevistas se recoge que en esta etapa se organizaron *cabildos* en distintas localidades. Estos consistían en reuniones con vecinos en las que eran planteadas las ideas de USU y recogidas inquietudes de vecinos. Como parte de este repliegue al interior del país, se destacan también las concentraciones realizadas durante el resto del año en Consejos de Ministros, los cuales eran realizados en distintas localidades del interior y contaban con la presencia de autoridades del gobierno. Dado que el conflicto con el gobierno se mantuvo en la misma situación de bloqueo, en estas concentraciones se generaban situaciones especialmente tensas que incluyeron intercambios con los jefes y abucheos. ("Exigimos al gobierno y a la clase política que salgan de su burbuja", dice Un Solo Uruguay., 2018)

Esto fue aprovechado por varios sectores políticos de la oposición que se acercaron a USU. Incluso se intentó inscribir el lema "Un Solo Uruguay" por un sublema del Partido Nacional, a lo cual los dirigentes de USU se opusieron ante la Corte Electoral (Sector blanco inscribió el sublema Un Solo Uruguay y productores lo impugnarán ante la Corte Electoral., 2018). Por otro lado, algunos dirigentes que habían sido identificados públicamente con USU se incorporaron a estos partidos. El caso más sonado fue el de Carlos María Uriarte quien se incorporó al equipo de asesores del entonces precandidato colorado Ernesto Talvi.

El 23 de enero de 2019 se realizó un nuevo acto en Durazno apoyado por todas las principales gremiales agropecuarias, excepto la CNFR (Crampet, 2019). Este acto en particular contó con la presencia de muchos dirigentes de renombre quienes se apersonaron al acto, tratando de disputar la adherencia de los participantes. Si bien los organizadores esperaban una mayor concurrencia que la del año anterior (Mestre, 2019), los números que se manejaron posteriormente desde distintas fuentes fueron sensiblemente inferiores. No alcanzaron los 8.000 asistentes ni en las estimaciones más optimistas.

En setiembre de 2019, USU realizó una marcha en Montevideo, en un acto cargado de simbolismo. Por un lado, por la referencia a los anteriores ciclos de protesta rural que tuvieron marchas en Montevideo como parte de su repertorio, especialmente las caravanas del 1999 y 2002. En las entrevistas a los dirigentes se puede apreciar que interpretaron este hecho como dotado de una singular importancia, debido a que ingresaban a Montevideo, lugar al que asociaban con el gobierno que los había *ninguneado* y con la *clase política* en general que desde la visión de USU no estaba empapada en los problemas reales que estaba sufriendo *la gente*.

4.2.3 Un breve período de concertación

Tras la elección del nuevo gobierno en las elecciones de 2019 se inauguró una nueva etapa caracterizada por la expectativa de una mayor certificación. Tras algunas reuniones previas entre miembros del gobierno electo y representantes de USU y la colocación de dirigentes identificados con USU en el gabinete y parlamento, el gobierno fue inclinándose mayormente por las gremiales agropecuarias tradicionales como interlocutores válidos. La apropiación social sigue siendo baja y la intermediación por parte de las gremiales comienza a disminuir. Particularmente, la ARU dejó de apoyar algunas de las medidas propuestas por USU.

Hacia fines de 2019, ya conocido el resultado de las elecciones y habiéndose conformado la coalición de derechas que gobernaría el país a partir del próximo año, es designado Carlos María Uriarte como Ministro de Ganadería. Esto fue identificado como una oportunidad para introducir las demandas de USU, ya que él había conformado mesas y se mostró dispuesto a contemplar los reclamos del movimiento. (“Hay que tomar medidas para evitar el drenaje de productores”, 2019)

A principios del 2020 se llevó a cabo un nuevo acto el día 23 de enero. En este se reiteraron las principales demandas y fue anunciado que USU no se encontraba criticando al gobierno electo, sino que estaban dispuestos a apoyar las reformas que consideraban necesarias, advirtiendo que *el pueblo* ya definió en las urnas que modelo de país desea (García Pintos, 2020). Así fue la tónica de USU durante este año en el cual apoyaron algunos cambios realizados desde el gobierno como el reforzamiento de la seguridad rural, modificaciones a la Ley de Inclusión Financiera y la propuesta de reforma de la Ley de Medios.

El cambio de gobierno generó cambios significativos en la estructura de oportunidades políticas. En un principio pareció resultar favorable para USU. Así lo entendieron sus dirigentes, quienes esperaban obtener una mayor certificación por parte de este gobierno. Este período de gobierno inició con una serie de medidas en línea con las demandas de USU como un significativo aumento del valor del dólar y una reorientación del Ministerio del Interior que incluía en su plan la reapertura de comisarías rurales y un mayor énfasis en el combate a los delitos de abigeato.

A los pocos días de inicio del nuevo gobierno se decretó la emergencia sanitaria por la situación de la pandemia de SARS COV-2 19. El resto del año estuvo marcado por las medidas de aislamiento y la prohibición de realización de espectáculos públicos y aglomeraciones. Durante este año mantuvieron una posición en general de apoyo al gobierno, aunque mantuvieron distancia en algunos aspectos como en los aumentos de tarifas, aunque reconociendo como positivo el no aumento de las tarifas del gasoil (Aumento de tarifas afecta competitividad, pero que no suba el gasoil “tranquiliza”, dice Un Solo Uruguay., 2020). Por otro lado, hubo algunas manifestaciones de reprobación a la actitud de la gremiales agropecuarias, como en el aporte al Fondo Coronavirus, señalando que no consideran correcto hacer “solidaridad” con “plata ajena” (Como te digo una cosa: Un Solo Uruguay criticó a las gremiales del agro por aporte al Fondo Coronavirus., 2020, parr.3).

4.2.4 Exploración de otros espacios

Esta última etapa se caracteriza por la exploración de nuevas vías de acceso a la política institucional mediante la disputa de cargos sociales en el Banco de Previsión Social (BPS). En el marco de una menor certificación e intermediación, ocurre un nuevo fenómeno que reactivó la apropiación social del movimiento al presentarse en un espacio en el que habitualmente no ha habido organizaciones de peso identificadas con la derecha, disputando por cargos sociales ante el Plenario Intersindical de Trabajadores - Convención Nacional de Trabajadores (PIT-CNT) y la Organización Nacional de Asociaciones de Jubilados y Pensionistas del Uruguay (ONAJPU). El mayor logro, sin embargo, se produce en el orden de empresarios con la obtención del cargo en disputa, logrando vencer al candidato promovido por las principales cámaras empresariales, incluyendo a la ARU.

Aunque no se produjo un conflicto abierto como con el gobierno anterior, manteniendo la conflictividad contenida, se puede observar el fin del período de concertación

mediante algunos matices y diferencias planteadas en debates públicos. En primer lugar, respecto a la propuesta del Poder Ejecutivo de retirar los fondos destinados a Colonización para utilizarlos para la erradicación de asentamientos. Esta propuesta fue cuestionada públicamente por dirigentes de USU, argumentando que se trataba nuevamente de sacarle recursos al agro en favor de la capital (Cámara de Representantes, 2021). Por otro lado, USU apoyó la propuesta inicial de desmonopolización de Ancap que buscaba la libre importación de combustibles, la cual se encontraba en el borrador original de la Ley de Urgente Consideración (Ferrés, R., 2020) que finalmente no fue aprobada. Por último, respecto a la propuesta de Cabildo Abierto de aprobar una ley forestal que limite las hectáreas en las que puede desarrollarse la actividad que fue apoyada por USU (Un Solo Uruguay apoya ley de forestación que impulsaron Cabildo Abierto, el Frente Amplio y el PERI., 2020) . Esta ley fue aprobada con los votos de Cabildo Abierto y del FA y fue vetada por el Presidente de la República, Luis Lacalle Pou.

En enero de 2021 se conmemoró un nuevo acto, en esta ocasión virtual. En el mismo se leyó una proclama y fueron invitados como oradores un dirigente de Cabildo Abierto y un dirigente del Partido Nacional que participaron de un debate en torno a propuestas de políticas del gobierno. En cuanto a la intermediación de gremiales, se destaca particularmente que por primera vez la ARU no adhirió a la convocatoria. En agosto de 2021 se reanudaron las acciones de protesta, optando nuevamente por la concentraciones en localidades del interior ante el anuncio de un significativo aumento de las tarifas de los combustibles (“Rentabilidad o muerte”: Un Solo Uruguay realizó su primera movilización durante este gobierno., 2020).

En junio de 2021, el ministro Uriarte renunció a su cargo y fue nombrado como sucesor Fernando Mattos, un dirigente gremial de amplia trayectoria asociado a la ARU, de la cual fue presidente entre 2006 y 2009 (El Ing Agr. Fernando Mattos asumió como Presidente de INAC., 2021). A través de esta designación se puede observar que el gobierno comenzó a inclinarse por actores más institucionalizados para ocupar los principales cargos políticos, siendo cada vez más lejana la certificación esperada por los dirigentes de USU. Aunque la capacidad de movilización siguió siendo baja, respecto a la apropiación social se destaca el acceso a la política institucional por parte de USU. En octubre de 2021 USU presentó sus candidatos para las elecciones del BPS por los tres órdenes sorprendiendo por los resultados obtenidos. En el orden de jubilados logró imponerse en todos los departamentos excepto los comprendidos en la zona metropolitana. En el orden de empresarios obtuvo el cargo en disputa, logrando imponerse en alianza con la Cámara Regional de Empresarios y

Comerciantes del Este al candidato por la mayoría de las grandes cámaras empresariales, incluyendo a la ARU (Corte Electoral, 2021).

4.3 Estructura interna: organización del grupo de protesta rural

[Al movimiento lo integran] solo personas por una razón lógica, ¿no? Si se suma a un movimiento se tiene que sumar con todos sus principios y sus cosas, ¿no? Y nosotros del momento que no somos ni corporativistas ni unisectorial, ya sería muy difícil. Entonces, sí personas que estén en dos lados a la vez pero como grupos no. (Entrevista 9)

A diferencia de la estructura de coalición que tuvo la MCGA, la estructura de USU, no tiene como base de representación a gremiales agropecuarias. La representación es de carácter personal. Como es señalado por algunos dirigentes, esta estructuración permite mantener una relativa independencia de las agendas y posicionamientos de otras organizaciones y mantener vínculos con las mismas mediante sus afiliaciones personales y actividad privada. Algunos dirigentes consideran que esto resulta de un aprendizaje del anterior ciclo de protestas del 99-01, en el cual se conformó la MCGA, la cual comenzó a desintegrarse a partir de que las distintas gremiales agropecuarias comenzaron a canalizar sus demandas a través de vías institucionalizadas al encontrar contemplados sus reclamos.

Todos los entrevistados señalan que la comunicación se produce principalmente a través de grupos de WhatsApp. Al igual que en anteriores ciclos de protesta rural existe un aprovechamiento de las nuevas tecnologías para la comunicación. La difusión de la telefonía celular y la cobertura en todo el territorio nacional, así como el desarrollo de las redes sociales, tienen un papel fundamental para mantener la comunicación y difusión de actividades entre los participantes prescindiendo de las estructuras organizativas de las gremiales agropecuarias, logrando una estructura más laxa. Estos nuevos canales se combinan con los tradicionales, destacándose los espacios que ha obtenido el movimiento en distintas radios del interior del país para la difusión de sus propuestas.

Los tres enfoques propuestos por Scott (2003) para el estudio de una SMO pueden ser aplicados dependiendo del nivel y el momento en el cual se observe. Si observamos a los simpatizantes y grupos de las localidades, generados por afinidades personales sin mayor

involucramiento en la estructura podemos catalogarlos como un sistema natural. Por otro lado, respecto a la estructura orgánica que dispone de una jerarquía relativamente establecida de Mesa Nacional, mesas departamentales y voceros podemos considerarla como un sistema racional. Por último, si observamos algunos momentos particulares como la formación del movimiento y el año electoral 2019 parece más pertinente contemplar a la organización del movimiento como un sistema abierto, en el cual gremiales y cámaras, y partidos políticos, respectivamente; disputan el sentido del movimiento.

Observando a USU como un sistema racional, la estructura orgánica del movimiento es la siguiente. En las mesas locales participan miembros y simpatizantes de USU pertenecientes a cada localidad. Cada una de estas mesas cuenta con al menos un delegado que forma parte de la mesa departamental. La mesa departamental está compuesta por los delegados de las localidades. Cada mesa departamental cuenta con dos delegados que forman parte de la mesa nacional. Estos 38 delegados más los cuatro voceros nacionales forman la Mesa Nacional, el órgano más importante de decisión del movimiento formalmente.

Asimismo, de la información recogida de las entrevistas realizadas se destaca que no hay un nivel alto de organización y muchos de sus integrantes desconocen cuál es la forma a través de la cual se toman las decisiones: hay referencias constantes a la *confianza* y a la *horizontalidad*, características que según sus participantes suplen formalidades como un estatuto, reglamento o elecciones.

Observando al movimiento como un sistema abierto, se destaca que aunque formalmente las mesas locales, departamentales y nacional son las únicas representativas del movimiento, se recoge de las entrevistas que hay también otros grupos de WhatsApp como el de *los allegados* o *grupo grande* (personas que no integran formalmente el movimiento pero que han tenido acercamientos en momentos particulares y miembros de otras organizaciones) y el de *la generación de la facultad*. Observando al movimiento como un sistema natural, observamos que también hay otros grupos pequeños como grupos de amigos que se identifican con USU. También hay integrantes de Mesa Nacional que no forman parte de los grupos locales. Aunque criterio de integración del movimiento, su unidad mínima de pertenencia, es la localidad; se observa que en las referencias prácticas se refieren a grupos de Whatsapp que fueron creados a fines del año 2017 y principios del 2018. Los entrevistados señalan también que a través de estos grupos se *sube y baja* la información y se *toman muchas de las decisiones*.

Esta estructuración laxa permite distintos niveles de participación, aunque no por ello es necesariamente menos jerárquica. Esto se puede observar en la conformación de los

voceros: Federico Hollzmann, Álvaro Rivas, Gustavo Fracchi y Marcelo Nogué¹⁰. Además de ser los voceros, son también fundadores y parte de quienes registraron la marca “Un Solo Uruguay” (Dirección Nacional de la Propiedad Industrial., 2018). Han ocupado ese lugar desde un principio, sin haber cambiado prácticamente su conformación. Como contracara de esta estructuración laxa, el movimiento se ve expuesto a intermediaciones no deseadas. Esto puede observarse respecto a los reglamentos: la única regla que existe, según los dirigentes entrevistados, es la prohibición de ocupar puestos de visibilidad pública para quienes realicen actividad política partidaria. Asimismo, señalan que anteriormente *fueron utilizados* con fines políticos partidarios.

En cuanto a la financiación de las actividades, señalan que no disponen de un fondo propio de la organización. Los gastos de cada actividad corren por cuenta de cada persona que las realice.¹¹ Esta forma de financiamiento contribuye a que la integración de los puestos de decisión y visibilidad del movimiento sean ocupados por miembros con una mejor posición económica, ya que las actividades y reuniones frecuentemente incluyen viajes largos dentro del interior del país o reuniones en Montevideo.

4.4 Identidad social de la Mesa Nacional

4.4.1 Generaciones: ciclos de protesta como momentos de unidad generacional

La amplia mayoría de los dirigentes, al ser entrevistados tenían entre 42 y 56 años, perteneciendo a la generación de nacidos entre 1965 y 1980. Aunque esta posición generacional no implica necesariamente algún contenido específico de conexión entre ellos, en este caso, muchos de los dirigentes de USU comparten trayectorias con algunos hitos en común. Además de compartir una posición generacional, dada por haber nacido en el mismo espacio histórico social, también comparten una conexión generacional. Esta conexión está dada por la participación activa en algunos hechos particularmente importantes asociados a la protesta rural en Uruguay. El primer hito es la participación en el ciclo de protestas de 1999-2001. Considerando que en Uruguay habitualmente se ha delimitado a la juventud como el período de la vida que va desde entre los 12 y los 15 años a entre los 29 y los 35 años (Instituto Nacional de la Juventud, 2018), este primer hito está marcado por una

¹⁰ Posteriormente a la realización de este trabajo falleció Marcelo Nogué.

¹¹ Posteriormente a la realización de este trabajo comenzaron a realizarse otras actividades de financiamiento, especialmente rifas de vehículos 0 km.

participación que puede catalogarse como juvenil. Los nacidos entre 1965 y 1980, en el año 1999 tenían entre 19 y 34 años. Estos dos hitos, el ciclo de protestas de 1999-2001 y el ciclo de protestas en el que se forma USU pueden considerarse como dos momentos en los cuales la conexión generacional se transformó en unidad generacional para muchos de los integrantes de la Mesa Nacional de USU. En líneas generales, las trayectorias comunes de esta generación podrían ser resumidas de este modo: tras un periodo de crisis que afecta al sector agropecuario se integran al ciclo de protestas de 1999-2001. Posteriormente se produce su ingreso a la vida adulta en el marco de un período de gran crecimiento económico acompañado por el ciclo progresista. Al comenzar a generarse una desaceleración del crecimiento económico, participaron en la formación de USU, integrándose al nuevo ciclo de protesta rural.

En algunos casos la trayectoria de los dirigentes está muy marcada por la participación en el anterior ciclo de protestas, formando parte de la Intergremial de Carne y Lana, de la MCGA, de la integración en la posterior directiva de la FRU y algunos incluso de la integración a las listas del FA en la elección de 2004.

4.4.2 Trayectorias: gremialismo rural y nuevas redes

Me vinculé acá con el movimiento en el departamento un poquito después de que empezaron y puntualmente pertenezco a la generación de agrónomos del 97, de la que son Rivas, Franchi, Nogué y fui presidente de la FRU de jóvenes en la época que Fede Holzmann estaba en el grupo joven de la rural Paysandú. (Entrevista 1)

Respecto a la trayectoria en organizaciones de los entrevistados (Incluyendo cámaras, gremiales y otras organizaciones locales o estudiantiles), la gran mayoría señala participar o haber participado al menos en alguna organización anteriormente a USU. De quienes tienen trayectorias en gremiales agropecuarias, la gran mayoría señalan formar o haber formado parte de la FRU, en alguna de sus federadas o en directorios anteriores, mientras que solamente uno señala haber formado parte de la ARU.

El diseño organizativo de movimiento con representación personal permite al mismo tiempo integrar a personas que se encuentran descontentas con las gremiales agropecuarias y

utilizar las redes disponibles de las mismas para difundir las actividades y sumar adhesiones, especialmente de las redes de entidades federadas de la FRU.

De las entrevistas realizadas se recoge que la participación en las federadas de la FRU brinda acceso a un conjunto de redes como otras federadas, autoridades de otras gremiales y autoridades locales. Estas redes son utilizadas también por los miembros de USU para canalizar sus descontentos y difundir actividades por vías informales aprovechando el acceso a amplias redes.

Al contrario, otro conjunto de dirigentes mencionan tener escasa o nula actividad organizativa previa y destacan a USU como un espacio en el que *se tratan realmente los asuntos de importancia*, a diferencia de las gremiales. A estas las interpretan como organizaciones con vicios e inoperancias.

Otro de los puntos en común que podemos observar en algunas de las trayectorias de los dirigentes entrevistados es haber pertenecido a una misma generación estudiantil, formando parte de sus espacios de militancia, lo cual se relaciona con el componente generacional del movimiento.

Esto puede relacionarse con uno de los cambios producidos a partir de la expansión del agronegocio: la profesionalización. Al haber adquirido mayor importancia los profesionales del sector como veterinarios y agrónomos, en los modelos de agricultura en red; las trayectorias estudiantiles pueden ser un espacio relevante de construcción de redes, que luego son utilizadas por los profesionales vinculados al agro para formar espacios de expresión política de sus demandas relacionadas a su actividad productiva.

Otras redes que son mencionadas por los entrevistados, aunque de una forma marginal, especialmente en departamentos del Noreste, son las de organizaciones que surgieron contra la instalación de proyectos como Aratirí y otras redes asociadas a la cuestión ambiental. Una de las personas entrevistadas, quien es también activista medioambiental, al ser preguntada por cómo se vinculó con el movimiento, señala que fue invitada por un compañero de las luchas ambientales de la zona. En este sentido, indica que ya disponían de una red de contactos de *gente que anda en la vuelta* vinculada a este tipo de protestas, quienes posteriormente se integraron al movimiento por vínculos personales.

4.4.3 Actividad: transectorialidad y adaptación

Aunque al ser preguntados acerca de cómo está compuesto el movimiento, los entrevistados generalmente señalan que *hay de todo*, al ser preguntados por su actividad,

excepto en escasas excepciones, señalan, aunque no necesariamente como ocupación principal, ser empresarios vinculados a las cadenas de valor agropecuarias: productores ganaderos, agrícolas, tamberos, vendedores de servicios especializados en el área agropecuaria o comerciantes.

Respecto a este aspecto, existe una tensión: mientras algunos de los dirigentes remarcan que no es un movimiento exclusivamente rural con insistencia, otros remarcan que hay una predominancia de personas vinculadas a las cadena agropecuarias.¹² En este sentido, podemos asociarlo a la transectorialización propia de la lógica del agronegocio. La identidad “rural” tiene un aspecto más empresarial que exclusivamente “productor”, volviéndose difusos los límites entre empresario y productor.

Sin embargo, respecto a su acercamiento a *lo rural*, los entrevistados en su mayoría destacan una temprana vinculación. Generalmente provienen de familias productoras. Aunque por la extensión de este trabajo no profundizamos en estos aspectos, se puede observar que muchas personas cuyo origen social proviene de familias productoras se insertaron en los espacios abiertos a partir de la expansión del agronegocio de diferentes maneras: principalmente acoplamiento o desplazamiento, utilizando los tipos de adaptación propuestos por Santos et al. (2012).

4.5 Identidad política: marcos interpretativos de diagnóstico de la Mesa Nacional

4.5.1 Gremiales agropecuarias

El movimiento no puede guiarse por lo que dice la FRU. Porque el movimiento (...) no son sólo productores rurales, es una partecita del movimiento. (...) tenemos un espectro inmenso de gente. Tal es así que cuando se genera un conflicto... Productores arroceros con camioneros, que ha pasado.(...) ¿Cuál es el mensaje del movimiento?
Es: señores, no se olviden que no son ustedes dos, que no son camioneros contra arroceros. Es camioneros, Estado y arroceros. Ustedes están trabajando, se están peleando entre ustedes mientras el Estado se lleva la mayor parte. (Entrevista 11)

¹² Consideramos conveniente matizar esta apreciación. Teniendo en cuenta que durante la realización de las entrevistas se estaba comenzando a realizar la campaña para las elecciones del BPS, probablemente la ruptura con una identidad exclusivamente rural forme parte de la estrategia de campaña.

Respecto a cómo son interpretadas las gremiales agropecuarias encontramos una tensión que se encuentra relacionada al diseño organizativo del movimiento, el cual permite la incorporación de participantes con amplia trayectoria asociativa y otros con escasa o nula, quienes se encuentran descontentos con los espacios asociativos tradicionales.

Aunque algunos dirigentes son más críticos respecto a las gremiales agropecuarias, no lo consideran un antagonista. Interpretan que la principal diferencia entre USU y las gremiales remite a que USU no se limita a un sector particular y sus problemáticas, sino que representa a *todo el sector*; y a no estar *motevidenizados*, cómo sí interpretan a algunos dirigentes gremiales. De este modo consideran sus dirigentes que son reivindicadas las *demandas de fondo* por USU.

Uno de los productores que compone la Mesa Nacional de USU se refiere a la representación de más sectores como una estrategia, señalando que esta vez no quisieron cometer el error de encasillarse como exclusivamente rurales como ocurrió en el 99. Lo que compone *todo el sector* en las referencias concretas generalmente se refiere al interior del país, que es interpretado como la zona de influencia de las cadenas productivas del agro, como extensión de *el campo*. La frontera antagónica entre el interior y Montevideo es muy clara. El marco interpretativo compartido, entonces, enfatiza en el centralismo de Uruguay, señalando frecuentemente que *las decisiones han sido históricamente tomadas por y para Montevideo*.

Tomando las categorías propuestas por Bisang et al. (2008), en el caso de USU parece evocar la visión tradicional de *ser del campo*, aunque existe una tensión permanente entre las dos formas. Los dirigentes de USU se adaptaron a algunos cambios producidos por la expansión de la lógica del agronegocio ocupando de diversas formas los nuevos espacios de negocios abiertos, siendo parte de este nuevo campo, aunque reivindican el viejo campo. Esta tensión entre las formas de ser del campo también se expresa en la percepción que tienen los dirigentes de USU de las gremiales agropecuarias; expresado por uno de los entrevistados, indicando que “no es lo mismo ser del campo que tener campo” (Entrevista 16); en referencia a algunas decisiones tomadas por parte de dirigentes de las gremiales agropecuarias.

Por último, se destaca también que al referirse a las gremiales agropecuarias, generalmente se refieren particularmente a la ARU y la FRU, lo que puede estar relacionado con un predominio de trayectorias ganaderas entre los dirigentes de USU.

4.5.2 Estado

El Estado no da nada.(...) Entonces, cuando salen que no se pueden quejar porque la vacuna de aftosa, no me acuerdo que jerarca fue, el Estado la da. ¡No!, el Estado no la da. Y no tiene que dar porque nosotros no creemos que el Estado es un benefactor. El Estado es un administrador de recursos, que no son de él aparte. (Entrevista 3)

Al detenernos en los fragmentos de entrevistas citados anteriormente podemos observar que el Estado es interpretado de una forma particularmente negativa. Sin embargo, al analizar detalladamente podemos encontrar algunos límites y matices.

Al integrar a múltiples sectores, se ve reducida la cantidad de problemas comunes que unan a los dirigentes de USU en una identidad colectiva, por lo tanto el Estado se vuelve el blanco de todas las críticas, en un sentido particularmente empresarial. Otras tensiones como pueden ser las disputas entre sectores rentistas y sectores empresariales, o entre transportistas y productores, como señala uno de los entrevistados citados, no forman parte del marco interpretativo compartido. Este marco interpretativo del Estado se puede observar en todas las entrevistas y en algunos casos con un tono más exacerbado. Al ser consultado uno de los integrantes de la mesa nacional de USU acerca de los principales problemas que existen para emprender señala: “Un Estado que es una puta cara. Te sale un platal y te da placer un ratito. El problema acá es eso. Vos querés emprender por cuenta propia... Te complican por todos lados.” (Entrevista 16)

La crítica al Estado no se refiere exclusivamente a dificultades particulares de emprendedores. Los dirigentes le atribuyen al Estado ser la principal traba para el desarrollo del país. Al referirse al papel del Estado para el desarrollo del país, este se limita a aspectos productivos y comerciales, especialmente en cuanto a integración internacional como apertura de mercados y tratados de libre comercio, constituyendo una visión propia de la actividad empresarial exportadora.

Otras funciones del Estado como las que son de carácter social o redistributivo son escasamente mencionadas. Cuando son mencionados son agrupados como *gastos superfluos*. Así lo señala uno de los entrevistados al evaluar al nuevo gobierno: “Cuándo empezamos a ver que en vez de bajar el costo del Estado, (...) se creó un ministerio nuevo, se crearon tres oficinas de género. Para nosotros al recontra santo botón.” (Entrevista 3)

En los siguientes fragmentos citados se puede apreciar el carácter empresarial de la identidad de USU en relación a su visión del Estado. Un productor rural del litoral, al ser consultado acerca de los inicios del movimiento señala lo siguiente: “...esto nació del sector agropecuario y después se hizo extensivo a todo lo que es la actividad empresarial. Porque todo lo que es la actividad empresarial (...) padece los mismos problemas. El empresariado es (...) rehén de (...) un Estado sobredimensionado.”(Entrevista 15) De este modo, al apuntar al tamaño del Estado y su carga impositiva, aunque se mantiene el predominio del empresariado agroexportador, se proyecta una identidad más amplia: el empresario.

Para reforzar este marco interpretativo, existe una autopercepción del sector empresarial como *líder* del desarrollo social y un Estado que debido a su gran tamaño y carga tributaria lo impide. Así lo explica uno de los integrantes de la Mesa Nacional de USU: “...el objetivo del movimiento sigue siendo la búsqueda de la generación de trabajo para el país.(...) El segundo punto (...) es que el costo país baja. (...) El costo país nuestro es alto porque el Estado nuestro es gordo, burocrático, pesado. (Entrevista 7).

Desde esta autopercepción de liderazgo del desarrollo productivo y por ende social del país, en el marco de una visión empresarial, el Estado es interpretado como una empresa ineficiente, en la cual unos pocos aportan ingresos, particularmente los componentes de las cadenas agroindustriales, pero en algunos momentos ampliado la actividad empresarial en general.

Respecto a los gastos en seguridad encontramos un límite en las críticas al Estado. Muchos de los dirigentes señalan que las comisarías rurales se encontraban abandonadas y demandaban su reapertura y un cambio en la orientación de las políticas de seguridad rural.

4.5.3 Partidos políticos

Hay una gran red, una gran dependencia del sistema político. Entonces esa gente no se va a manifestar en contra. (...) Hay una gran madeja de gente atada por el sistema político. Que lamentablemente (...) no pueden expresar porque si no les viene algo. (Entrevista 10)

Respecto al pasaje hacia el FA y la ocupación de cargos públicos por algunos dirigentes de la FRU tras el ciclo de protestas de 1999-2001, la valoración que hacen los

dirigentes que participaron de esos acontecimientos es negativa. Por ejemplo, uno de los entrevistados que formó parte de la Intergremial de Carne y Lana, de la MCGA y de su última versión, la Coordinadora de Entidades Agropecuarias, señala lo siguiente: “Yo confié mucho en Gonzalo Gaggero y Alfredo Fratti. Los creí gente digna que estaban pensando en un país mejor para los que venían atrás y no en una billetera propia.(...) Malgasté años de mi vida, nada más.” (Entrevista 16)

Sin embargo, al ser consultados acerca de casos en los cuales participantes del movimiento se incorporaron al actual gobierno, las valoraciones se vuelven más matizadas. Por ejemplo, al ser consultado acerca del ministro de ganadería¹³ Carlos María Uriarte, un dirigente entrevistado señala lo siguiente: “El Ministerio de Ganadería no es un ministerio que tenga peso, (...) por más que Carlos María tenga la mejor intención(...) en la medida en que va pasando el tiempo, esas ganas y esas propuestas (...)van quedando en nada.” (Entrevista 13)

Al considerar al Estado limitado a sus funciones básicas, sin considerar el aspecto redistributivo y social del mismo, los partidos políticos son interpretados como organismos corruptos que no hacen *los cambios necesarios* para mantener sus redes clientelares. Así señala uno de los entrevistados, al referirse al precio del dólar: “ Lo tiene que dejar como está, al libre mercado. Pero eso implica que (...) se les provoque una devaluación fuerte y una inflación grande. Entonces, tiene una gran afección sobre el asalariado, sobre la gran mayoría del electorado. (...) Entonces interviene.” (Entrevista 15) Todo lo relacionado a otras funciones del Estado es percibido como una estrategia para perpetuarse en el poder, para juntar votos que así lo permitan. El aspecto ideológico de las propuestas o posiciones de los partidos no es incorporado, como señala uno de los entrevistados, productor lechero: “Eso es lo que tenemos que cambiar. Ese pensamiento que pasa solo por la ideología. ¡No!. El país pasa por otras cosas mucho más profundas, más importantes, más reales.” (Entrevista 8)

Dentro de este encuadre y como oposición a los partidos políticos, los dirigentes de USU se interpretan a sí mismos como *genuinos*. Lo que señala una persona entrevistada, en este sentido, es muy ilustrativo: “somos gente totalmente comprometida con el interés general, donde no estamos persiguiendo ningún cargo político, a diferencia de los partidos políticos. No ganamos un solo peso por esta dedicación que le hacemos por muchas horas de trabajo.” (Entrevista 4)

¹³ Al momento de ser realizada la entrevista Uriarte aún estaba ejerciendo como titular de la cartera.

4.6 Evolución de las demandas

4.6.1 Principales demandas presentadas por año

Las demandas presentadas en la proclama de enero de 2018 (USU, 2018) apuntaron principalmente a tres aspectos: reducción del tamaño del Estado, renegociación de deudas y ajustes al tipo de cambio. Respecto al Estado las medidas propuestas son: reducción de la flota oficial, reducción de la plantilla de funcionarios públicos, reducción de partidas y cargos de confianza, rediseño de políticas públicas, aprobación de una ley fiscal y reducción de tarifas energéticas; en el marco de la promoción de una visión austera y de reducción del tamaño del Estado. En cuanto a la renegociación de deudas, las medidas propuestas fueron: establecimiento de períodos de gracia, armado de paquetes de negociación y un tratamiento diferencial para las deudas de colonos, que incluya la suspensión de ejecuciones. En cuanto a la política de cambio es propuesta una reducción de lo que es considerado como atraso cambiario.

En la proclama de enero de 2019 (USU, 2019), en un clima de mayor proximidad de las elecciones nacionales, se mantuvieron las principales demandas y surgieron algunas novedades, especialmente respecto al tono y la incorporación de nuevas demandas. Respecto al tono, es más catastrofista respecto a la situación. El texto es más extenso y comprende un amplio conjunto de medidas referentes a variopintas demandas. En cuanto a las demandas de reducción del tamaño del Estado se propusieron medidas específicas para cada punto planteado el año anterior. Se agregó la eliminación o unificación de dependencias del Estado y la eliminación de empresas públicas de acuerdo a su eficiencia, entre otras. Lo mismo ocurrió con las demandas de ajustes a la política de cambio, proponiendo el cese de la emisión de letras de regulación. También fueron incorporadas otras demandas como: reforma jubilatoria, aumentando la edad de jubilación; limitaciones al derecho de huelga y derogación de la Ley de Medios (Uruguay, 2015) y de algunos aspectos de la Ley de Inclusión Financiera (Uruguay, 2014). Las principales novedades fueron la incorporación de demandas referentes a la seguridad y la educación. Las demandas referentes a la seguridad incluyeron: modificaciones al Código de Proceso Penal y un nuevo Código Penal, rediseño institucional de Fiscalía, reorientación del Ministerio del Interior otorgando mayor centralidad a las unidades territoriales, cumplimientos efectivos de las penas y eliminación de penas alternativas. También se incluyó una reorientación de la política de seguridad rural con énfasis en el control de los delitos de abigeato. En cuanto a la educación fue propuesta la

inculcación de la *conciencia agropecuaria* y un rediseño de la política educativa con orientación a la inserción al mercado laboral y el respeto a las autoridades y símbolos patrios.

En las proclamas de los años 2020 (USU, 2020) y 2021 (USU, 2021) no se introdujeron demandas sustantivamente diferentes, las novedades refieren principalmente al tono y posicionamiento respecto al gobierno. En la primera de estas se aprecia un tono triunfalista por el compromiso de derogación de la obligatoriedad de la inclusión financiera y otro conjunto de cambios comprometidos por el nuevo gobierno. Es señalado que no se encuentran reclamando al nuevo gobierno y se afirma que *el pueblo* ya eligió en las urnas que modelo de país desea. En este sentido, USU se presenta como un movimiento social que va a velar por los cambios prometidos, entendiéndolos como *necesarios* y se coloca como una fuerza dispuesta al servicio del gobierno para la implementación de estos cambios. En la proclama de 2021, el posicionamiento respecto al gobierno se vuelve moderadamente más matizado. Fueron presentadas algunas críticas a aumentos de sueldos de jefes y a la escasa profundidad de los cambios de orientación realizados por el gobierno. La presentación de candidaturas para las elecciones del BPS tiene un lugar central, posicionando a USU no solo como una fuerza de apoyo al gobierno sino que buscando llevar adelante los cambios por sí mismos mediante la participación en espacios sociales.

4.6.2 Demandas agrupadas por cuestiones

Como fue señalado en el apartado anterior, la cuestión distributiva tiene un lugar central en las demandas desde la primera proclama del movimiento. Del pacto distributivo instituido por el modo de regulación neodesarrollista del FA, se apunta principalmente a dos aspectos: a la reorientación del Estado como articulador del modelo de desarrollo, mediante las demandas de reducción del tamaño del Estado, y su reducción a funciones básicas, otorgando un lugar más central a la actividad privada; y a la transferencia de renta agraria a otros sectores de la sociedad, mediante las demandas de ajustes de tipo de cambio. Se destaca que deliberadamente se evitan posicionamientos críticos respecto al modo de regulación instituido al interior del agro. Esto se puede observar en el paquete de medidas diferenciales demandadas para los colonos, en las demandas de programas de desarrollo rural y en un no pronunciamiento respecto a la incorporación del sector en la negociación colectiva. Es decir, aunque es criticado el rol del Estado instituido en la sociedad en general durante el ciclo progresista, los aspectos particulares de políticas compensatorias para clases históricamente relegadas del agro no son cuestionados, al menos directamente.

Las referencias a la cuestión de la tierra, no son tan directas ni centrales. Sin embargo, analizando las proclamas podemos encontrar algunos rasgos de cómo ha sido el posicionamiento del movimiento respecto a esta. Una crítica realizada al modo de regulación neodesarrollista es la ausencia de una libertad de competencia plena, asociado a las políticas dirigidas a la captación de inversión extranjera como regímenes tributarios especiales y zonas francas. A esta ausencia se le adjudica la generación de consecuencias como la extranjerización y concentración de la tierra que, entienden, ha llevado al despoblamiento del campo. Respecto a esta cuestión, la lógica del agronegocio no es cuestionada, sino que la crítica apunta al papel del Estado en cuanto a los regímenes especiales promovidos para la captación de inversiones extranjeras. (USU, 2018)

En cuanto a la cuestión ambiental, es muy marginal el lugar que ha ocupado en las proclamas de USU. En la proclama de 2020 se hace una referencia al “Uruguay sustentable”, sin embargo es utilizado más como una crítica al “relato falso instalado”, que como una reivindicación propia con una plataforma de medidas orientadas a la problemática ambiental. No se identifican demandas importantes asociadas a esta cuestión en las proclamas de USU. (USU, 2020, p.6)

4.6.3 Construcción del sujeto político

La construcción del *pueblo* en torno a los tres antagonismos mencionados en apartados anteriores (interior-Montevideo, emprendedores-Estado y movimiento genuino-clase política) ya se puede observar en la primera proclama de USU.

Así es la presentación: “Un pueblo que espontáneamente ha decidido juntarse para ejercer su derecho de manifestar y reclamar a los gobernantes de este país, cambios.”(USU, 2018, párr. 2) Ya en las primeras líneas leídas encontramos la evocación al *pueblo* y la división entre *el pueblo* y *el poder*. El poder es presentado como “los gobernantes” (USU, 2018, párr. 3). El *pueblo*, solo unas líneas después es desagregado ofreciendo algunas pistas de a quién se refiere: “El pueblo aquí reunido que incluye a muchos ciudadanos de a pie, productores, trabajadores, organizaciones vinculadas al agro de la más diversa índole, comerciantes, industriales, transportistas, etc” (USU, 2018, parr. 3) Este *pueblo* es construido en una clave sectorial. Además de la vaga referencia a *ciudadanos de a pie*, el pueblo está compuesto por componentes de las cadenas agroindustriales. El antagonismo interior-Montevideo adquiere gran relevancia para pasar de los componentes de las cadenas agro-industriales al interior: “Hoy nos juntamos y nos sentimos unidos para decirle a los

gobernantes que necesitamos encontrar soluciones para la situación cada vez más complicada que vive el agro, pero que vive el interior del país todo” (USU, 2018, párr. 5). Para realizar este pasaje, los cambios asociados a la expansión de la lógica del agronegocio tienen relevancia, especialmente la formación de economías localizadas articuladas alrededor de los negocios agropecuarios involucrando a múltiples sectores. Este aspecto es reconocido y exacerbado para la constitución del sujeto populista. Tras señalar que en los últimos años se habrían cerrado una cantidad importante de empresas y consecuentemente generado pérdidas de fuentes de trabajo en el sector agroindustrial, es señalado en la proclama: “Esta pérdida de fuentes de trabajo y de sistemas productivos pega directamente en los transportistas, en el almacenero del pueblo, en la tienda del centro de la ciudad. Esta cadena de trabajo genuino, sufre” (USU, 2018, párr. 17). Así es conformada la cadena de equivalencias de demandas insatisfechas.

Al referirse al agro, las demandas de sectores agro-exportadores adquieren un lugar de liderazgo, así es señalado: “Hay un Uruguay que quiere y tiene la capacidad de producir bienes y servicios demandados por el mundo, que incluso con buenos precios internacionales, porteras adentro encuentran costos excesivos” (USU, 2018, párr. 16) Son este conjunto de demandas de actores involucrados en las cadenas agroexportadoras las que hegemonizan al movimiento, presentando que a partir de su satisfacción son generadas consecuencias convenientes para todo el resto de actividades, especialmente en el interior del país. De este modo, bajo el liderazgo de los componentes de las cadenas agro-exportadoras se articulan demandas de la actividad empresarial, en general.

El antagonismo emprendedores-Estado es presentado de esta manera: “Todos estos años hemos sufrido la transferencia de los recursos que generan los sectores productivos, agro, servicios, comercio, industria, para mantener un estado cada vez más pesado e ineficiente.” (USU, 2018, párr. 10) Un límite construido en cuanto a quienes son los emprendedores, es fijado respecto a algunas inversiones extranjeras. De todos modos, no se cuestiona la legitimidad de estas actividades o su potencial para el desarrollo del país, ni sus consecuencias estructurales o ambientales. Como es expresado en la proclama son reclamados privilegios similares para los componentes nacionales de las cadenas agroindustriales. Así lo señalan: “no se está planteando papeleras o la industria local (...) se está planteando que todos tenemos que tener las mismas reglas de juego, (...)se debe mirar desde el poder político a aquellos que sostienen el país mientras llegan nuevas inversiones (...)” (USU, 2018, párr. 23). En este sentido, es interesante observar la percepción de los

empresarios agropecuarios respecto a su capacidad productiva, entendiendo que superaron el prolongado estancamiento del siglo XX.

El último antagonismo que analizamos es: movimiento genuino-clase política. En un pasaje de la proclama se afirma lo siguiente: “Nuestra postura es firme, convencida, serena y sobre todo auténtica”. (USU, 2018, párr. 6) Al señalar que la postura del movimiento es auténtica, surge la pregunta de respecto a qué. Unas pocas líneas después encontramos un fragmento que permite entender a qué se refiere: “El poder y la lucha por llegar a él, aleja sin distinción de colores a los gobernantes de la gente y sus necesidades.” (USU, 2018, párr. 7)

En resumen, en la primera proclama presentada ya encontramos incipientemente los tres antagonismos en torno a los cuales es construido el sujeto populista. El antagonismo interior-Montevideo es central para la constitución del pueblo, ubicando a un lado de la frontera antagónica al interior, *el pueblo*; al otro, *el poder* representado por Montevideo. El antagonismo emprendedores-Estado es central para establecer el liderazgo entre las demandas: los empresarios son colocados en este lugar de liderazgo para superar los problemas detectados, asociados principalmente al tamaño del Estado que impide su desarrollo. Particularmente, dentro de los empresarios, el lugar hegemónico lo ocupan los relacionados a la actividad agroexportadora. A partir de la satisfacción de sus demandas es planteado que son generadas consecuencias positivas para el resto de actividades empresariales, especialmente en el interior del país. Por último, el antagonismo movimiento genuino-clase política es utilizado para indicar quién está expresando *la voz del pueblo*. Mientras que la lucha por el poder aleja a los gobernantes de las necesidades del pueblo, el surgimiento de USU logró expresar las necesidades del pueblo genuinamente, desde esta visión.

Sin embargo, la constitución del sujeto populista en esta demanda aún tiene un carácter sectorial. En cierto punto, esto está asociado a las dinámicas conflictivas de este ciclo de protestas. Mientras que el conflicto surge de una disconformidad con la postura de las gremiales agropecuarias y estas tuvieron un lugar central en la intermediación durante esta primera etapa, durante la segunda etapa la intermediación de partidos políticos es más importante. Aunque esta situación generó algunas intermediaciones no deseadas, también contribuyó a generar un sistema de significación más estable, incorporando un mayor número de demandas.

En primer lugar, detengámonos en cómo es presentado el movimiento en la proclama: “Hoy el pueblo oriental vuelve a Durazno” (USU, 2019, párr. 13) Durante toda esta proclama, las referencias son más vagas y abarcativas en cuanto a quién es el sujeto que busca

ser representado por el movimiento: “Pasó un año, se perdió un año, en donde el Uruguay de trabajo, de esfuerzo, no fue atendido” (USU, 2019, párr. 1)

Comienza la proclama con una fuerte crítica a los datos oficiales publicados por organismos del Estado, los cuales señalan que son realizados con *escaso rigor técnico* y lo consideran como parte de la creación de un *relato*. En este sentido, la demarcación entre el *poder* y el *pueblo* se consolida. Respecto a los partidos políticos señalan: “El debate y la pelea electoral deben ser por administrar los bienes públicos en beneficio de todo un país y gobernar para todos y no una pelea por administrar y gobernar el poder en beneficio personal, familiar o sectorial” (USU, 2019, párr. 16). Por un lado, tenemos a los gobernantes que producen datos “con poco rigor técnico” y que “han construido un relato” los cuales “no reflejan la situación real”; y por otro lado el *movimiento genuino* que denuncia que: “Hay sectores en recesión, hay cadenas de pago cortadas con incumplimiento de documentos y compromisos, no anda un peso entre la gente”(USU, 2019, párr. 8).

La construcción del pueblo como sujeto político en esta proclama incluye también a los asalariados, desde una perspectiva que anula las diferencias de clase: “Si los empleados reclaman permanentemente que el salario no les alcanza y los empleadores están expresando que les es imposible incrementar los sueldos, indudablemente alguien en el medio se está llevando una gran tajada de la torta” (USU, 2019, párr. 23).

De esta manera se busca ampliar el sujeto político, ya no solamente a los componentes nacionales de las cadenas productivas del agro y actividades conexas en el interior del país, sino a todos los *uruguayos de bien*. En este marco, la *libertad* es el elemento colocado para generar un sistema de significación más estable que articule a las demandas insatisfechas.

En torno a la *falta de libertad* son articuladas las nuevas demandas presentadas. Por ejemplo, para justificar la demanda de derogación de la ley que habilita el derecho a la ocupación como extensión de la huelga, se recurre a la *libertad del trabajador* que sí quiere ir a trabajar. Para justificar la derogación de la ley de medios, la *libertad de prensa*. Se propone también la derogación de la Ley de Inclusión Financiera señalando que: “Es necesario derogar esta ley que se mete dentro de nuestras casas, de nuestras familias, (...) que nos quita libertad de usar como y cuando queramos nuestro dinero teniendo que justificar ante papá Estado lo que hacemos con él.”(USU, 2019, párr. 85) Por último, observamos que en este sentido son también incorporadas demandas referidas a la seguridad pública: “El Estado debe velar y garantizar también por la seguridad pública ya que la inseguridad reinante atenta contra la libertad individual”. (USU, 2019, párr. 93)

En conclusión, durante la proclama de 2019 se desarrollan más profundamente los antagonismos presentados anteriormente, al mismo tiempo se incorporan una mayor cantidad de demandas, utilizando a *la libertad* como componente articulador de las mismas. Podemos resumir que si en la proclama de 2018 se atacó al pacto distributivo neodesarrollista instituido durante los años de consenso progresista, hegemonizado las demandas por los componentes nacionales de las cadenas agroindustriales, en la proclama de 2019 se consolidó un sistema más estable de significación de las demandas, bajo la misma hegemonía y atacando a la múltiples aspectos de la política progresista planteada por el FA, catalogando a esta como un *relato* políticamente correcto que dista de la realidad de la gente.

Al no introducirse demandas nuevas en las proclamas de 2020 y 2021, los cambios principales que se observan son respecto al posicionamiento. Esto es concordante con las dinámicas conflictivas de las acciones colectivas de protesta. Mientras que en 2020, durante la etapa de concertación, el movimiento se posicionó como auxiliar del gobierno electo para llevar adelante los cambios, durante 2021 este posicionamiento fue más matizado, planteando que el movimiento llevaría adelante su agenda por sus propios medios, habiendo encontrado su lugar en la política institucional en la disputa por los espacios de participación social. Este posicionamiento podría interpretarse como que además del cuestionamiento del modo de regulación neodesarrollista, también fueron cuestionadas particularidades de largo plazo de la institucionalidad y regulación de conflictos de la sociedad uruguaya, señalando que la intensidad de los cambios implementados no fue la suficiente para resolver algunos problemas de largo plazo. Así se logró consolidar el antagonismo movimiento genuino-clase política, al no plantearse como un antagonista exclusivamente del FA, sino de la *clase política*. Esto también se encuentra relacionado a la certificación obtenida por el movimiento desde el gobierno, el cual fue inclinándose progresivamente por actores más institucionalizados, especialmente por la ARU.

CONCLUSIONES

Tomando los dos principales conjuntos de factores que se han sugerido desde la bibliografía especializada para explicar la relación entre *lo rural* y la consolidación de populismos de derecha: las características institucionales de las sociedades en las cuales emergen (Strijker et al., 2015) y la expansión del capitalismo globalizado y su crisis (Scoones et al., 2018); este trabajo indagó en la relación entre la protesta rural y los populismos agrarios de derecha en Uruguay, analizando las acciones colectivas de protesta del movimiento USU entre 2018 y 2021.

Dadas algunas particularidades de la sociedad uruguaya, la protesta rural con altos niveles de movilización ha sido relativamente escasa y muchas veces ha ocurrido en momentos caracterizados por ser precedidos de crisis o agotamientos de ciclos económicos y sucedidos por cambios o interrupciones de ciclos políticos. Por ejemplo, la disponibilidad de masas rurales desempleadas y descontentas producidas por la crisis económica y social propia del proceso de modernización en el agro a principios del siglo XX fue aprovechada por Saravia, incorporando a estas masas a los ejércitos movilizados en los levantamientos de 1897 y 1904 (Barrán y Nahum, 1993). Tras su derrota se consolidó el reformismo batllista, que terminó de sentar las bases del Estado moderno. La movilización rural que sería convocada para abril de 1933, aunque no se concretó sirvió como amenaza para lograr el golpe de Estado de Terra e interrumpir el ciclo de gobiernos reformistas, cuando las consecuencias de la crisis del 29 se comenzaron a sentir en Uruguay. Algo similar ocurrió con el agotamiento del modelo ISI, siendo incorporadas a las filas del ruralismo de Nardone las capas medias rurales golpeadas por la crisis. Este movimiento posteriormente se alió al herrerismo y contribuyó a que el Partido Nacional retorne al gobierno por vías democráticas tras más de 90 años. (Cosse, 1981) Tras la crisis del año 81, los congresos de la FRU lograron convocatorias masivas que reclamaban cambios en las políticas económicas y el retorno de la democracia, producida en 1985. El ciclo de protestas de 1999-2001, en el marco de la crisis producida por el proceso de apertura regional y la acumulación de sucesivas reformas neoliberales (Piñeiro, 2004) contribuyó a que el FA alcanzara el gobierno nacional en el año 2005. Este partido integró en sus filas a dirigentes que habían participado del ciclo de protestas.

El caso estudiado no es la excepción. Durante el tercer período de gobierno del FA, se produjo un notorio desaceleramiento del crecimiento económico motorizado por el aumento de precios y demandas de commodities (Oyhantcabal y Alonso, 2020). Esto fue sucedido por

un cambio en el ciclo político, o al menos una interrupción del mismo. En el año 2020 alcanzó el gobierno nacional una coalición de derechas encabezada por el Partido Nacional, la cual parece haber capitalizado políticamente la canalización del descontento con el FA en el interior del país lograda por USU (Piñeiro, 2022).

Entre el anterior ciclo de protesta rural encabezado por la MCGA entre 1999 y 2001 y el surgimiento de USU, ocurrieron un conjunto de cambios que fueron centrales en nuestro análisis para comprender estas acciones colectivas de protesta y su relación con la constitución del sujeto populista. El primer conjunto se refiere a los cambios institucionales producidos por el acceso de la izquierda política al gobierno instituyendo un modo de regulación neodesarrollista, formando un ciclo progresista de quince años. El segundo conjunto se refiere a la forma particular que adquirió la expansión del capitalismo en el agro uruguayo: los cambios asociados a la expansión de la lógica del agronegocio.

Hacia el año 2018 se formó una estructura de oportunidades políticas favorable para la introducción de las demandas presentadas por USU: existía disponibilidad de élites aliadas nucleadas en la CCE y en los partidos que formaban la oposición política; se produjo una apertura del sistema hacia nuevos actores evidenciado en los niveles mínimos alcanzados en las encuestas de niveles de aprobación del gobierno y posteriormente en los buenos resultados obtenidos por candidatos outsiders y partidos nuevos en las elecciones de 2019 (Lucetto et al., 2020); y la estabilidad de las alianzas entre élites políticas, que permitió una efectiva gestión de los conflictos en el agro, hacia el año 2018 se encontraba debilitada, al igual que el consenso progresista en general (Falero y Fry, 2017).

Analizando las acciones colectivas de protesta de este colectivo encontramos que su relación con la política institucional fue un poco accidentada, aunque contribuyó a la consolidación del sujeto populista. Para exponer esto, dividimos en cuatro etapas diferentes a las acciones colectivas de protesta de acuerdo a cómo fueron las dinámicas conflictivas en cada período. Primero, una etapa de amplia apropiación social y una favorable intermediación por parte de las gremiales agropecuarias. Durante esta etapa fueron convocados actos y concentraciones masivas y el movimiento fue reconocido por las gremiales agropecuarias para liderar el conflicto con el gobierno. El surgimiento de USU fue desestimado en principio por el gobierno del FA que intentó canalizar el conflicto a través de las gremiales agropecuarias. Posteriormente intentó integrar al movimiento a mesas de trabajo y la etapa culminó con un conflicto abierto entre las partes, a partir de que USU decidió no participar más en las mesas propuestas. En la primera proclama leída en enero de 2018 ya se presentan los tres antagonismos en los que se apoyó el movimiento para construir la frontera

antagónica: interior-Montevideo, emprendedores-Estado y movimiento genuino-clase política. De todos modos, la constitución del sujeto político tiene un fuerte carácter sectorial, lo cual es concordante con el papel central en la intermediación de las gremiales agropecuarias en este período.

La segunda etapa consistió en una institucionalización parcial del conflicto, siendo canalizado principalmente por los partidos políticos en el marco de la campaña electoral. Durante esta etapa la intermediación por parte de las gremiales agropecuarias se limitó al apoyo de algunas acciones puntuales, habiendo aprovechando el ciclo de protestas para ampliar su poder instrumental y continuar por las vías institucionalizadas su relacionamiento con los partidos políticos y gobierno desde una posición más favorable (Monestier, 2019). Por otro lado, los partidos políticos de oposición adquieren un lugar central intentando colocar sus demandas y disputar por sus adherentes de cara a las próximas elecciones nacionales, generando algunas intermediaciones no deseadas por USU. A pesar de esto, esta intermediación contribuyó a la incorporación de nuevas demandas y la construcción de un sistema más estable de significación, recurriendo a la *libertad* como elemento articulador de las demandas en una cadena de equivalencias. Asimismo, el movimiento en este contexto se replegó al interior del país y desarrolló una estructura organizativa más definida ampliando la participación a empresarios provenientes de otros sectores.

Tomando la clasificación de demandas propuestas por Laclau (2005), aunque en la proclama de 2018 las demandas presentadas parecían ser difícilmente concretables por la profundidad del cambio de orientación que requerían, podemos considerarlas como *demandas democráticas*, ya que estas estaban inscriptas en una lógica sectorial. En la proclama de 2019 pueden considerarse como *demandas populares*, al ser inscriptas en un sistema más estable de significación y cuestionar a la política progresista en general, considerándola como un *relato falso*. De este modo es consolidada la frontera antagónica que separa al *pueblo* del *poder*, incorporando las nuevas demandas.

A partir de la elección del nuevo gobierno y habiéndose formado la coalición de derechas que ha gobernado el país desde el 2020, se inauguró una etapa de concertación. Esta etapa se caracterizó por la colocación de algunos dirigentes identificados con USU en el gobierno, la promoción de reformas alineadas a algunas demandas de USU y la expectativa de una mayor certificación desde el gobierno. La apropiación social sigue siendo baja durante este período y está marcado por las medidas sanitarias para enfrentar la pandemia de SARS CoV-2.

El gobierno fue paulatinamente inclinándose por actores más institucionalizados, especialmente la ARU, y entonces USU comenzó a mostrar algunos matices con el gobierno. Esta cuarta etapa está marcada por un descenso en la certificación por parte del gobierno y también de la intermediación de las gremiales. Aunque no ha podido desde entonces lograr movilizaciones masivas, este período marca un nuevo aumento de la apropiación social expresado en los resultados en las elecciones del BPS, en las cuales lograron altos niveles de votación y la obtención de uno de los tres delegados sociales en disputa, logrando imponerse por el orden de empresarios ante el delegado propuesto por las cámaras empresariales. De este modo, USU encontró su espacio en la política institucional en la disputa por espacios sociales, los cuales han sido habitualmente disputados por organizaciones y movimientos sociales. En este sentido, consideramos que la incorporación del estudio de movimientos *conservadores* propuesta por Pleyers (2018, 2019) puede ser una línea de investigación fecunda, dado que esta situación podía considerarse como novedosa en Uruguay.

Asimismo, en esta etapa es que alcanza la constitución del sujeto populista de forma más definida. Tras el período de concertación con el gobierno y mediante la presentación a elecciones en nuevos espacios, el antagonismo movimiento genuino-clase política, termina de consolidarse. El movimiento ya no se posiciona como un auxiliar del gobierno para llevar adelante los cambios, sino que se propone a sí mismo como el sujeto que va a llevarlos a cabo.

Respecto a la estructura interna, la representación es personal y la comunicación se da principalmente a través de grupos de Whatsapp, prescindiendo de los canales de las gremiales agropecuarias para su conformación. Este diseño también contribuyó a la constitución del sujeto populista, permitiendo al mismo tiempo incorporar a personas descontentas con las gremiales agropecuarias y utilizar las redes y canales de las gremiales por parte de la afiliación de algunos de sus miembros y la actividad privada de cada uno. Así pudieron integrarse personas pertenecientes a distintos sectores de actividad y con diferencias en cuanto a su trayectoria en organizaciones. Formalmente USU dispone de una estructura orgánica formada por mesas locales, mesas departamentales, mesa nacional y voceros. Sin embargo, de las entrevistas se destaca el carácter laxo de la organización del movimiento y su estructura, aunque no por esto es una estructura menos jerárquica. La figura de los voceros tiene gran importancia, no han cambiado prácticamente sus integrantes desde 2018. Esta jerarquización se acentúa con el método de financiamiento de las actividades que es costado personalmente por quienes participan de cada una de ellas, contribuyendo a una mayor participación de quienes disponen de una mejor situación económica.

Respecto a la identidad social, tal como es sugerido por Díaz (2022), los hallazgos encontrados indican que USU ha capitalizado anteriores protestas rurales, tomando aprendizajes de las mismas. En primer lugar, encontramos que una parte importante de sus dirigentes forman parte de una misma generación y tienen trayectorias similares. Podemos resumirlas en: una participación juvenil en el ciclo de protestas del 99-2001, un ingreso a la vida adulta marcado por un período de amplio crecimiento y dinamismo en el agro y el ciclo progresista, posteriormente un desaceleramiento del crecimiento económico y la formación de USU. Tomando las categorías de Manheim (1993), señalamos que hay dos puntos (los ciclos de protesta rural) en los cuales la conexión generacional se transformó en unidad generacional. La profesionalización y transectorialidad se destacan especialmente como novedades identitarias de este ciclo de protestas, que pueden estar asociados a la expansión de la lógica del agronegocio. En este sentido, las redes generadas por la actividad estudiantil y las propias de la actividad privada transectorializada oficiaron como *redes de reclutamiento* (Della Porta y Diani, 2011).

Entre quienes tienen trayectoria en organizaciones vinculadas al agro es mayoritaria la participación en la FRU, al igual que en anteriores protestas rurales. En este caso, la participación se produce principalmente por miembros de sus entidades federadas. No obstante, se destaca también un comportamiento atípico del directorio de la FRU en relación a las otras gremiales agropecuarias en el comienzo del ciclo de protestas, siendo la única gremial que declinó la invitación a participar de las primeras reuniones convocadas por Vázquez. Esto puede estar relacionado con disputas internas o con una participación activa en la formación de este colectivo. No disponemos de elementos para asegurar cual de las dos opciones es la correcta. Dado que la participación de la FRU ha sido importante en la protesta rural en el caso estudiado y anteriores, consideramos como una interesante línea de investigación a futuro realizar un estudio comparado de la incidencia de la FRU en varios momentos en los que emergió la protesta rural en Uruguay.

Otras organizaciones que aparecen marginalmente en las trayectorias están relacionadas a la cuestión ambiental, la cual fue más dificultosa su apropiación por parte de los gobiernos progresistas (Santos, 2020). Algunas redes formadas de grupos de protesta territorializados con integraciones policlasistas (Díaz, 2013) también fueron aprovechadas por USU, utilizando las redes territorializadas que disponían quienes participaron en ellas.

Al observar la actividad desempeñada por los dirigentes vemos reflejados los cambios producidos en el agro a partir de la irrupción de la agricultura en red. Partiendo de la distinción propuesta por Bisang et al. (2008), entre los dirigentes entrevistados, prácticamente

todos forman parte de las cadenas agroindustriales en sus distintos puntos: productores, contratistas, vendedores de servicios, productores y comerciantes; formando parte del *nuevo campo*. Sin embargo, muchos dirigentes entrevistados reivindican el *viejo campo*. Esta tensión puede estar relacionada a trayectorias biográficas de estos dirigentes. Muchos de ellos se hallan vinculados al campo proviniendo de familias productoras, pero su integración al campo como adultos, fue ocupando alguno de los espacios que adquirieron mayor peso tras la expansión de la lógica del agronegocio: como contratistas, profesionales independientes o proveedores de servicios especializados. Por motivos de extensión de este trabajo no profundizamos en este punto. Dejamos planteada como una línea de investigación a futuro realizar historias de vida de personas con perfiles de adaptación como *acoplamiento* o *desplazamiento* (Santos et al. 2012), especialmente en pequeños y medianos empresarios provenientes de rubros tradicionales. Entendemos fehacientemente que esto podría complementar los estudios cuantitativos realizados acerca del impacto en la estructura agraria (Cardeillac, 2019; 2020) y los cualitativos centrados principalmente en empresarios agrícolas (Figueredo, 2020; 2022) a partir de la expansión de la lógica del agronegocio.

Respecto a la identidad política, se destaca que los dirigentes de USU no interpretan a las gremiales agropecuarias como un antagonista, sino que destacan que tienen una naturaleza distinta y señalan que a diferencia de las gremiales el movimiento busca representar a *todo el sector*. Las críticas hacia las gremiales agropecuarias se limitan a que algunos de sus dirigentes pueden estar montevideanizados y que habitualmente pueden tener algunas ineficacias en su funcionamiento. El Estado es interpretado como el principal responsable de todos los problemas identificados, lo cual se relaciona con su integración heterogénea, lo cual limita la construcción de una identidad política tan amplia. A su vez, al hablar del Estado se destacan los aspectos comerciales y productivos y se minimiza la importancia de sus aspectos sociales y redistributivos, los cuales son situados como gastos superfluos. Por último, respecto a los partidos políticos, se los considera como organizaciones corrompidas cuyo único objetivo es mantener sus redes clientelares, minimizando las diferencias ideológicas entre los mismos.

En cuanto a las demandas, desde un principio encontramos aspectos populistas respecto a cómo son articuladas estableciendo claramente un horizonte antagónico entre el pueblo y el poder. Esta frontera antagónica fue construida en torno a tres antagonismos principales: interior-Montevideo, emprendedores-Estado y movimiento genuino-clase política. En línea con lo señalado por Monestier (2019), las demandas en la primer proclama estuvieron inscriptas principalmente en la cuestión distributiva cuestionando al modo de

regulación neodesarrollista en tres sentidos: a la transferencia de renta agraria mediante el tipo de cambio flexible; al papel del Estado como regulador del modelo de desarrollo, mediante la reducción de su tamaño; y a los regímenes especiales para captación de inversión extranjera, reclamando los mismos privilegios para los componentes nacionales de las cadenas agroindustriales. Deliberadamente son omitidos los cuestionamientos a aspectos del modo de regulación instituido al interior del agro. Así es reforzado el antagonismo interior-Montevideo al evitar posicionamientos que apunten a otras clases al interior de la sociedad rural. A su vez, las demandas de los componentes agroexportadores son las que toman el liderazgo, presentadas desde una visión ruralista en la cual si al campo le va bien, al país le va bien (Piñeiro, 1991; Riella y Andrioli, 2004). Esto también se expresó en la identidad política de los dirigentes de USU, en cuanto a su marco interpretativo del Estado, enfatizando en los aspectos comerciales y de inserción internacional.

Posteriormente el pueblo es construido en las proclamas en un sentido más amplio, como *los ciudadanos de bien*, generando un sistema más estable de significación. Si en la primera proclama se cuestionó a los aspectos distributivos del modo de regulación neodesarrollista instituido por el FA, la evolución del sujeto político mediante la incorporación de demandas formó un sistema más consolidado de articulación de las mismas, cuestionando aspectos extrasectoriales del ciclo progresista movilizándolo la idea de la *libertad*, tal como es también señalado por Florit (2022), y desarrollando más profundamente los antagonismos planteados en la anterior proclama.

Como conclusión general, parece atinado incluir al movimiento USU entre los populismos agrarios de derecha caracterizados por Borras (2019), tomando en cuenta el posicionamiento de USU en cuanto a la promoción del capitalismo (planteando que los componentes nacionales de las cadenas agroindustriales pueden hacerlo) y a la agrupación de demandas de distintas clases sociales al interior del agro (omitiendo deliberadamente pronunciamientos respecto a asalariados agropecuarios e incorporando demandas de colonos, por ejemplo), buscando ocultar las diferencias entre estas. En cuanto a los derechos humanos, no son una demanda central en los discursos de USU pero podría interpretarse como una oposición a la agenda de derechos humanos, su posicionamiento respecto a la agenda de derechos. A esta la consideran como parte de un *relato falso*. Dadas las limitaciones de este trabajo no abordamos esto en detalle. Profundizar en este aspecto es la última línea de investigación que dejamos planteada en este trabajo, como parte de una agenda futura.

Para terminar esta monografía, planteamos algunas preguntas que fueron surgiendo durante el desarrollo de este trabajo. Un conjunto de preguntas para cada uno de los factores

propuestos desde la bibliografía especializada para explicar la relación entre *lo rural* y la consolidación de populismos de derecha

Respecto a las particularidades institucionales de las sociedades en las que emergen, ¿hasta qué punto el núcleo del cuestionamiento planteado por USU apunta al modo de regulación neodesarrollista instituido durante el ciclo progresista? ¿No obedecen las demandas planteadas por USU a características institucionales de largo plazo en Uruguay como la coincidencia de gobiernos progresistas con procesos de modernización económica? Planteado desde otro ángulo, ¿U obedecen a características institucionales como la integración policlasista de partidos y la imposibilidad de sectores agroexportadores de establecer una política económica de largo plazo o un partido propio que represente exclusivamente sus intereses?

Respecto a la expansión del capitalismo a escala global nos preguntamos: ¿los cambios en la sociedad rural experimentados a partir de la expansión de la lógica del agronegocio generaron una base social más amplia cuyos intereses están alineados a los intereses agroexportadores? En este sentido, ¿el surgimiento de USU puede interpretarse como una ampliación de los sectores sociales que efectivamente se benefician de políticas orientadas a la agroexportación o solamente se trata de una nueva actualización de los discursos ruralistas?

Dadas las limitaciones de esta investigación, no tenemos respuestas certeras que ofrecer. Somos conscientes que no son preguntas novedosas en absoluto, tampoco. Sin embargo, consideramos pertinente dejarlas planteadas a modo de cierre.

REFERENCIAS

Bibliografía

- Almeida, P. y Cordero Ulate, A. (2017). *Movimientos sociales en América Latina. Perspectivas, tendencias y casos*. CLACSO.
https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20170721051921/Movimientos_sociales.pdf
- Arbeletche, P. (2020). El agronegocio en Uruguay: su evolución y estrategias cambiantes en el siglo XXI. *RIVAR*, 7(19), 109-129. <https://doi.org/10.35588/rivar.v7i19.4355>
- Barrán, P. y Nahum, B. (1993). *Historia rural del Uruguay Moderno - Tomo IV. Historia social de las revoluciones de 1897 y 1904*. (2da ed). Ediciones de la Banda Oriental.
- Becker, H. (2011). *Manual de escritura para científicos sociales: Cómo empezar y terminar una tesis, un libro o un artículo*. Siglo Veintiuno Editores.
- Bello, W. (2018). Counterrevolution, the countryside and the middle classes: lessons from five countries. *The Journal of Peasant Studies*, 45(1), 21–58.
<https://doi.org/10.1080/03066150.2017.1380628>
- Bértola, L. (2016). Ciclo económico y heterogeneidad estructural. En V. Amarante y R. Infante (Eds.), *Hacia un desarrollo inclusivo. El caso del Uruguay* (pp. 19-54). CEPAL
- Bidegain, G., Freigedo, M. y Puntigliano, D. (2021). Nuevas conflictividades y vínculos entre movimientos sociales, partidos políticos y gobierno en el Uruguay progresista (2005-2020). *Sociologias Porto Alegre*, 23(58), 388-417.
<https://doi.org/10.1590/15174522-113033>
- Bisang, R., Anlló, G., y Campi, M. (2008). Una revolución (no tan) silenciosa. Claves para repensar el agro en Argentina. *Desarrollo Económico*, 48(190/191), 165–207.
<http://www.jstor.org/stable/27667836>

- Borras, S. (2019). Agrarian social movements: The absurdly difficult but not impossible agenda of defeating right-wing populism and exploring a socialist future. *Journal of Agrarian Change*, 20(1), 1–34. <https://doi.org/10.1111/joac.12311>
- Borras, S. y Edelman, M. (2016). *Political dynamics of transnational agrarian movements*. Fernwood.
- Bringel, B. y Falero, A. (2016). Movimientos sociales, gobiernos progresistas y Estado en América Latina: transiciones, conflictos y mediaciones. *Caderno CRH*, 29, 27-45. <https://doi.org/10.1590/S0103-49792016000400003>
- Bringel, B. y Pleyers, G. (2017). *Protesta e indignación global. Los movimientos sociales en el nuevo orden mundial*. CLACSO. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/16611/1/Protesta_e_indignacion_global.pdf
- Byres, T. J. (1979) Of neo-populist pipe-dreams: Daedalus in the Third World and the myth of urban bias, *The Journal of Peasant Studies*, 6(2), 210-244.
- Caetano, G., Pérez, R. y Rilla, J. (1987). La partidocracia uruguaya. Historia y teoría de la centralidad de los partidos políticos. *Cuadernos del CLAEH*, 44, 37-61.
- Caiani, M. y Della Porta, D. (2011). The elitist populism of the extreme right: A frame analysis of extreme right-wing discourses in Italy and Germany. *Acta Politica*, 46(2), 180–202.
- Carámbula, M. (2015). Imágenes del campo uruguayo en clave de metamorfosis. Cuando las bases estructurales se terminan quebrando. *Revista de Ciencias Sociales*, 28(36), 17-36. <http://hdl.handle.net/20.500.12008/6713>
- Cardeillac, J. (2019). *Las transformaciones del agro uruguayo entre 1990 y 2011 desde una perspectiva de la estructura agraria: descomposición de la producción familiar, acaparamiento de tierra por centralización de capital y polarización*. (Tesis de

- doctorado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo.
<https://hdl.handle.net/20.500.12008/23281>
- Cardeillac, J. (2020). Un polarizado Uruguay: tendencias en la estructura agraria 1990 – 2011. *Revista de Economía e Sociología Rural*, 58(4), 1-17.
<https://doi.org/10.1590/1806-9479.2020.210744>
- Cardeillac, J.; Mascheroni, P. y Vitelli, R. (2017). *Investigación sobre definición operativa de la población rural con fines estadísticos en Uruguay. N° 92*. Documento de trabajo. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. <http://dspace.mides.gub.uy:8080/xmlui/handle/123456789/933>
- Ceroni, M. (2018). Rasgos centrales del agronegocio en Latinoamérica: la experiencia en Uruguay. *Perfiles Latinoamericanos*, 26(52), 1-29.
<https://doi.org/10.18504/pl2652-004-2018>
- Chase-Dunn, C.; Morosin, A; Álvarez, A. (2017). Movimientos sociales y regímenes progresistas en América Latina: revoluciones mundiales y desarrollo semiperiférico. En P. Almeida y A. Cordero Ulate, *Movimientos sociales en América Latina. Perspectivas, tendencias y casos* (pp. 29-46). CLACSO.
- Ciarniello, M. (2006). *Acción colectiva en el agro uruguayo: la movilización del 13 de abril de 1990. Una reconstrucción de los procesos que desembocaron en ella*. (Tesis de grado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Montevideo.
<https://hdl.handle.net/20.500.12008/22386>
- Coller, X. (2005). *Estudio de casos*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Corbetta (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. (Edición revisada). McGraw-Hill/ Interamericana de España, S.A.U.
- Cosse, G. (1981). *Acerca de la democracia, el sistema político y la movilización social. El caso del “ruralismo” en Uruguay*. Documento de trabajo. FLACSO.

- De la Garza, E. (2000). *Subjetividad, Cultura y Estructura*. Documento de trabajo. CLACSO.
<https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Mexico/dcsh-uam-i/20100518064934/garza.pdf>
- Della Porta, D. y Diani, M. (2011). *Los movimientos sociales* (2da. ed.). Centro de Investigaciones Sociales, Universidad Complutense de Madrid.
- Diani, M. (2015) Revisando el concepto de movimiento social. *Encrucijadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 9, 1-16.
- Díaz, P. (2009). *Sociología de las ocupaciones de tierra. La acción colectiva de los trabajadores rurales de Artigas*. Nuestra América Editorial.
- Díaz, P. (2013). El hierro y la resistencia “de a caballo” en la Cuchilla Grande. En D. Castro, L. Elizalde, M. Menéndez, C. Santos, M. Sosa y R. Zibechi (Eds.), *Contrapunto número 2. Bienes Comunes, Saqueo y Resistencias* (pp. 73-82). CSEAM, Universidad de la República.
- Díaz, P. (2017). Resistencias rurales y recursos naturales en el Uruguay. En C. Flores y E. Foletto (orgs.), *Ohares sobre o pampa: um território em disputa* (pp. 181-195). Evangaf.
- Díaz, P. (2022). La lucha por la tierra y la cuestión agraria en el Uruguay actual. En M. Ceroni, G. Oyhantcabal y M. Carámbula (Coords.), *El cambio agrario en el Uruguay contemporáneo* (pp. 177-185). Universidad de la República, Ediciones del Berretín
- Falero, A. (2009). Campo popular y consenso social progresista en el Cono Sur. Tendencias y escenarios en un contexto de crisis. *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*. Asociación Latinoamericana de Sociología. Buenos Aires.
- Falero, A. (2018). El tratamiento conceptual del sujeto colectivo en América Latina: de lo obvio a lo problemático. En: Pucci, F. (coord.) *El Uruguay desde la sociología XVI*

- (pp. 25-39). Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Falero, A; Fry, M (2017). ¿Qué nos dicen los conflictos por la educación en el Uruguay? Una propuesta de análisis.. *Congreso ALAS XXXI. Las encrucijadas abiertas de América Latina: la sociología en tiempos de cambio*. Asociación Latinoamericana de Sociología. Montevideo.
- Figueredo, S. (2020). Heterogeneidad social de la clase empresarial agrícola en el campo uruguayo. *Pampa*, (22),6-20.
- Figueredo, S. (2022). La agricultura empresarial bajo la lupa. Una aproximación a la diversidad empresarial del campo uruguayo. En M. Ceroni, G. Oyhantcabal y M. Carámbula (Coords.), *El cambio agrario en el Uruguay contemporáneo*. (pp. 37-46). Universidad de la República, Ediciones del Berretín.
- Finch, H. (1980) *Historia económica del Uruguay contemporáneo*. Ediciones de la Banda Oriental.
- Florit, P. (2013) *¿Subalternidad o antagonismo? Análisis de la resistencia de la producción familiar organizada a la concentración y extranjerización de la tierra en Uruguay*. (Tesis de maestría). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Montevideo. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/7693>
- Florit, P (2022) . Reflexiones estructurales sobre la coyuntura en el agro. En A. Casas, A. Claramunt, C. Etchebehere y S. Zorrilla (eds.) *Sujetos colectivos populares, trabajo social y ciencias sociales en la coyuntura de Uruguay y América Latina: reflexiones, experiencias y desafíos en el enfrentamiento al conservadurismo*.(pp. 83-94) Cuadernos de investigaciones N°3. DTS - FCS - UdelaR - CSIC.
- Fry, M. (2020). Los movimientos sociales latinoamericanos. *Revista de Ciencias Sociales*, 33(47), 13-30. <https://doi.org/10.26489/rvs.v33i47.1>

- Giarracca, N. (2001). *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Alianza Editorial.
- González, Y. (1994). *Los olvidados de la Tierra: vida, organización y lucha de los sindicatos rurales*. Nordan.
- Gras, C. y Hernández, V. (2013). Los pilares del modelo agribusiness y sus estilos empresariales. En C. Gras, y V. Hernández (coords.), *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*(pp. 17-48). Biblos.
- Gras, C. y Hernández, V. (2017). *Radiografía del nuevo campo argentino: Del terrateniente al empresario transnacional*. Siglo Veintiuno.
- Grazziano, A (2010). *Raíces fragmentadas: acción colectiva, movimientos sociales y modelo forestal en Uruguay*. (Tesis de Maestría). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Montevideo.
- Grupo APA Uruguay. (2019). *Estilo APA: Guía con ejemplos y adaptaciones para Uruguay*. (Ed. digital). Grupo APA Uruguay.
[https://www.fder.edu.uy/sites/default/files/2021-05/_estilo_apa___grupo_apa_uruguay___digital_2019_\(2\)~1.pdf](https://www.fder.edu.uy/sites/default/files/2021-05/_estilo_apa___grupo_apa_uruguay___digital_2019_(2)~1.pdf)
- Gudynas, E. (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo: Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual. En J. Schuldt, A. Acosta, A. Barandiará, A. Bebbington, B. Folchi, A. Alayza y E. Gudynas, *Extractivismo, política y sociedad* (pp.187-225). CAAP/CLAES.
- Hall, S. (1985). Authoritarian populism: A reply to Jessop et al. *New Left Review*, 1(151), 115–124.
- Hall, S. (1988). *The Hard Road to Renewal*. Verso.
- Hora, R. (2010). La crisis del campo del otoño de 2008. *Revista de Desarrollo Económico*, 50(197), 81-111. <https://www.jstor.org/stable/41219135>

- Instituto Nacional de la Juventud (2018). *Informe IV Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud*. Instituto Nacional de la Juventud. <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/comunicacion/publicaciones/informe-iv-encuesta-nacional-adolescencia-juventud-2018>
- Jacob, R (1984). El ruralismo en el marco de la estrategia conservadora. *Hoy es Historia*, 1(3), 15-24.
- Kay, C. y Vergara-Camus, L. (2018). Agronegocio, campesinos, Estado y gobiernos de izquierda en América Latina: Introducción y reflexiones teóricas. En C. Kay y Vergara-Camus (comp.), *La cuestión agraria y los gobiernos de izquierda en América Latina: campesinos, agronegocio y neodesarrollismo*. CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctvn96g0z>
- Klandermans, B. y Roggeband, C. (2010). *Handbooks of social movements across disciplines*. Springer Sciences.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. CFE Fondo de cultura económica.
- Lucetto, N; Piñeiro, N. y Roseblatt, F. (2020). Uruguay 2019: Fin del ciclo progresista y reestructura del sistema de partidos. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 40(2), 511-538. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2020005000117>
- Mamonova, N. y Franquesa, J. (2019). Populism, neoliberalism and agrarian movements in Europe. Understanding rural support for right-wing politics and looking for progressive solutions. *Sociologia Ruralis. Journal of the European Society for Rural Sociology*, Special issue. <https://doi.org/10.1111/soru.12291>
- Mangonett, J y Murillo, V. (2017). El “boom” sojero y la protesta fiscal de los productores rurales. *Desarrollo Económico*, 57(22), 165-179. <http://www.jstor.org/stable/44736473>
- Mannheim, K. (1993) El problema de las generaciones. *REIS* 63(93), 193-242.

- McAdam, D., S. Tarrow y C. Tilly (2001). *Dynamics of contention*. Cambridge University Press.
- McAdam, D., McCarthy, J. y Zald, M. (1999) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Ediciones Istmo.
- McKay, B. (2017). Agrarian extractivism in Bolivia. *World Development*, 97, 199–211. doi: <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2017.04.007>
- Melucci, A. (1994). Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales. *Zona Abierta*, 69, 153-180.
- MGAP-DIEA(2010) : Anuario estadístico agropecuario 2010. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. <https://descargas.mgap.gub.uy/DIEA/Documentos%20compartidos/Anuario2010/DIEA-Anuario-2010w.pdf>
- MGAP-DIEA(2015) : Anuario estadístico agropecuario 2015. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. <https://descargas.mgap.gub.uy/DIEA/Documentos%20compartidos/Anuario2015/DIEA-Anuario2015-01web.pdf>
- MGAP-DIEA(2020) : Anuario estadístico agropecuario 2020. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. <https://descargas.mgap.gub.uy/DIEA/Anuarios/Anuario2020/ANUARIO2020.pdf>
- Modonesi, M. e Iglesias, M. (2016). Perspectivas teóricas para el estudio de los movimientos sociopolíticos en América Latina: ¿cambio de época o década perdida? *De Raíz Diversa*, 3(5), 95-124.
- Monestier, F. (2010). *Movimientos sociales, partidos políticos y democracia directa “desde abajo” en Uruguay (1985-2004)*. CLACSO.

- Monestier, F. (2019). Conflictos distributivos, corporaciones agrarias y gobiernos de izquierda en Uruguay: El caso del movimiento “Un Solo Uruguay”. Manuscrito sin publicar.
- Mouffe, C. (2018). *Por un populismo de izquierda*. Siglo XXI Editores
- Oyhantçabal, G. y Alonso, R. (2020). *El impulso y su freno: batllismo millennial, COVID y proyecto herrero-riverista-ruralista*. Derechos Humanos en el Uruguay Informe 2020. SERPAJ - Fundación Rosa Luxemburgo.
- Oyhantçabal, G y Sanguinetti, M. (2017). El agro en el Uruguay: renta del suelo, ingreso laboral y ganancias. *Revista Problemas del Desarrollo*, 189(48), 113-139.
- Panizza, F. (1988). Poder estructural y hegemonía: Estado y ganaderos en la década del 60. *Revista de Ciencias Sociales*, 3, FCU, 115-119.
- Panizza, F. (2005). *Populism and the Mirror of Democracy*. Verso
- Paolino, C. (2014). *Cambios en la dinámica agropecuaria y agroindustrial del Uruguay y las políticas públicas*. CEPAL.
- Perdomo, F. (2022). *Acceso a tierra y colonización: una aproximación a partir de las nociones de capacidades y reconocimiento*. (Tesis de grado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Montevideo.
<https://hdl.handle.net/20.500.12008/34142>
- Piñeiro (1985). El plenario de pequeños y medianos productores: un intento de crear un movimiento de agricultores familiares. En: C. Filgueira (Comp.), *Movimientos sociales en el Uruguay de hoy*(pp. 121-154). Clacso/CIESU/ Ediciones de la Banda Oriental.
- Piñeiro, D. (1991). “Cuando el Estado viene aplanando” El Estado en la visión de los empresarios ganaderos. En: D. Piñeiro (ed.): *Nuevos y no tanto. Los actores sociales*

- para la modernización del agro uruguayo.* (pp. 107-144). CIESU - Ediciones de la Banda Oriental.
- Piñeiro, D. (2004) Rentabilidad o muerte: la protesta rural en el Uruguay. En: D. Piñeiro (Ed.) *En busca de la identidad. La acción colectiva en los conflictos agrarios de América Latina* (pp. 253-294). CLACSO.
- Piñeiro, D. (2014) Asalto a la tierra: el capital financiero descubre el campo uruguayo. En *Capitalismo: tierra y poder en América Latina (1982-2012) Vol 1* CLACSO
- Piñeiro, D. (2022) La influencia política de la protesta rural (2017-2019). En Ceroni, M.; Oyhantcabal, G.; Carámbula, M. (Coords.) *El cambio agrario en el Uruguay contemporáneo* (pp. 57-68). Universidad de la República, Ediciones del Berretín
- Piñeiro, D. (2014). Asalto a la tierra: el capital financiero descubre el campo uruguayo. En: G. Almeyra, L. Concheiro, J. Mendes Pereira y C. Porto - Gonçalves, (orgs.) *Capitalismo: tierra y poder en América Latina (1982-2012). Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, Vol. I* (pp. 215-257). Universidad Autónoma Metropolitana - CLACSO.
- Piñeiro, D. y Cardelliach, J. (2018). El Frente Amplio y la política agraria en el Uruguay. En C. Kay y L. Vergara-Camus (comps.), *La cuestión agraria y los gobiernos de izquierda en América Latina: campesinos, agronegocio y neodesarrollismo* (pp. 259-286), CLACSO.
- Piñeiro, D y Menéndez, V. (2014). ¿Hacia una nueva estructura social en el campo uruguayo? Reflexiones a partir del estudio de los empresarios de la cadena de los granos. En M. Boado (coord.), *El Uruguay desde la Sociología XII.*(pp.229-240). Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

- Piñeiro, D. y Moraes, M. (2008). Los cambios en la sociedad rural durante el Siglo XX. En: B. Nahum (dir.), *El Uruguay del Siglo XX vol. III. La Sociedad* (pp. 105-136) Ediciones de la Banda Oriental.
- Pleyers, G. (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI : perspectivas y herramientas analíticas*. CLACSO
- Pleyers, G. (2019). Pensar los actores conservadores y capitalistas como movimientos sociales. *Revista de Estudios Sociales*, n°67, 116-123.
<https://doi.org/10.7440/res67.2019.09>
- Poulantzas, N. (2005). *Estado, poder y socialismo* (9a ed.). Siglo Veintiuno Editores.
- Real de Azúa, C. (1984). *Uruguay ¿una sociedad amortiguadora?* CIESU, Ediciones de la Banda Oriental.
- Retamozo, M. (2009). Las demandas sociales y el estudio de los movimientos sociales. *Cinta de Moebius. Revista de epistemología de las ciencias sociales*,(35), 110-127.
<https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2009000200003>
- Riella, A y Andrioli (2004). El Poder Simbólico de las Gremiales Ganaderas en el Uruguay Contemporáneo. *Sociologías, Porto Alegre*, 6(11), 184-218.
<https://doi.org/10.1590/S1517-45222004000100009>
- Riella, A. y Angulo, S. (2014). Agricultura familiar, acción colectiva y políticas públicas en el Uruguay contemporáneo. En C. Craviotti (comp.) *Agricultura familiar en Latinoamérica: continuidades, transformaciones y controversias* (pp.151-172). Ediciones CICCUS.
- Riella, A. y Mascheroni, P. (2017). *Las políticas públicas y las organizaciones agrarias en el Uruguay progresista*. UCUR Ediciones Universitarias.

- Riella, A. y Mascheroni, P. (2019). La organización sindical de los trabajadores agrarios en Uruguay: origen, trayectoria y perspectivas *Revista Mundo Agrario*, 20(43), e104. <https://doi.org/10.24215/15155994e104>
- Riella, A., Mascheroni, P. y Ramírez, J. (2020). Ciclos económicos y puja redistributiva: el caso de la institucionalidad del mercado de empleo agrario en Uruguay (2005-2018). *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*. 29(1), 127-140.
- Riella, A. y Romero, J. (2014). Continuidades y rupturas en la estructura agraria en el Uruguay del siglo XXI. *Revista Pampa*, (10), 159-171.
- Santos, C. (2020). *Naturaleza y hegemonía progresista en Uruguay : los conflictos ambientales durante los gobiernos del Frente Amplio*. Gorla y Pomair
- Santos, C., Oyhantçabal, G. y Narbondo, I. (2012) La expansión del agronegocio agrícola en Uruguay: impactos, disputas y discursos. *Congress of the Latin American Studies Association 2012*. Family farming and agribusiness: Territorial disputes and symbolic struggles. Latin America Studies Asociation. San Francisco.
- Santos, C., Oyhantçabal, G., Narbondo, I. y Gutierrez, E. (2013) Seis tesis urgentes sobre el neodesarrollismo. En D. Castro, L. Elizalde, M. Menéndez, C. Santos, M. Sosa y R. Zibechi (Eds.), *Contrapunto número 2. Bienes Comunes, Saqueo y Resistencias* (pp. 13-32). CSEAM, Universidad de la República.
- Seoane, J., Taddei, E., & Algranati, C. (2011). El concepto “Movimiento social” a la luz de los debates y la experiencia latinoamericana recientes. *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, 3(4), 169-198.
- Schuster, F.; Naishtat, F.; Nardacchione, G y Pereyra, S. (2005). *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Prometeo.

- Schuster, F.; Pérez, G.; Pereyra, S.; Armesto, M.; Armelino, M.; García, A.; Natalucci, A.; Vázquez, M. y Zipcioglu, P. (2006). *Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003*. (Documento de Trabajo). Buenos Aires: IIGG-UBA.
- Scoones, I.; Edelman, M.; Borrás, S.; Hall, R.; Wolford, W. y White, B. (2018). Emancipatory rural politics: confronting authoritarian populism. *The Journal of Peasant Studies*, 45:1, 1-20. <https://doi.org/10.1080/03066150.2017.1339693>
- Scott, W. (2003). *Organizations Rational, Natural, and Open Systems* (5ta. edición). Pearson Education LTD.
- Snow, D. y Benford, R. (2000). Framing processes and social movements: An overview and assessment. *Annual Review of Sociology*, (26), 611-639.
- Stavrakakis, Y (2014). The Return of “the People”: Populism and Anti-Populism in the Shadow of the European Crisis. *Constellations*, 21(4), 505–517. <https://doi.org/10.1111/1467-8675.12127>
- Strijker, D., Voerman, G. y Terluin, I. J. (2015). *Rural protest groups and populist political parties*. Montesquieu Institute, Wageningen Academic.
- Svampa, M. (2013) «Consenso de los Commodities» y lenguajes de valoración en América Latina. *Revista Nueva Sociedad* (244), 30-46. <http://hdl.handle.net/11336/6451>
- Tarrow, S. (2010). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. (3ra. ed.). Alianza.
- Tilly, C. y Tarrow, S. (2015). *Contentious Politics* (2da ed.). Oxford University Press.
- Tilzey, M. (2019). Authoritarian populism and neo-extractivism in Bolivia and Ecuador: the unresolved agrarian question and the prospects for food sovereignty as counter-hegemony. *The Journal of Peasant Studies*, 46 (3), 626–652. <https://doi.org/10.1080/03066150.2019.1584191>

Thompson, E. (2012). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Capitán Swing Libros SL.

Touraine, A. (1977) *The Self-Production of Society*. The University of Chicago Press.

Yin, R. (2018). *Case Study Research and Applications: Design and Methods* (6ta. edición). Thousand Oaks: SAGE Publications.

Comunicados, leyes, proclamas, periódicos, y otras fuentes

Andebu se suma a la movilización de productores en Durazno. (2018, enero 22). *La Diaria*.
<https://ladiaria.com.uy/articulo/2018/1/andebu-se-suma-a-la-movilizacion-de-productores-en-durazno/>

Asociación de Cultivadores de Arroz, Asociación Rural del Uruguay, Asociación Nacional de Productores de Leche, Cooperativas Agrarias Federadas, Comisión Nacional de Fomento Rural y Federación Rural (2018, enero 18). Comunicado de las gremiales agropecuarias a los productores rurales por un campo unido (Comunicado).
<https://www.aca.com.uy/wp-content/uploads/2018/01/Comunicado-adhesion-1.pdf>

Aumento de tarifas afecta competitividad, pero que no suba el gasoil “tranquiliza”, dice Un Solo Uruguay. (2020, diciembre ca. 6) *Búsqueda*.
<https://www.búsqueda.com.uy/Secciones/Aumento-de-tarifas-afecta-competitividad-pero-que-no-suba-el-gasoil-tranquiliza--dice-Un-Solo-Uruguay-uc46062>

Cámara de Representantes. (2021, agosto 3). *Documento N° 566 de 2021*. [Versión taquigráfica de reunión de Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca]
<http://www.diputados.gub.uy/wp-content/uploads/2021/10/0566.pdf>

Colectivos contra la inclusión financiera tienen 28 días para conseguir 40.000 adhesiones. (2019, octubre 14). *La Diaria*.

<https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2019/10/colectivos-contra-la-inclusion-financiera-tienen-28-dias-para-conseguir-40000-adhesiones/>

Como te digo una cosa: Un Solo Uruguay criticó a las gremiales del agro por aporte al Fondo Coronavirus. (2020, abril 16). *Montevideo Portal*.
<https://www.montevideo.com.uy/Noticias/Un-Solo-Uruguay-critico-a-las-gremiales-d-el-agro-por-aporte-al-Fondo-Coronavirus-uc750275>

Comunicado de Un Solo Uruguay sobre incidentes con Vázquez generó conflicto entre autoconvocados. (2018, febrero 22). *La Diaria*.
<https://ladiaria.com.uy/articulo/2018/2/comunicado-de-un-solo-uruguay-sobre-incidentes-con-vazquez-genero-conflicto-entre-autoconvocados/>

Correa, J. (2018, enero 25). Vázquez cita gremiales, pero no a los "autoconvocados" *El País*.
<https://www.elpais.com.uy/informacion/vazquez-cita-gremiales-pero-no-a-los-autoconvocados>

Corte Electoral (2021, noviembre). *Resultados de escrutinio departamental: todo el país*.
<https://eleccionesbps2021.corteelectoral.gub.uy/resumenresultados.htm>

Crampet, G. (2019, enero 16). Gremiales agropecuarias apoyan reivindicación de Un Solo Uruguay. *El País*.
<https://rurales.elpais.com.uy/movilizaciones/gremiales-agropecuarias-apoyan-reivindicacion-de-un-solo-uruguay>

Crisis del campo en Uruguay: siguen las protestas en todo el país, y los productores entregarán una propuesta al Gobierno. (2018, enero 19). *Infobae*.
<https://www.infobae.com/america/america-latina/2018/01/19/crisis-del-campo-en-uruguay-siguen-las-protestas-en-todo-el-pais-y-los-productores-entregaran-una-propuesta-al-gobierno/>

Diario La R Digital. (2018, febrero 28) *Gobierno respondió planteos del agro y eligió a Fernando Vilar como vocero* [Archivo de video]

<https://www.youtube.com/watch?v=akhAlMRw-BQ&t=55s>

Dirección Nacional de la Propiedad Industrial. (2018, abril 30). *Boletín de la Propiedad Industrial N° 223*.

<https://www.gub.uy/ministerio-industria-energia-mineria/sites/ministerio-industria-energia-mineria/files/documentos/publicaciones/Boletin%20223.pdf>

El presidente Vázquez discutió con productores rurales que lo increparon a la salida de reunión con gremiales. (2018, febrero 19). *La Diaria*.

<https://ladiaria.com.uy/articulo/2018/2/el-presidente-vazquez-discutio-con-productores-rurales-que-lo-increparon-a-la-salida-de-reunion-con-gremiales/>

El reclamo de los productores rurales y las respuestas de los sindicales. (2018, enero 17). *970 Universal*.

<https://970universal.com/2018/01/17/reclamo-los-productores-rurales-las-respuestas-los-sindicales/>

Estos son los más de 200 puntos de encuentro de la vigilia rural: Está convocada para el miércoles 31 de enero y jueves 1° de febrero. (2018, enero 29). *El Observador*.

<https://www.elobservador.com.uy/nota/estos-son-los-mas-de-200-puntos-de-encuentro-de-la-vigilia-rural--201812912480>

Ferrés, R. (2020, febrero). *Uruguay seguro, transparente y de oportunidades*. [Proyecto de ley]. <https://lacallepou.uy/anteproyectoLUC.pdf>

García Pintos, M. (2020, enero 24). Todo lo que Un Solo Uruguay expresó desde Durazno en su extensa proclama. *El Observador*.

<https://www.elobservador.com.uy/nota/un-solo-uruguay-pidio-al-gobierno-electo-por-los-cambios-necesarios--2020123214543>

El Ing Agr. Fernando Mattos asumió como Presidente de INAC. (2021, ca. junio). *Instituto Nacional de Carnes*.

<https://www.inac.uy/innovaportal/v/18060/17/innova.front/el-ing-agr-fernando-mattos-asumio-como-presidente-de-inac>

Los 23 problemas que atraviesa el agro, según los autoconvocados. (2018, febrero 27). *El Observador*

<https://www.elobservador.com.uy/nota/los-23-problemas-que-atravesia-el-agro-segun-los-autoconvocados-20182271800>

Mestre, P. (2017, diciembre 2). Jorge Riani: “El tema gremial se fue de las manos y de todo control”. *El País, Rurales*.

<https://rurales.elpais.com.uy/ganaderia/jorge-riani-el-tema-gremial-se-fue-de-las-manos-y-de-todo-control>

Mestre, P. (2019, enero 19). Un Solo Uruguay espera una concurrencia mayor en Durazno y generará propuestas. *El País*.

<https://rurales.elpais.com.uy/movilizaciones/un-solo-uruguay-espera-una-concurrencia-mayor-en-durazno-y-generara-propuestas>

Movilización Autoconvocados: Entrevista al economista Gustavo Licandro. (2018, enero 23). *En perspectiva*.

<https://www.enperspectiva.net/en-perspectiva-programa/entrevistas/movilizacion-autoconvocados-entrevista-al-economista-gustavo-licandro/>

Movilización de Un Solo Uruguay con foco con pasos de frontera, pasteras y puertos. (2018, marzo 14). *Los Agronegocios*.

<https://losagronegocios.com.uy/noticias-del-dia/movilizacion-solo-uruguay-foto-pasos-frontera-pasteras-puertos/>

Ocampo, H. (2018, febrero 2). Se amplía el escenario de las movilizaciones: Gremiales rurales accionan en forma integrada con productores autoconvocados. *El Observador*.
<https://www.observador.com.uy/nota/se-amplia-el-escenario-de-las-movilizaciones-201822500>

Confederación de Cámaras Empresariales. (s/f). *Quiénes somos*.
<https://confederacionuy.com/quienes-somos/>

Renuncia ministro de Agricultura en medio de puja con productores. (2018, Enero 13).
Actualidad.
<https://www.actualidad.com.uy/index.php/nacionales/972-renuncia-ministro-de-agricultura-de-uruguay-en-medio-de-puja-con-productores>

Se parece tanto a ti: Agrupación del PN solicitó el uso del sublema “Un solo Uruguay” y los productores impugnarán ante la Corte. (2018, mayo 29). *Montevideo Portal*.
<https://www.montevideo.com.uy/Noticias/Agrupacion-del-PN-solicito-el-uso-del-sublema-Un-solo-Uruguay-y-los-productores-impugnaran-ante-la-Corte-uc684568>

Sector blanco inscribió el sublema Un Solo Uruguay y productores lo impugnarán ante la Corte Electoral (2018, mayo 29). *El Observador*.
<https://www.observador.com.uy/nota/sector-blanco-inscribio-el-sublema-un-solo-uruguay-y-productores-lo-impugnaran-ante-la-corte-electoral-201852919120>

Tabaré no se reúne por problemas de agenda: Los agropecuarios están que trinan. (2017, diciembre 6). *La Prensa*.
<https://laprensa.com.uy/informacion/nacionales/91329-tabar-no-se-re-ne-por-problemas-de-agenda>

Un Solo Uruguay apoya ley de forestación que impulsaron Cabildo Abierto, el Frente Amplio y el PERI. (2020, diciembre 21). *La Diaria*.

<https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2020/12/un-solo-uruguay-apoya-ley-de-forestacion-que-impulsaron-cabildo-abierto-el-frente-amplio-y-el-peri/>

Un Solo Uruguay se suma a Movimiento “Uruguay sustentable” y se pone en contra de la nueva planta de UPM. (2018, agosto 6). *Uy Press*.

<https://www.uypress.net/Politica/Un-Solo-Uruguay-se-suma-a-Movimiento-Uruguay-sustentable-y-se-pone-en-contra-de-la-nueva-planta-de-UPM-uc88658>

Uruguay. (1987, febrero 9). *Ley n.º 15.939: Ley Forestal - Fondo Forestal - Recursos Naturales*. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/15939-1987>

Uruguay. (1991, noviembre 20). *Ley n.º 16.223: Ley de Arrendamientos Rurales*. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/16223-1991>

Uruguay. (1998, enero 20). *Ley n.º 16.906: Ley de Inversiones. Promoción Industrial*. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/16906-1998>

Uruguay. (2007a, enero 18). *Ley n.º 18.083: Ley de Reforma Tributaria*. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/18083-2006>

Uruguay. (2007b, mayo 7). *Ley n.º 18.116: Modificación del Artículo 354 del Código Penal. Usurpación*. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/18116-2007/1>

Uruguay. (2012, enero 10). *Ley n.º 18.876: Creación del Impuesto a la Concentración de Inmuebles Rurales (ICIR)*. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/18876-2011>

Uruguay. (2014, mayo 9) *Ley n.º 19.210: Ley de Inclusión Financiera*. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/18876-2011>

Uruguay. (2015, enero 14) *Ley n.º 19.307: Ley de Medios. Regulación de la Prestación de Servicios de Radio, Televisión y Otros Servicios de Comunicación Audiovisual*. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/19307-2014>

Uruguay. (2017, noviembre 16) *Ley n.º 19.553: Modificación de la Ley 16.858, relativo al riego con destino agrario*. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/19553-2017>

- Uruguay Presidencia. (2018, enero 26). Reunión: Presidente Vázquez recibió este viernes a delegados del movimiento de productores autoconvocados. *Uruguay Presidencia*.
<https://www.gub.uy/presidencia/comunicacion/noticias/presidente-vazquez-recibio-viernes-delegados-del-movimiento-productores>
- USU. (2018, enero 23). #UNSOLOURUGUAY: Proclama y propuesta [Proclama].
<https://enperspectiva.uy/wp-content/uploads/2018/01/Un-Solo-Uruguay-Proclama-y-Reclamos-23-de-Enero-de-2018.pdf>
- USU. (2019, enero 23). [Proclama leída].
<https://multiespacio1.com.uy/un-solo-uruguay-recordando-la-proclama-del-2019/>
- USU. (2020, enero 23). Proclama: “Movimiento Un Solo Uruguay” [Proclama].
<https://www.subrayado.com.uy/discurso-un-solo-uruguay-linea-los-planteos-del-nuevo-gobierno-n592241>
- USU. (2021, enero 23). Proclama 2021: Protagonistas del Uruguay que merecemos [Proclama].
<https://rionegroahora.com/wp-content/uploads/2021/01/PROCLAMA-2021-MOVIMIENTO-UN-SOLO-URUGUAY.pdf>
- Uval, N. (2018, marzo 27). Ocupaciones y posiciones políticas de los voceros de los autoconvocados en los 19 departamentos. *La Diaria*.
<https://ladiaria.com.uy/articulo/2018/3/ocupaciones-y-posiciones-politicas-de-los-voceros-de-los-autoconvocados-en-los-19-departamentos/>
- Vázquez cita gremiales, pero no a los "autoconvocados". (2018, enero 25). *El País*.
<https://www.elpais.com.uy/informacion/vazquez-cita-gremiales-pero-no-a-los-autoconvocados>
- Vázquez propuso a gremiales rurales crear mesa de trabajo para buscar soluciones a problemas del agro y dijo que sólo dialogará con las instituciones. (2018, enero 16).

La Diaria.

<https://ladiaria.com.uy/articulo/2018/1/vazquez-propuso-a-gremiales-rurales-crear-mesa-de-trabajo-para-buscar-soluciones-a-problemas-del-agro-y-dijo-que-solo-dialogara-con-las-instituciones/>

¿Quiénes escribieron la proclama de Durazno?. (2018, enero 26). *El Observador.*

<https://www.elobservador.com.uy/nota/-quienes-escribieron-la-proclama-de-durazno--2018126500>

"Exigimos al gobierno y a la clase política que salgan de su burbuja", dice Un Solo Uruguay. (2018, mayo 5). *El Observador.*

<https://www.elobservador.com.uy/nota/-exigimos-al-gobierno-y-a-la-clase-politica-que-salgan-de-su-burbuja-dice-un-solo-uruguay-2018579460>

“Hay que tomar medidas para evitar el drenaje de productores”. (2019, diciembre). *Negocios rurales: revista oficial de la Asociación de Consignatarios de Ganado.*

<https://acg.com.uy/wp-content/uploads/2021/04/2019-diciembre.pdf>

“Rentabilidad o muerte”: Un Solo Uruguay realizó su primera movilización durante este gobierno. (2020, agosto 11). *El Observador.*

<https://www.elobservador.com.uy/nota/rentabilidad-o-muerte-un-solo-uruguay-realiza-su-primera-movilizacion-durante-este-gobierno-2021811111653>

ANEXOS

Anexo 1: pauta de entrevista

Pauta de entrevista a miembros de USU:

Explicación en líneas generales de que se trata el proyecto y en qué marco se encuentra.

Presentación.

Para comenzar le voy a hacer algunas preguntas breves acerca de usted.

1er Bloque: Introducción. Datos personales.

¿Cuál es su nombre?

¿Edad?

¿A qué se dedica?

¿En qué ciudad o localidad vive usted?

¿Cuál es su cargo o rol en el movimiento?

Ahora voy a realizarle algunas preguntas acerca del movimiento. Para comenzar....

2do bloque: Del origen y formación del Movimiento

¿Usted forma parte del movimiento desde que se inició?

¿Cómo se les ocurrió formar este movimiento?

¿Quiénes estuvieron desde un principio?

¿Qué lo llevó a querer formar parte del mismo? ¿Alguien le comentó de este movimiento?

¿Cuándo consideraría que fue la fecha que comenzó todo?

En referencia al primer acto del 23/01/2018....

¿Participó de alguna instancia de coordinación para la realización de ese primer acto?

¿Cómo fue la organización para lograrlo?

¿Cómo difundieron ese acto?

¿Esperaban tener una convocatoria del tamaño de la que concurrió?

¿Considera que algún hecho particular de la vida política o económica del país hayan influido para la conformación del movimiento? ¿Cuáles?

3er bloque: Objetivos del movimiento

¿Cuáles son los principales objetivos del movimiento?

¿Han cambiado a lo largo de los años que tiene de existencia?

¿Cómo entienden que es la realidad del sector hoy en día?

Ustedes han manifestado que no son un movimiento exclusivamente rural. ¿A qué se refieren con esto?

¿Ha cambiado algo desde que se han comenzado a manifestar?

¿Considera que la atención a sus reclamos ha sido distinta por parte del gobierno del Frente Amplio y por parte del gobierno encabezado por el Partido Nacional?

¿Cuáles han sido las vías a través de las cuales han manifestado sus demandas al gobierno? **¿Sólo públicamente? ¿A través de reuniones, contactos?**

¿Han logrado satisfacer sus demandas? ¿Cuáles?

¿Cuáles son las siguientes acciones a realizar que estén pensando?

¿Cómo visualiza el movimiento en unos años? ¿Seguirá existiendo o una vez cumplidas sus demandas o no se manifestarán más?

4to bloque: Respetto del movimiento y su estructura interna.

Respetto a los integrantes del movimiento. ¿A qué se dedican principalmente?

¿Cómo eligen las autoridades, delegados? ¿Cómo eligen a las personas que desempeñan las tareas para que el movimiento exista?

¿Han cambiado esos métodos? ¿Cómo se organizaban en un principio?

¿Cómo toman las decisiones?

¿Tienen asambleas, comisiones u otras formas de organización para planear y articular las acciones a seguir?

¿Tienen algún estatuto, reglamento o carta de principios al cual adhieren quienes se quieran sumar al movimiento?

¿Han cambiado los integrantes en estos años?

¿Forman parte del movimiento asociaciones u organizaciones? ¿O solo personas?

¿Cuántas personas estima que forman parte del movimiento?

¿Cómo se comunican?

¿Cómo se vincula con las otras organizaciones rurales que existen? Con las gremiales agropecuarias, sindicatos, cámaras empresariales...

¿Han realizado acciones en conjunto con otras organizaciones?

5to bloque: Del formato de las manifestaciones realizadas.

¿Ha participado usted de las distintas manifestaciones que se han hecho? (Actos, vigiliias, marchas, concentraciones)

¿De cuáles?

¿Podría contarme cómo fue su experiencia? ¿Qué tarea tuvo que llevar a cabo, cómo lo vivió?

¿Alguna en particular le gusta más por algún motivo?

¿Por qué han elegido estas formas de manifestarse, en lugar de buscar un diálogo directo con el gobierno?

¿Cómo entienden que la gente ha reaccionado a estas formas de manifestarse?

Durante este último año, teniendo en cuenta la situación de pandemia.... ¿Qué tipo de acciones han hecho para manifestarse públicamente?

¿En qué se consideran que se diferencian de otras organizaciones rurales?

6to. bloque. De la cobertura mediática.

¿Cómo entiende que ha sido la cobertura de los medios de comunicación de sus manifestaciones?

¿Tienen algún medio en particular que los llame frecuentemente y difunda sus actividades?

7mo. bloque: De la relación con los gobiernos y otras organizaciones.

Imagino que muchos de ustedes también participan de otras asociaciones...

¿Tienen una comunicación fluida con ellas?

¿De qué tipo?

¿Actualmente están haciendo algún tipo de coordinación con alguna otra organización, sociedad o gremial? A nivel local, departamental, o nacional...

¿Tienen algún tipo de vínculo o comunicación con algún partido político? ¿Con algún miembro de algún partido?

¿Con el gobierno?

¿Mantienen alguna vía de comunicación?

8vo. bloque. La experiencia personal del entrevistado

Para terminar me interesaría saber un poco de usted, ¿Cómo consideraría que es su vinculación con lo rural? Cuénteme un poco de su vida y cómo llegó a acercarse al mundo rural.

¿En qué actividades se ha desempeñado?

¿Cree que ha cambiado la realidad en su rubro desde que inició? ¿Cómo ve la situación?

¿Ha recibido alguna ayuda del estado para emprender? ¿Cuál?

¿Cuáles son las principales dificultades a las que se enfrenta alguien decidido a emprender o a continuar emprendiendo?

¿Cuáles son las principales limitaciones para su sector?

¿Con el nuevo gobierno? ¿Algo ha cambiado?

¿Ha participado en otras organizaciones rurales, asociaciones, cámaras anteriormente?

¿Cuál(es)?

¿Podría definirme en pocas palabras la identidad del movimiento? ¿Qué significa ser parte de USU?

Anexo 2: Plan de análisis:

Objetivo	Dimensión	Subdimensión	Categorías	Actividad	Fuente
1	Estructura				
		Estructura externa	Oportunidades políticas: apertura del sistema político, élites aliadas, estabilidad de las alianzas	Describir la estructura de oportunidades políticas previa a la irrupción de USU.	Bibliografía especializada
		Dinámicas conflictivas	Mecanismos: Apropiación social, intermediación y certificación.	Analizar el desarrollo del conflicto entre 2018 y 2021,	Archivos de prensa y documentos
		Estructura interna	SMO: sistema abierto, sistema natural, sistema racional.	Describir la estructura organizativa de USU.	Archivos de prensa y entrevistas
2	Identidad	Identidad social	Actividad, generación, trayectorias,	Analizar el perfil social de los dirigentes entrevistados.	Entrevistas
		Identidad política	Marcos interpretativos de diagnóstico.	Analizar cómo los dirigentes de USU interpretan a las relaciones en las cuales están insertos, indagando en la interpretación construida del Estado, los partidos políticos y las gremiales agropecuarias.	Entrevistas
3	Demandas	Constitución del sujeto político populista	Cuestión Articulación Frontera antagónica	Estudiar la evolución de las demandas indagando en la constitución del sujeto populista en el discurso.	Proclamas